



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**“Práctica social incorporada”
Un estudio del campo de la prostitución transgénero en
Concepción, Chile.**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

Felipe Andrés Rey Villagra

Profesora Guía:
Alejandra Ramm Santelices

JULIO 2018

Resumen

La presente investigación analizará el campo en el que se ejerce la prostitución transgénero en la ciudad de Concepción (Chile), problemática que emerge de un actor social que manifiesta una situación particular: Un sujeto que ejerce una identidad de género no correspondiente a la norma social existente, que además practica una actividad socialmente devaluada y vivencia los peligros propios de un trabajo en la vía pública e inestabilidad laboral.

Mediante el análisis de contenido se investigó los discursos y experiencias de sujetos que ejercen aquel oficio para finalmente establecer las condiciones sociales que influyeron para que se prostituyesen y así determinar la existencia de determinantes sociales culturales opresivos.

Palabras clave: Discursos, Experiencias, Prostitución, Transgénero

Tabla de Contenidos:

| | |
|--|-----------|
| Resumen | 2 |
| Fundamentación | 5 |
| Pregunta de investigación | 11 |
| Objetivos de la investigación | 11 |
| Objetivos Generales | 11 |
| Objetivos Específicos | 11 |
| Capítulo I Marco Metodológico | 12 |
| Enfoque teórico adoptado | 12 |
| Justificación del Estudio | 13 |
| Relevancia teórica | 14 |
| Relevancia práctica | 14 |
| Tipo de investigación | 15 |
| Tipo de diseño | 17 |
| Universo y Muestra | 20 |
| Técnica de producción de datos | 22 |
| Estrategias usadas | 24 |
| Condiciones éticas | 25 |
| Descripción sociodemográfica | 25 |
| Evidencias sobre validez y confiabilidad | 27 |
| Historia del fenómeno | 28 |
| Descripción del Ambiente | 28 |
| Descripción del proceso de codificación | 30 |
| Técnica de análisis | 31 |

| | |
|---|------------|
| Capítulo II Marco Teórico | 32 |
| Sexualidad | 32 |
| Prostitución | 44 |
| Problemática trans en Chile | 48 |
| Capítulo III Análisis y Resultados | 60 |
| Descripción de Categorías y Temas | 60 |
| a) Condiciones sociales influyentes | 62 |
| Relación Hogar | 62 |
| Contexto social y motivos para prostituirse | 64 |
| Vinculación transgénero y prostitución | 66 |
| Comentarios | 68 |
| b) Cambios identitarios | 70 |
| Definición de su condición | 70 |
| Cambios corporales | 74 |
| Comentarios | 76 |
| c) Percepción de su trabajo | 79 |
| Percepción de sus compañeras de trabajo | 79 |
| Calle | 82 |
| Comentarios | 84 |
| d) Prejuicios Sociales | 87 |
| Estigma prostitución | 87 |
| Episodios de discriminación | 89 |
| Nombre | 91 |
| Lugares Públicos | 92 |
| Comentarios | 97 |
| e) Expectativas | 99 |
| Síntesis | 99 |
| Futuro | 102 |
| Comentarios | 103 |
| Conclusiones finales: | 105 |
| Bibliografía | 111 |

Fundamentación

El presente estudio surge a raíz de la búsqueda por continuar contribuyendo , mejorando así la discusión en interpretación de los estudios sociales referente trabajos sexuales en la calle. La vía pública posee condiciones desfavorables en cuanto al acceso a bienestar social y protección que le pudiese otorgar la institucionalidad; el trabajo nocturno requiere un encomiable esfuerzo para sortear la adversidad de la noche, frío, oscuridad, y más aún cuando el trabajo requiere de servir sexualmente el deseo de los individuos y clientes en un trabajo que implica alta vulnerabilidad, riesgos a asaltos, inestabilidad laboral, y falta de previsión social.

La prostitución transgénero puede ser estudiada de diversas formas, en este caso en particular, se la abordará bajo la mirada de los sujetos intervinientes, por lo que se analizará las vivencias de sujetos transgénero quienes ejercen la prostitución en la vía pública, problema sustentado en el parcial y sesgado conocimiento de la mayoría de la población, y por ser erróneamente abordado por los medios de comunicación.

Diversas aristas de este problema son y han sido discutidas en la esfera pública de forma independiente: como la reciente reforma laboral —que se incorporó al Código del trabajo a la identidad de género y a la orientación sexual como categorías protegidas (Gómez, 2016)—, la problemática de la inclusión de minorías sociales, y la ley de identidad de género que actualmente se discute en el congreso.

La identidad de género “trans” es definida como todo sujeto quien no manifiestan reciprocidad entre el sexo que posee y el género con el que se identifica, en particular, el transgénero es un sujeto quien no complace adoptar una relación inequívoca entre sexo y género. Dicha disociación es contraria a la forma binaria de concebir la identidad de género, concepto que se plasma en las instituciones sociales y en la cultura, mediante que se en el lenguaje socialmente compartido. Por consiguiente, y para poder comprender el fenómeno a estudiar, es necesario entender al ser humano desde un punto de vista de la antropología filosófica. Este punto de partida, conlleva a definir la relación del sujeto con su cultura, de forma más específica su manera de significar;

Ernst Cassirer (1967) plantea la razón es un concepto insuficiente para definir la totalidad de las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, ya que el lenguaje no sólo expresa pensamientos o ideas, sino sentimientos y emociones. Por consiguiente, en lugar de definir al hombre como un animal racional considera más adecuado definir al ser humano como un animal simbólico. Concebir al ser humano como ser simbólico deriva a definirlo como un sujeto que se constituye

a través de códigos universalmente replicables, es decir, que la cultura es constitutiva de su definición de ser (Cassirer, 1967).

Abordando el problema desde otra perspectiva, es un hecho indiscutible que las normas culturales de la sexualidad son elementos relevantes de aquel ser simbólico, ya que mediante estudios en el campo de la psicología y antropología acerca del tabú del incesto y la ley de la exogamia (Guasch, 1993), se evidencia que la práctica sexual se constituye como un conjunto de patrones culturales que constituyen las formas en que un sujeto se comporta socialmente. El ejercicio de la sexualidad, al igual que toda práctica social, se constituye por una dualidad entre un sujeto que comparte forma de significar socialmente determinados y su genuina libertad.

En consecuencia, la sexualidad se manifiesta en la división social del trabajo, en el parentesco, en el lenguaje, en el ritual, entre tantos otros, ya que el hecho social de la sexualidad es producida por el contrato social: todas las conductas sexuales son conductas sociales y como tales deben ser analizadas. Es así como el presente estudio permitirá la discusión de categorías de significación naturalizadas, dicho de otro modo, conceptos culturales considerados como indiscutibles y atemporales, en que en este caso, se considera que un determinado sexo debería estar inequívocamente asociado a ciertas maneras de actuar y concebir el mundo.

En un sistema social de significación que excluye otras maneras de ejercer la sexualidad que no pertenecen la norma social establecida se reducen de esta forma el espectro de categorías, por lo que no es posible ejercer la identidad de género con total libertad, ya que el cuerpo posee normas culturales, que determinan y prohíben espacios, maneras, normas. Más aún si consideramos que la sexualidad es una construcción histórica que se ha formado progresivamente a medida que se realizaron distintos procesos de diferenciación sexual.

Por lo tanto, ante las evidencias de que toda sociedad regula la actividad sexual de sus integrantes, es posible señalar que la expresión de género trans, al desafiar la normas sociales existentes basadas en normas simbólicas estrictas de lo que debería comportarse el hombre y la mujer, constituye una identidad que es contraria la norma de género instaurada, otra forma de significar el género y diferenciación sexual: Es posible determinar que el cuestionamiento de las categorías sexuales existentes, se puede desvelar analizando la evolución de las disidencias sexuales, más aún si consideramos que a pesar de los determinantes sociales, los espacios de precariedad, marginalidad y segregación refugian generalmente una multiplicidad de pequeñas disputas sociales.

Dada la situación anteriormente expuesta, la vía pública se constituye como un espacio de resistencia y disputa, en que en muchas ocasiones se conjugan dichas prácticas e identidades marginalizadas como la prostitución y la identidad de género trans.

Desde un punto de vista empírico, el comercio sexual ejercido en la vía pública, es considerado como es una actividad socialmente estigmatizada e invisibilizada, que por consiguiente, es marcada por la escasa cantidad de políticas públicas referentes a dicho segmento de la sociedad. Aquella marginalidad y situación de abandono social se basa en el estado de dominación social producto de manera en que se constituye la cultura y las instituciones sociales.

Producto del contexto social, los sujetos que realizan la prostitución se encuentran frecuentemente bajo un estado de precariedad que se manifiesta a través de ausencia de protección, de seguridad social, de vivienda, de aislamiento, exposición a agresiones, e indignidad interiorizada. Aquello es reflejado, en que por primera vez personas trans han denunciado más abusos que gays y lesbianas, contra el 28% de las denuncias, el año 2016, contra el 24% de lesbianas y el 23 % de Gays. (Gómez, 2016).

En el contexto chileno actual, la marginación se traduce también en criminalización de sus prácticas, producto de la falta de reconociendo de su identidad de género en muchos casos en el seno de su hogar; aquella situación conlleva a dicho grupo social a ser propenso a contextos de violencia y trabajo precario como constituye el prostituirse. Situaciones que los sujetos trans han sido propensos si no cuentan con un contexto familiar que contraponga los determinantes sociales que les afectan negativamente. La población transgénero ha sido objeto de una violencia sistemática, esta contempla poca aceptación de su condición desde el seno de su hogar producto de un sistema heteronormativo. Diagnóstico corroborado por investigaciones que confirmar la mayor susceptibilidad de intentos de suicidio por parte de la población LBGTI en relación al resto de la población.

Mediante una revisión bibliográfica de investigaciones referente a dicha temática entre los años 2004 y 2014, se determinó que la mayoría de dichas investigaciones comprueban la relación entre victimización de la población LGBT y comportamientos suicidas (Aguayo, et al., 2016).

Aquella situación crea círculos viciosos en que dicho contexto es naturalizado, cuya salida en muchos casos es casi imposible, ya que de todas las distribuciones, una de

las más desiguales es sin duda la del capital simbólico, es decir la importancia social y las razones personales para vivir (Bourdieu, 2000).

Resultados que demuestran el restringido vínculo afectivo y social que se encuentran inmersos los sujetos que ejercen esta actividad social que constituye una actividad invisibilizada que esconde abandono y una situación de vulnerabilidad social ya que el comercio sexual sigue reflejando como un camino de solución para poder superar carencia y en el marco de una persona marginada socialmente.

Por otra parte, la escasa exposición mediática integral de este fenómeno que evidencia la poca preocupación por parte del estado, en torno a esta problemática social, abandono reflejado en la no existencia una estimación oficial de los sujetos trans que ejercen la prostitución. Por ejemplo, la falta de entendimiento del problemática social transgénero por parte del estado chileno, aquello es reflejado en la aplicación la encuesta Casen –que terminó de aplicarse en enero 2016–. Allí se intentó cuantificar por primera vez las distintas identidades de género, no obstante la pregunta se planificó de forma errónea, y fue mal formulada, abarcando la identidad trans en la categoría "otro", sin explicitar las distintas identidades o matices que abarca esta vaga pregunta. En específico, 6. 304 personas seleccionaron la respuesta "otro". (Gómez, 2016), evidenciando la falta de preocupación de las políticas estatales de este grupo social en particular.

Desde otro punto de vista, un cambio importante, ha sido que los trans además de las lesbianas y bisexuales, han sido incorporados al Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, organismo que había sido esquivo en adoptar dicha postura. (Gómez, 2016). Aquel podría ser considerado como el punto de partida de la atención por parte del estado a este grupo social. Sin embargo, esta medida se encuentra puesta en tela de juicio, ya que el contexto social no el poder ejecutivo se señaló cambios sería progresivos, lentamente focalizados, y no es claro si la asimilación con las problemáticas de la mujer favorece la visibilización de las peculiaridades de las múltiples identidades de género.

Desde un punto de vista de la inclusión social, que los sujetos que ejercen el comercio sexual podrían ser incorporaren un segmento de la sociedad catalogados como minorías, debido que constituyen un conjunto de personas comparten valores creencias y percepciones; por lo que el conocimiento cuantitativo y cualitativo de estos grupos favorecen en el reconocimiento de grupos sociales de escaso número, que poseen poca representación, que por consiguiente el estado no realiza suficientes políticas públicas.

Por lo tanto, la presente investigación pretende dar a conocer un contexto social en que han abundado simbólicamente criterios biológicos referente la existencia de patologías y no se han centrado en la forma de significar, en la vivencias de las personas transgénero que ejercen el comercio sexual, contribuyendo a una a una concepción de país plural, diverso e inclusivo, tarea que se encuentra inconclusa.

Por lo tanto, es necesario estudiar un hecho social de fronteras poco claras, además resulta conveniente otorgar a la disciplina sociológica instrumentos conceptuales aptos para dar cuenta tanto su heterogeneidad, como la forma en que la identidad de género y el trabajo precario, es inmerso en el mundo social, para así comprender una población que es invisibilizada y además es sujeta a prejuicios social e basados en desconocimiento sobre el tema, debido que en innumerables ocasiones, la adopción de una de identidad genero minoritaria es acompañada con rechazo a sí mismo, miedo y soledad; realidad social que se relaja a través de situaciones de discriminación y marginación que se encuentran inmersos tanto personas que se dedican al comercio sexual como a sujetos que escapan a la norma binaria de sexo/género.

Se buscará dar nuevos conocimientos a la disciplina sociológica, en las temáticas de sexualidad y trabajo bajo la problemática de una realidad social cada día más compleja y cambiante, con el fin de visibilizar estas realidades con el fin de mejorar la calidad de vida contribuyendo así a la cohesión social. Además se pretenderá aportar una visión del fenómeno que considere los determinantes sociales en la acción adoptada por un actor social. Esta cosmovisión que difiere de gran parte de los estudios utilizados por las políticas públicas actuales quienes consideran al sujeto desprovisto de un contexto marcado por la estructura social, que influye en su forma de actuar, se estudiará en justa medida un sujeto que constituye la norma social pero que al mismo tiempo es determinado por esta (Bourdieu, 2000).

El campo de la prostitución transgénero se constituye por una multiplicidad de contextos que son relevantes para las ciencias sociales, para así poder comprender este fenómeno social y sobre todo intervenirlo; disidencias que en el caso particular del mundo de la prostitución, aparecen como un campo compuesto de múltiples contextos, en ella existen una diversidad de actores intervinientes que conlleva a concebir desde un punto de vista analítico se pueden distinguir una pluralidad de categorías de estudio: actividad laboral, identidad sexual (mujeres, transgénero u otros), lugar de ocupación (acera, piso, establecimiento clandestino), tipo de prácticas, clientela, dependencia o no respecto a un proxeneta, estatuto de prostituta.

En el marco de esta actividad, surge una dinámica en que diversos factores que han sido estudiados de manera independiente, y que sin embargo no han sido estudiados de forma integral. Se pretenderá el entendimiento sobre la forma de significar de sujetos que suelen sufrir contextos sociales adversos, que se reflejan en su vida cotidiana, para poder así ampliar el debate y la discusión pública y poder así realizar una mejor reflexión y comprensión de este hecho social.

Pregunta de investigación

- ¿Cuáles son los discursos en torno a su identidad de género de mujeres transgénero que ejercen la prostitución en Concepción?

Objetivos de la investigación

Objetivos Generales

- Conocer los discursos en torno al género de mujeres transgénero que ejercen la prostitución en Concepción.

Objetivos Específicos

- Identificar los hitos que las llevaron a prostituirse
- Caracterizar su estilo de vida
- Indagar la existencia de contextos sociales opresivos

Capítulo I Marco Metodológico

Enfoque teórico adoptado

Con el fin de realizar este estudio, se consideró pertinente abordar un enfoque teórico “estructuralista constructivista” propuesto por Pierre Bourdieu.

Esta perspectiva analítica de investigación, pretende derribar lo que considera como falsas fronteras teóricas: Por una parte la filosofía neokantiana de las formas simbólicas propuesta por Cassirer, y por la otra la sociología durkheimiana de las formas primitivas de clasificación (Bourdieu, 1999)

Bourdieu (1999) afirma que:

“Si tuviese que caracterizar mi trabajo en dos palabras, es decir, como se hace mucho hoy, aplicarle una etiqueta, hablaría de constructivist structuralism o de structuralist constructivism, tomando la palabra estructuralismo en un sentido muy diferente de aquel que le da la tradición saussuriana o lévi–straussiana. Por estructuralismo o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente las clases sociales” (Bourdieu, 1999, p127).

Este posicionamiento, busca superar la disyuntiva hasta ahora no resuelta de la coacción y de un sujeto de total libertad carente de la coerción mecánica y de la sumisión voluntaria.

Se adoptó este posicionamiento teórico debido que referente consideramos pertinente distinguir que el efecto de la acción en un social, no se produce en la lógica de las conciencias totalmente libres, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación de la realidad, y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan al individuo, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad.

Justificación del Estudio

La problemática de la prostitución transgénero se enmarca en el debate de político de la inclusión social, concepto que implica la búsqueda por integrar a la vida comunitaria a todos los miembros de la sociedad independientemente de su origen, de su actividad, de su condición social o económica o de su pensamiento en particular.

Por lo tanto, el sujeto que ejerce el comercio sexual se encuentra inmerso en un contexto de trabajo precario que se realiza en la vía pública aquello implica inestabilidad horario nocturno, vulnerabilidad por clientes y asaltos, falta de previsión.

Por otra parte, el estudio se centra en un sujeto que posee una identidad de género la cual no concordante con la norma social establecida, —condición constitutiva en ciertos contextos— en falta de entendimiento y vejaciones por parte de personas y autoridades.

Su condición laboral se enmarca en el dilema de la agenda pública chilena actual: la nueva reforma laboral y la actual discusión parlamentaria de la ley de identidad de género.

Relevancia teórica

El estudio dotará de instrumentos adecuados para descubrir si la existencia de la cosmovisión naturalizada de género, es una configuración de poder. Teniendo claro que las reflexiones y teorizaciones no sustituyen a la lucha política para la transformación de las relaciones de poder.

Además, los instrumentos teóricos son elemento imprescindible para realizar una crítica cultural sobre el malestar social.

Asimismo, la presente investigación contribuye a la construcción de visiones del mundo que favorecen también a la edificación de este, ayudando a generar un nexo intermedio entre investigaciones puramente teóricos y la realidad empírica.

Relevancia práctica

Este estudio permitirá realizar algunos avances en el terreno concreto de prácticas sociales, sobre todo en los espacios y los discursos que no registran la existencia de problemáticas diferenciadas entre géneros, ni la prostitución es tratada.

Además, comprender por qué ciertos significados tienen hegemonía nos lleva a investigar cómo pueden ser cambiados. En el caso concreto de la prostitución transgénero, dicha comprensión conduce a una lucha que intenta redefinir nuevas legitimidades sexuales, ya que es evidente que la normatividad heterosexual impuesta en la cultura es limitante y opresiva. Ya que no da cuenta de la multiplicidad de posiciones de sujeto y de identidades de personas que habitan el mundo. Por lo tanto, se desprende que la liberación de transgéneros y/o prostitutas, sólo se podrá realizar mediante una acción colectiva dirigida a una lucha simbólica capaz de desafiar prácticamente el acuerdo norma naturalizada de las estructuras objetivada

Este proceso se realiza cambiando las categorías de percepción y de apreciación del mundo social, es decir las formas de percibir el mundo: las categorías de percepción, los sistemas de clasificación, las palabras, los nombres que construyen la realidad social tanto como la expresan, son la apuesta por excelencia de la lucha política, lucha por la imposición del principio de visión y de división legítimo, es decir por el ejercicio legítimo del efecto de teoría (Bourdieu, 2000).

Tipo de investigación

La presente investigación se enmarca en los denominados estudios exploratorios. Investigaciones que tienen por objetivo examinar una problemática social poco estudiada, que no ha sido abordada anteriormente, por lo tanto, consideramos que la problemática sociológica de operatividad del poder simbólico en un contexto de prostitución transgénero, es una problemática que sólo ha sido estudiado en otros contextos y bajo otros enfoque teóricos.

Aquellos estudios son comunes en la investigación del comportamiento, sobre todo en contextos donde existe escasa información y tienen por objeto aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables, establecer prioridades para investigaciones posteriores. (Dankhe, en Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio 1991) .En este caso en particular la revisión de la literatura revela que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio.

Un aspecto importante a recalcar, constituye el hecho que dichos estudios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismo, por lo general determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el tono de investigaciones posteriores más rigurosas verificables (Dankhe, en Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1991). La presente investigación pretende analizar las relaciones entre formas de significar y género, lo que ha sido una ventaja metodológica por ser más flexible en su metodología en comparación con los estudios descriptivos o explicativos

El motivo de la elección la ciudad de Concepción, Chile para realización el estudio se remite a que sólo se han realizado estudios de esta índole en la ciudad de Santiago. Por lo tanto, como señala Connell (1995) es importante estudiar en detalle en todas las manifestaciones como la masculinidad hegemónica se desarrolla, —ya que según su postura sociológica— la masculinidad tiene un origen histórico determinado, se situándose en un espacio social y físico propio (Connell, 1995). Contexto que determinaría en cada contexto en específico la forma en que opera la estructura social, es decir, este orden social, que posee una lógica propia en cada contexto social en específico. Además el investigador residió momentáneamente en esa ciudad, por lo que le ha sido fácil la óptima realización del trabajo de campo.

Tipo de diseño

Una vez definido el tipo de estudio a realizar y los lineamientos para la investigación se ha seleccionado y desarrollado un diseño de investigación para así aplicarlo al contexto particular del estudio. Este proceso implicó concebir y responder de manera práctica y concreta a las preguntas de investigación, por lo que se ha determinado que el presente estudio esté basado en la estrategia cualitativa y comprensiva de investigación. Canales (2006) señala que al analizar los discursos contruidos por los sujetos del mundo que les rodea, es posible aprehender los elementos que dan sentido y contenido a sus experiencias

Por consiguiente, los actores entregan su visión de mundo para así comprender los fenómenos sociales a través de la información que ellos otorgan, reflejando su perspectiva personal, permitiendo comprender por medio del discurso individual y sus propias categorías interpretativas aquellas representaciones, sentidos, imaginarios colectivos y normas sociales, es decir el modo en que ellos ven y experimentan el mundo y la vida social.

Aquella problemática en particular, busca profundizar la interrogante sociológica y no establecer regularidades y generalizar la información, ya que el aspecto relevante de este estudio es lo que las personas perciben como importante. Por aquello se consideró la necesidad de considerar la perspectiva del sujeto al abordar este tema (Bogdan & Taylor, 1987).

Cabe recalcar que el estudio hará hincapié la experiencia y subjetividad de los actores que participan en el grupo estudiado, por lo que el tema de la prostitución requiere un proceso comprensivo basado en el descubrimiento de los significados asignados por las trabajadoras sexuales a este fenómeno. Por lo tanto, la comprensión subjetiva así como las percepciones de a propósito de las personas y de los símbolos son fundamentales para dar cuenta del fenómeno. De esta manera, la utilización del método cualitativo permite abordar profunda y directamente las representaciones subjetivas de esta problemática en particular.

La problemática de este estudio se centra en analizar cuál es la relación entre un conjunto de variables en un punto en el tiempo, la prostitución, el género en el instante de la aplicación de las entrevistas. Debido a aquello, el diseño apropiado fue el enfoque no experimental-transversal. Dicha manera de abordar la investigación permitió recolectar todas las entrevistas en un sólo momento, describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernandez Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1991). Su propósito fue explorar una

comunidad, un contexto, una situación, una variable o conjunto de variables en un momento específico. Aquel diseño es muy usado en enfoques cualitativos y se aplica a problemas de investigación nuevos o poco conocidos. (Hernandez Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1991).

Por otra parte, algunos autores señalan que los diseños transeccionales pueden dividirse en dos: descriptivos o causales. Bajo este parámetro, el estudio se enmarca en una investigación transeccional descriptiva pues tiene por objetivo indagar la incidencia y los valores en que se manifiesta una o más variables ya que se pretende medir en un grupo de personas una o más variables y proporcionando su descripción (Sampieri, Collado y Lucio, 1998).

Además, los estudios transversales o transeccionales descriptivos presentan “un panorama del estado de una o más variables en uno o más grupos de personas, objetos o indicadores en determinado momento”

Para finalizar, el presente estudio además de ser cualitativo, no-experimental, transversal y descriptivo es de carácter proyectado, puesto que durante su ejecución no será sometido a modificación.

Se realizará un estudio de caso, ya que no sólo es tarea del investigador cuantificar los hechos sociales para entender un hecho social en toda su dimensión. Son necesarios conceptos que constituyen síntesis abstractas de lo que constituyen la sociedad en su conjunto. Para comprender la diversidad y riqueza de los asuntos humanos. Entendemos que cada situación es única y debemos entenderla es su excepcionalidad.

Ragin (1994) señala que el principal motivo por la que se deben realizar estudios cualitativos remonta a la función activa de la ciencia social, que consiste en dar voz a grupos que están fuera de la corriente predominante por la sociedad (Ragin, 1994).

En este caso en particular se escoge este hecho social en porque es un caso emblemático de la ciudad y de esta forma de prostitución, que hoy en día está en contante mutación. Además se la estudiará porque consideramos que esta problemática ha sido estudiada bajo otros enfoques, se han hecho estudios únicamente referente a las historias de vida, sin embargo sin contarla conductas sociales incorporadas. En específico buscaremos patrones más generales que nos ayuden a otorgarnos una mejor vía de comprensión del fenómeno en su integralidad.

Por lo tanto, la presente investigación respondió a la búsqueda por considerar los problemas privados que experimentan las personas, para mostrar su vínculo con las cuestiones públicas.

Universo y Muestra

El universo perteneciente a este estudio lo constituyen siete sujetos transgénero que ejercen la prostitución en la vía pública en la ciudad de Concepción. Por lo tanto, como criterio de inclusión a la muestra (Valles, 1999) se consideró que las entrevistadas deban ejercer activamente dicha actividad —es decir que su única o principal remuneración provenga de los servicios otorgados por servicios sexuales—

Por otra parte, sólo se incluirá a personas que ejerzan este trabajo en la vía pública., en esa zona en particular, Por último, al tratarse de personas transgénero deben ser personas que se reconozcan plena y abiertamente con dicha identidad de género, dejando de lado a transgéneros que puedan ejercer esta actividad realizando contactos bajo otras plataformas —internet, u otros medios de publicación—, y sujetos que simplemente puedan adoptar esta forma de ejercer su sexualidad en su actividad laboral.

Según los objetivos del presente estudio y las unidades seleccionadas, se consideró como criterio geográfico para esta investigación que las entrevistadas vivan exclusivamente en la región del Bio-Bio. Esta decisión radica únicamente en un motivo de tiempo y acceso del investigador, facilitando el trabajo en terreno.

Respecto a la muestra, los estudios cualitativos no buscan la representatividad estadística, sino que tiene una característica esencial la cual es la elección de los sujetos bajo características deliberadas, por lo tanto nos encontramos ante un muestreo no probabilístico (Hernandez Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1991).

Se eligió una estudio de caso, ya que una de las principales contribuciones de la investigación social es identificar las líneas sociales que están detrás y relacionar los problemas individuales para mostrar cómo son en la práctica manifestaciones de tendencias mayoritarias (Ragin, 1994). El conocimiento de los patrones generales hace posible extrapolar resultados a partir de tendencias y posibilidades futuras beneficio proviene del estudio de sociedades y contextos que son diferentes a los nuestros.

Para obtener la muestra el diseño se realizó un muestreo a través de un informante clave, que consiste en una persona ya contactada que ejercen esta actividad laboral. Claudia fue contactada algunos meses antes de ser iniciada esta investigación, lo que permitió al investigador adentrarse en el medio además de contactarse con los sujetos que cumplan las características antes señaladas.

Técnica de producción de datos

Teniendo en cuenta los requerimientos de diseño anteriormente mencionados, se decidió que la técnica de entrevista cualitativa semi-estructurada en profundidad era la más adecuada. Aquello radica en el interés en profundizar en la perspectiva del ejercicio del poder en sujetos de estudio sobre el tema, generando reflexiones respecto a sí mismas.

Por medio del diálogo entre el investigador y las entrevistadas, fue posible abordar la interpretación significativa que realizan los entrevistados respecto a ciertas experiencias vividas (Valles, 1999).

Valles (1999) menciona que la entrevista semi-estructurada es:

“Un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero ni la redacción exacta, ni el orden de las preguntas está determinado (...) Este proceso abierto e informal de entrevista es similar y sin embargo diferente de una conversación informal. El investigador y el entrevistado dialogan de una forma que es una mezcla de conversación y preguntas insertadas” (Valles, 1999, p 179).

Además de las potencialidades de dicha técnica, se suman otros motivos para señalarla como el procedimiento más atinente para esclarecer los objetivos de esta investigación. Por lo tanto, para poder identificar los distintos niveles que constituyen la construcción de significados en torno al género y su actividad laboral fue necesario indagar su discurso personal. Comparativamente una entrevista grupal, grupo de discusión, son técnicas que generan mayor dificultad para crear un clima de confianza que posibilite profundizar en esta dimensión. Con estas técnicas se examinó en el discurso grupal sobre ciertas temáticas que, si bien es importante, no parecería completo para lo que nos interesó estudiar.

Por otra parte, otra ventaja de utilizar un enfoque menos estructurado consistió en que fue posible, ajustar tus preguntas según la postura y comentarios de tu entrevistado, y no se estuvo limitado por los códigos de estandarización y reproducción para bregar con tu proyecto de entrevista sin tomar en cuenta cuán apropiado es para tu entrevistado

Aquella técnica permitió ahondar de manera más eficaz el componente subjetivo del entrevistado, y además permite la obtención de una gran riqueza informativa – intensiva, holística, contextualizada y personalizada– en relación al contexto en que dicha entrevista se enmarca (Valles, 1999). Además la entrevista proporciona una oportunidad de seguimiento y permite la posibilidad de mejorar el mismo instrumento

a medida que transcurren las entrevistas. En este caso al ser un tema sensible, pueden existir personas reacias a compartir su relato en público.

Por último, es importante recalcar que el desarrollo de la entrevista en profundidad se consideró la confianza entre el entrevistador y el entrevistado, de manera de garantizar no sólo la fluidez sino también la profundización de los temas, hasta llegar a aspectos significativos para el entrevistado.

El objetivo del uso de dicho método, fue poder abordar en profundidad hitos significativos de los sujetos poseen en la historia de vida de las prostitutas transgénero. Se optó por el carácter semi-estructurado, ya que se buscó abordar tópicos específicos emergidos del marco conceptual como temas relevantes de conversación del avance.

Estrategias usadas

El presente estudio, fue realizado a través de un informante clave: Claudia. Claudia es una transgénero que ejerce cotidianamente el comercio sexual en la vía pública en la ciudad de Concepción, en las calles ya señaladas. En una primera instancia, Claudia fue contacta por el investigador en el contexto de un día del ejercicio de su trabajo, en el comienzo de su jornada laboral. En aquel acercamiento, el investigador le explicó sus intenciones para luego concretar una cita para poder conversar con mayor detalle en qué consistía el estudio, dicho encuentro se realizó la semana posterior y en se abordó de forma informal la problemática del estudios además de preguntar por sus inquietudes sociales con el fin de mejorar el instrumento. La informante clave accedió colaborar con el estudio, por lo que se comprometió a contactar con la mayor cantidad de compañeras de trabajo para realizar esta investigación. Se acordó realizar una entrevista diaria, en uno de los cuartos que destinan para sus encuentros sexuales, entre antes de su jornada laboral, en las seis y nueve pm según la disponibilidad de cada entrevistada, encuentros acordados con un día de anterioridad. Sin embargo, con el fin de generar una mayor confianza y poder así asegurar que el desconocimiento del investigador social interfiriera con la veracidad de los relatos efectuados, se realizaron dos encuentros informales grupales en los que no se discutió nada en específico con la presente investigación. El terreno se concretó en tres semanas, concretándose el martes de la segunda semana de 2016 culminando n la última semana de dicho año, empezando por Claudia y finalizando por Malú. No hubo mayores problemas en el trabajo de campo, solamente cancelaciones de fechas por parte de algunas entrevistadas que se tuvieron que reprogramar.

Condiciones éticas

Para la correcta realización de este estudio se les pidió la expresa autorización a las entrevistas para que su entrevista sea publicada. Se les solicitó que firmaran un documento que explicitara eso. Sin embargo, el investigador, para resguardar completamente la integridad de las entrevistadas decidió utilizar seudónimos que protejan la identidad de las entrevistas.

Descripción sociodemográfica

Durante el desarrollo de este estudio, se realizaron siete entrevistas a personas que ejercen el comercio sexual en la vía pública que se declaran como transgénero, en la ciudad de Concepción. La totalidad de interrogadas realizan dicha actividad en el sector Bulnes, barrio ubicado en cuadras que comprendidas entre las calles: Orompello, Prieto, Colo-Colo, y las Heras.

Las entrevistadas solamente accedieron a revelar sus seudónimos, poseen edades que varían de treinta a cuarenta y cinco años. Si bien todas arriendan conjuntamente una casa y todas poseen una habitación propia; algunas viven permanentemente en este lugar mientras que otras ocupan este espacio sólo como lugar de trabajo. Dada a esta forma de organizarse, no existe ningún intermediario, por lo tanto, la figura de proxeneta, presente en otras formas de comercio sexual es inexistente. Por otra parte, la vivienda es una casa antigua de madera reconocido por las personas del sector, allí además de los clientes captados en la vía pública, concurren otro tipo de clientes que son habituales y que acuden directamente a ese lugar golpeando una puerta metálica característica. Generalmente, las entrevistadas atienden todos los días de la semana, a excepción del día lunes en que hay menos concurrencia y por lo tanto señalan que no vale la pena trabajar ese día. La disposición del hogar en cuestión consta de un amplio pasillo en que se puede observar una cocina improvisada, un baño, y siete habitaciones de uso individual.

Resulta un hecho curioso la atención que ninguna prostituta entrevistada no proviene de un hogar de pobreza extrema, es más, ninguna señaló que el motivo económico haya sido la principal causa para prostituirse. Producto de la misma situación, la mayoría poseen estudios completos o incompletos, como por ejemplo, peluquería, secretariado o técnicos. Sin embargo, la mayoría rara vez ha ejercido su profesión u oficio.

De forma más específica, se puede observar que en sus relatos destaca que la mayoría ejerció la prostitución en varias ciudades del país, para buscar sitios de mayor demanda de comercio sexual, además de Santiago, algunas ciudades del

norte del país son frecuentes. En su gran mayoría señalan que en Concepción, no se gana tanto como en otras partes, y valoran la tranquilidad de este lugar, ya que a diferencia de otras ciudades, no existen peleas, luchas por espacios, los asaltos no son tan frecuentes, ni tienen que pagarle a otra persona por trabajar en la calle.

Evidencias sobre validez y confiabilidad

La Dependencia —confiabilidad cualitativa— es un concepto definido como el grado en que diferentes investigadores que recolecten datos similares en el campo y efectúan los iguales análisis generen resultados equivalentes. (Hernandez Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1991).

Mientras que el concepto de credibilidad —validez interna cualitativa— refiere a la relación ente la forma en que el participante percibe los conceptos su vinculación al planteamiento, y así evitar que distorsiones que pueda establecer el investigador en el campo (Hernandez Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1991). Además aquella noción busca asegurar que el investigador haya captado el significado por completo y profundo de las experiencias de los participantes, particularmente aquellas vinculadas con el planteamiento del problema. (Hernandez Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1991).

Por consiguiente, para poder garantizar los criterios de validez y confiabilidad, respecto de los avances en el plano de la epistemología, el investigador privilegió enfoque más bien en justificar la calidad global de su aproximación metodológica

Se utilizaron completamente todas las entrevistas, considerando la autorización previa de las entrevistadas, buscando así considerar absolutamente todos los datos, privilegiando todos los participantes por igual.

Se ha estado consciente el investigador influye en los participantes y como les afecta, por lo tanto, se ha buscado evidencia positiva y negativa por igual sin hacer caso a los datos que contradice las creencias del investigador.

Se ha buscado explicitar todos los datos de la fuente y la explicación lógica que se usó para interpretarlos. Se dan conocer citas y referencias, dejando transparencia de las decisiones tomadas, argumentando cada elección de los apartados metodológicos.

Se dejado disponible absolutamente todos los materiales que pueden ser útiles para la reinterpretación de esta investigación, entrevistas en bruto, y códigos esgrimidos.

Historia del fenómeno

La investigación se sitúa en el barrio Bulnes, sector aledaño al centro histórico de Concepción y conocido por su oferta de comercio sexual, sector que tradicionalmente ha convivido, distintas formas de prostitución, como es la prostitución femenina en la vía pública, prostitución en cabaret, prostíbulos, además de la prostitución transgénero. Asimismo, dicho sector es reconocido ya que se encontraba el famoso prostíbulo de la “Tía Olga”, el cuál cerró el año 2012, y que se ubicaba en la calle Ongolmo 1153, y en su época se consideraba el centro del comercio sexual penquista.

A raíz de su cierre, además de la expansión y diversificación de la oferta sexual, en la última década dicha zona urbana ha experimentado la migración del comercio sexual a otros sectores, por lo tanto, prostíbulos, cabarets, y gran parte de la prostitución callejera, han progresivamente abandonado esta zona, mutando de ser un lugar de variada oferta sexual a que estas calles alberguen principalmente las formas más precarias de prostitución. —Prostitución transgénero y una baja oferta de prostitución femenina en la vía pública.— En la actualidad, se pueden observar pequeños grupos de transgéneros ejerciendo la prostitución cotidianamente, ubicándose en las esquinas de mayor concurrencia, además de otras prostitutas situadas en las calles más desoladas, realizando esta actividad de forma más esporádica.

Descripción del Ambiente

A diferencia de las prostitutas mujeres, las transgénero que realizan la prostitución lo realizan con llamativas vestimentas, generalmente semi-desnudas, por el contrario, las mujeres que realizan la prostitución de forma esporádica, no ocupan ninguna vestimenta especial, y se caracterizan por encuentros de corta duración, principalmente en vehículos, en la misma vía pública. Por otra parte, las prostitutas transgénero además de realizar sus servicios sexuales, principalmente sexo oral en vehículos, atienden en casas o moteles aledaños al sector, es el caso particular de estas siete entrevistadas quienes arriendan una vivienda en la misma cuadra en que ofrecen sus servicios sexuales.

Por otra parte los relatos nos señalan que son variados los tipos de clientes que acuden a los servicios realizados en estas cuadras. Respecto a la edad, varía desde los dieciocho años hasta personas de mucha edad. Además las entrevistadas confiesan que frecuentan atender, tanto hombres solteros como casados, además señalan que no existe distinción alguna de clases sociales. Las tarifas consisten en diez mil pesos “la francesa” es decir, realización del sexo oral y la relación sexual

varía entre quince a veinte mil pesos la media hora en la habitación. Por razones de seguridad generalmente, no acostumbran a acudir a departamentos, pero si moteles cercanos. El fellatio es realizado principalmente en los vehículos, a menos que un sujeto a pie lo solicite, mientras que la relación se realiza preferentemente en la habitación.

Descripción del proceso de codificación

El proceso de codificación se realizó mediante el análisis íntegro de la totalidad de las entrevistas mediante el programa informático Atlas ti. Dicho proceso consistió en la elección de unidades significativas y excluyentes que fueron seleccionadas mediante los criterios del investigador.

El primero de aquellos criterios fue agrupar las unidades que poseían baja frecuencia pero que sin embargo apuntaban a conceptos más amplios.

Posteriormente se eliminaron las unidades que no permitían agruparse, y en una tercera instancia, dichas unidades fueron agrupadas en categorías más amplias, para luego culminar en agruparlas en 5 temas que el investigador consideró como los tópicos más relevantes que han emergido en la investigación social.

Al finalizar el proceso, se determinó que la pregunta de investigación inicialmente programada no reflejaba fielmente los resultados obtenidos, no obstante, las deducciones obtenidas resultaban significativas para responder una problemática ligeramente distinta. Por lo tanto se decidió re-evaluar la pregunta de investigación culminando con el resultado actual. Es necesario destacar que gran parte de las categorías y temas fueron renombradas, unificadas y algunas desechadas bajo el proceso anteriormente expuesto

Técnica de análisis

El análisis de contenido fue considerado como la técnica de análisis de mayor pertinencia, ya que a diferencia de un análisis de discurso técnica que se centra en los discursos oficiales que posee un sujeto que busca transmitir una cierta ideología. El presente estudio buscó el sentido latente que procede de las prácticas sociales, que instrumentalmente recurren a la comunicación para facilitar la interacción que subyace a los actos comunicativos concretos y subtiende la superficie material del relato, lo que no sucede en este caso (López, 2002).

Por lo tanto, el análisis de contenido buscó lograr desvelar e indagar sobre lo escondido, lo latente, lo no aparente, lo potencial de todo mensaje expresado (López, 2002). Bajo aquel marco investigativa, se obtuvieron esquemas que se poseen esquemas sociales, contienen datos que no sólo se refieren a las propiedades identitarias del sujeto como: edad, sexo, aspecto físico, personalidad, sino que también el estatus que ocupan dentro de su universo social, la función que desempeñan dentro de esta comunidad, es decir, en su calidad de agentes en dicho sistema que determina el comportamiento de la entrevistada en cuestión.

La elección de dicha perspectiva, requirió introducir nuevas variables en el análisis a fin de que el texto cobre el sentido requerido para el analista. Dicha postura analítica fue considerada apropiada para esta investigación, tanto por los datos que se generaron, así como por su potencial sociológico para fortalecer y mejorar la comprensión del fenómeno social de la prostitución transgénero.

Capítulo II Marco Teórico

Con el fin de generar ideas, comprobar el estado actual de los conocimientos y comparar diferentes abordajes metodológicos, para la resolución de la problemática social de la prostitución transgénero en Concepción, la discusión bibliográfica ha sido planteada en tres aristas relevantes: Sexualidad, Prostitución y la Problemática trans en Chile.

Sexualidad

La descripción y la interpretación de la diversidad de los distintos comportamientos sexuales humanos ha sido abordada de manera paralela por diversos campos investigativos: investigaciones etnográficas, trabajos históricos, investigaciones cuantitativas sobre comportamientos sexuales. Ciertas escuelas antropológicas — como la antropología estructural— abordaron la sexualidad sólo en sus aspectos institucionales: los lazos que mantienen las sociedades estudiadas, con la organización social del parentesco o de los grupos de edad, el papel que juega en los rituales o en los mitos y reglas de matrimonio prescritas. Sin embargo, numerosos son los trabajos etnográficos que en la preocupación de contemplar la totalidad de una cultura, otorgaron un papel importante a la descripción de la actividad sexual de los individuos

Por consiguiente, abordando de forma general la primera arista señalada, la sociología ha tratado la sexualidad a través de los resultados y datos institucionales: fecundidad, matrimonio, concepciones prenupciales, organización de la familia. La tarea de producir discursos sobre la sexualidad, ha sido tratada por la biología y la medicina. Dichas disciplinas tomaron el lugar de la institución religiosa, que tradicionalmente, desde la Edad Media, se esforzaba por decir y hacer decir, la verdad sobre la sexualidad. Respecto a aquello, Michel Foucault indica que la Edad Media había organizado alrededor del tema de la carne y de la práctica de la penitencia un discurso bastante unitario (Foucault, 1977). Sin embargo, en el siglo XIX, impuso un sólido discurso que ataba la teología moral, el discurso teórico sobre el sexo y su formulación en primera persona. Este proceso no fue roto, sino que diversificado (Foucault, 1977). No obstante en la actualidad, a pesar de su apariencia más descriptiva, los discursos de la medicina, de la biología y de la sexología naciente no dejan de ser extremadamente normativos. Mientras que la Iglesia modera la sexualidad conyugal, la medicina hace su entrada a este dominio, recomendándoles insistentemente la moderación a los esposos, médicos y educadores laicos (Foucault, 1977).

La posterior aparición del psicoanálisis al principio del siglo XX prolonga el movimiento de medicalización de la sexualidad. El éxito de la teoría freudiana y su divulgación a lo largo del siglo refuerzan la idea que la actividad sexual sería la expresión de poderosos impulsos de origen biológico, que el individuo buscaría satisfacer directamente o indirectamente. Sólo los límites de la actividad sexual serían las coacciones esencialmente exteriores, que le impone la sociedad al individuo. Si las nociones sexuales espontáneas sufren una represión, es debido a que en la infancia se edifican las fuerzas psíquicas que se levantarán más tarde como obstáculos sobre la vía de los impulsos sexuales. En consecuencia, estas fuerzas regularizantes residen menos en la acción del estado o en la cultura, que en la inculcación familiar. Mientras que la sexualidad infantil tal como lo describe Freud, en el segundo de los tres ensayos sobre la teoría sexual, parece como de muchas formas, la canalización de los impulsos, conduce a señalar que hay que limitarse a estudiar en definitiva una sexualidad genital. Aquel diagnóstico en que el enfrentamiento entre individuo y sociedad se transpone en el dominio de la sexualidad es considerada como una forma de instinto. El acento puesto sobre la base biológica y pulsional de la actividad sexual caló la afirmación "humanista" de que la experiencia humana en este dominio era universal, al concernir sus variaciones sólo a mecanismos de la represión. Dicha afirmación tuvo una gran resonancia en su época y esta cosmovisión tiene por resultado el desocializar gran parte la actividad sexual, y de hacer pasar como factor secundario el papel central de la construcción social y cultural, sin el cual ningún deseo podría aparecer y expresarse (Foucault, 1977).

En países anglófonos y a finales de los años 1990, la sociología de la homosexualidad se inscribió en el vuelo de los "Estudios Gays y Lesbianas". Multiplicidad de trabajos realizados en el seno de diferentes ciencias humanas y que toman por objeto diversos aspectos de la existencia homosexual y estudios que se combinan bajo aproximaciones empíricas y que poseen reflexiones más estratégicas (Ritzer, 1993). Dichos trabajos fueron realizados por investigadoras estadounidenses nacidas del movimiento feminista, las cuales se apoyaron a menudo en obras francesas de los años 1970. Uno de los primeros rasgos distintivos del discurso sociológico sobre la homosexualidad es que se considera a la categoría homosexual como una construcción histórica. No hubo siempre homosexuales y heterosexuales: los seres humanos no siempre se pensaron o se clasificaron con respecto al criterio de la orientación sexual, cuya invención es reciente.

Las figuras de la desviación sexual varían no sólo según los períodos históricos, sino que respecto a distintas culturas. Por otra parte, es evidente que no se construye de

la misma manera un “homosexual” antes y después de la experiencia de una identidad transexual, por lo tanto los trabajos de ciencias sociales sobre la homosexualidad que han sido estudiados en el seno de disciplinas de fronteras marcadas, los “Estudios Gays y Lesbianas” permitieron establecer puentes entre búsquedas históricas y cuestionamientos sociológicos (Ritzer, 1993 p.392).

Desde otro punto de vista, el interaccionismo simbólico aborda la sexualidad bajo un nuevo paradigma, en los años 1950 a 1960. Dicha escuela sociológica, representa una ruptura en la historia de esta ciencia respecto a en el trato de la sexualidad. En lugar de considerar la desviación como una propiedad intrínseca del individuo, se aborda como un estado social contingente. En *Outsiders*, Howard Becker describe la historia del denominado “desviado”, cronología durante el cual el sujeto construye progresivamente su identidad: por un lado por inserción en el grupo de los “desviados”, del otro como la consecuencia del etiquetado social cuyo objeto es constituido. Allí se propone estudiar la homosexualidad al igual que otras conductas “desviadas” de la época, como prostitutas, fumadores de cannabis o músicos de jazz. Sin embargo, la sociología de la desviación también ejerce un efecto de trivialización: la homosexualidad y la prostitución aparece más como una infracción que como la enfermedad. La homosexualidad sólo es asociada en apariencia a un nuevo con la figura del criminal el cual la psiquiatría ya la había sustraído: el criminal de aquella mirada, no es una encarnación del dolor moral, sino una víctima de normas sociales.

A principios de 1960, ciertos teóricos interaccionistas anuncian una afinidad más explícita. Abandonan el acercamiento teórico de la desviación moral, y se aproximan a concebir los mecanismos sociales de las interacciones. Aquellos estudios también tienen la virtud de manifestar por primera vez la norma misma que antes quedaba tácita. En dicho contexto surge otro concepto clave del interaccionismo simbólico: el estigma, Erving Goffman plantea que un estigma es un atributo que desacredita a priori a su poseedor y que arrastra sanciones sociales de interiorización simbólica, exclusiones, incluso violencia física. Dicho concepto designa más bien un atributo que una relación. La persona estigmatizada, como es la prostituta transgénero, es inseparable de lo opuesto, aquello que queda relativamente invisible como atributo que es implícitamente valorizado: la vida conyugal y la heterosexualidad por ejemplo. Goffman evidencia la lógica de pensamiento que forma el recibimiento social del estigma, aunque está vivida como una consecuencia normal, además contribuye en una gran parte de lo que es constituido como estigma, define su esencia fundamental. Por una parte, el estigmatizado se encuentra reducido a su estigma, y por otra, este estigma se hace en el imaginario de los “normales”, los cuales forman todos los gustos y todas las acciones del estigmatizado (Ritzer 1993). Goffman

distingue las identidades “estigmatizables”, en el que el estigma es imperceptible a priori y las identidades “estigmatizadas”, cuyo estigma es de golpe visible a todos, dos condiciones que se traducen en diferentes estrategias: las personas estigmatizables se atan a la gestión de la información con respecto a su estigma – “desvelar” su sexualidad por ejemplo—. La persona estigmatizada, debe administrar la tensión entre la norma social y su propia identidad. Este concepto se ejemplifica, en el hecho que el estigmatizado debe confrontar con las reacciones hostiles o molestas del cerco después de revelar su sexualidad estigmatizada.

Laud Humphreys realiza el primer estudio amplio sobre las interacciones concretas en el seno de una de las escenas de la sexualidad entre hombres: las relaciones anónimas en los baños públicos en una ciudad del Midwest a finales de los años 1960 (Geoffroy, 2012). El autor describe los distintos papeles que estructuran la escena —“chupadores” y “chupados” —, los roles que los participantes deben adoptar o negociar. Además evidencia los mecanismos de defensa colectiva de dichos hombres contra las agresiones exteriores, el juego con la policía, el temor omnipresente del chantaje en su encuentro o el miedo de ver sus reputaciones destruidas en el seno de sus comunidades. Humphreys busca ligar las prácticas de los hombres en el contexto de los baños con la vida social que llevan —a menudo en el seno de un matrimonio heterosexual—. Para hacerlo, el sociólogo registra metódicamente las matrículas de los vehículos de los hombres a quienes observó. Mediante un informante clave en el seno de la policía, llegó a identificar sus nombres y direcciones. Un año después del fin de su observación participante, se dirigió a estas direcciones con el pretexto de una encuesta más amplia acerca de preguntas de salud. Gracias a esta forma de abordar el problema, Humphreys descubre que los hombres que viven su homosexualidad en secreto tienen opiniones políticas más conservadoras que los que la viven a plena luz, además son más propensos a ser relacionados a religiones como el catolicismo (Geoffroy, 2012).

Por otra parte, la idea de concebir a la identidad de género como un concepto variable a lo largo de la historia ha sido tratada en primer lugar, por trabajos pioneros de autores anglófonos, sin embargo el nombre de Michel Foucault que es el filósofo el cuál se le asocia a la tesis histórica que la “homosexualidad” como categoría social, no siempre existió. La obra del filósofo francés es no obstante, ambigua a este respecto. En su primera gran obra publicada en 1961, *Historia de la locura a la edad clásica*, Foucault evidencia que la figura de la homosexualidad tiene génesis en el siglo XVII, este concepto se concibe en esa época como el espejo invertido de la Razón, casi una patología social del lado del loco, del marginal y del vagabundo. Dicho concepto, solamente después de haber sido excluida de la racionalidad, pudo

ser abordado de nuevo por la psiquiatría y el psicoanálisis como la patología médica sujeta a tratamiento específico. No obstante, aproximadamente dos décadas más tarde, en “La voluntad de saber” en 1976, Foucault propone una genealogía más reciente.

En diálogo crítico con el discurso de la “liberación sexual” de los años 1970, procura sobrepasar la “hipótesis represiva” según la cual la historia de la sexualidad puede comprenderse únicamente en los plazos de opresión y de liberación de impulsos naturales, cuyo psicoanálisis sería finalmente el vector de la expresión libre. Al contrario, Foucault propone considerar que el discurso que señala que es necesario liberar la sexualidad como aquello que procura reprimirla, forma parte de un dispositivo de larga duración que conduce a la producción de la “sexualidad” como el dominio de la experiencia distinto de otros aspirando a encerrar su verdad.

Dicho autor, describe la manera en la que el siglo XIX proliferó, en el discurso médico, una infinidad de “perversiones” sexuales, pasando por la zoofilia, la necrofilia y el exhibicionismo. La homosexualidad es una de estas perversiones, a la vez construida y regulada por el discurso psiquiátrico, una falta jurídica como lo era la sodomía, este acto sexual, se convierte en una categoría que identifica y constituye a una persona y no simplemente define un acto. (Foucault, 1977).

Por otra parte, y de forma más específica, Tamagne describió el surgimiento de las culturas homosexuales masculinas y femeninas en Berlín, París y Londres en los años 1920 según modalidades que no son de la psiquiatría. En sus estudios se indagó las formas en que los individuos viven y se piensan a sí mismos. Por lo tanto, concluyó que son los cambios que empiezan en el siglo XIX, los cuales oponen los actos a la identidad. Cambios que marcaron el paso de un régimen de identificación a otro. Dicho cambio es debió a la aparición de noción de “orientación sexual”. Los años precedentes, los compañeros de relaciones eróticas del mismo sexo se pensaban según categorías distintas, algunas veces autorizadas por diferencia de edad o una jerarquía social y otras estructuradas por el género, estigmatizando únicamente al acompañante de la pareja que presentaba características “invertidas” de género (Thébaud, 2006).

Las posiciones y las prácticas sexuales fueron consideradas como consecuencias de la identidad de género, porque una mujer que se consideraba como masculina era susceptible de poseer otra mujer, y no lo inverso como en la actualidad que es un lazo marcado por un concepto denominado como “Lesbianismo”. Un lazo afectivo igualitario entre las dos parejas. Por ejemplo ha sido estudiado que en la Antigüedad griega, en que a los jóvenes se les autorizaba hacerse penetrar por amantes de más

edad sin contravenir las normas de su sexo. Para aquello comprender aquello, es necesario considerar que dicha práctica era concebida como un don o una retribución y nunca presentarlo como un acto motivado por el deseo (Foucault 1977).

Dichas características difieren la concepción moderna de sexualidad, las sexualidades antiguas, hasta tal punto que se puede decir que no había ni actos homosexuales —ni por otra parte heterosexuales—, en el sentido que revisten estos adjetivos desde el siglo XX. Por contraste, la noción moderna de orientación sexual, estructurada por la dualidad de homosexualidad y heterosexualidad, distingue las “sexualidades” considerando a éstas como el origen de una subjetividad específica. En cuanto al acto sexual, hoy en día es concebida como una interacción igualitaria y recíproca, no como la acción de un individuo sobre otro, dejando atrás la antigua polarización entre penetrante y penetrado, dominante y dominado , normal y desviado desde el punto de vista del género (Foucault,1977).

Los participantes de aquella interacción comparten hoy una definición como orientación sexual y común. En cuanto a la categoría “homosexualidad”, aquella incluye en lo sucesivo potencialmente a todo ser humano que desea a una persona del mismo sexo, cualesquiera sean sus formas de ser y sus prácticas. Sin embargo, como evidenció Eve Kosofsky Sedgwick que criticó la visión que opone los modos tradicionales de identificación al modelo de homosexualidad moderna tal como le conocemos hoy.

Desde otro punto de vista, el carácter transdisciplinario de los “Estudios Gays y Lesbianas” permitió integrar en los trabajos etnológicos a partir de los años 1990 aportes del construccionismo histórico y sociológico. La etnología de los estudios de género, se enriquecieron poco a poco de los aportes de la teoría Queer y teorías postcoloniales. Generará desconfianza respecto a la reificación de las categorías sexuales y así dará una mayor conciencia a representaciones surgidas de la historia colonial y postcolonial. Así es como el estudio de las formas de ejercer la sexualidad, tanto en las culturas occidentales como orientales se hace cada vez in situ, más allá del análisis de las tradiciones —estructuras de parentesco, organización social, imaginario nacional— Se estudió la influencia en la sexualidad del papel de la política, de la economía, medios de comunicación, de la universalización y de los intercambios en la producción y la transformación de las prácticas y de las identidades sexuales. Además, ciertas áreas han suscitado un creciente número de búsquedas de otras formas de sexualidad (Ritzer, 1993 p.340).

Respecto al estudio de las sociedades de occidente, la etnología se interesa desde los años 1990 por la sexualidad entre mujeres, las identidades transgénero, a la

constitución de subculturas así como del VIH. Por razones epidemiológicas, los trabajos etnológicos consagrados al VIH conciernen mayoritariamente a los hombres y constituyen lo esencial de los trabajos sobre la sexualidad entre hombres. Los métodos empleados para abordar la dinámica de negociación de los gestos preventivos, van de la observación simple, a la participación declarada de los investigadores en las interacciones sexuales, lo que no va a suceder sin suscitar debates metodológicos.

Por otra parte, cuando Teresa de Lauretis organiza un coloquio en 1990, llamado Queer Theory, su acto surge como una novedad y una provocación deliberada. Allí se deseaba situar la duda del potencial que uniformaba los términos “gay” y “lesbiana” y su reunión bajo la bandera de los “Estudios Gays y Lesbianas”. Allí se hizo hincapié en la ausencia de las problemáticas sexuales de este dominio en la reflexión universitaria. En los Estados Unidos se llamara la teoría social, cuya abstracción ocultaba según dicha visión, la universalización de la visión heterosexual masculina en el mundo social. (Ritzer, 1993)

Desde este acto inaugural, las teorías Queer conocieron un éxito fulgurante. Un nuevo campo de búsqueda apareció marcado particularmente por las obras fundadoras como: El género en disputa de Judith Butler y, Fear of the Queer Planet. El conjunto de estos trabajos reunidos en un contexto alejada de la academia tradicional bajo la bandera “Queer”, permitió ampliar un espacio fecundo de reflexión que trata los cuestionamientos históricos sobre las tipologías sexuales, de los cuestionamientos sobre la oportunidad de autonomizar el campo de la sexualidad de las preguntas de género. Además de generar reflexiones sobre la homofobia o la mayor visibilidad ofrecida a diversas subculturas sexual y a las identidades transgéneros no estudiadas bajo ese paradigma en ese contexto. Considerando a las identidades que no tienen fundamento natural, dicho movimiento intelectual y político aboga por una reivindicación estratégica que pretende hacer de las minorías sexuales el lugar de la contestación de las normas dominantes, que es abordada como realidades inestables e incoherentes (Butler, 2007). En un contexto de replanteamiento de las políticas de la identidad, la teoría Queer pudo dar la impresión que habían suplantado al feminismo y los “Estudios Gays y Lesbianas”. La interpretación de la teoría Queer como una versión postmoderna por parte de dichos estudios contiene según dicha corriente, la búsqueda por despojarse de una lectura teleológica, buscando la ambivalencia de un “yo” fragmentado o la subversión mediante el reemplazo del orden configurante (Butler, 2007). Según aquellos estudios, reabrir espacios transversales de pensamiento y desbaratar el

emplazamiento social no necesariamente conlleva a decretar que la reivindicación de una identidad es sobrepasada históricamente a las categorías de género.

Pierre Bourdieu (2000) concibe que la dominación social se manifiesta a través de la capacidad de imponer prácticas sociales a través de la manipulación y del control de códigos culturales. La dominación entonces, consiste en la regulación de las actividades humanas, por la imposición que se funda sobre los sujetos, mediante la identificación de procesos en el que un individuo se encuentra bajo el marco de una fuerza que lo determina.

Por lo tanto, la noción de dominación de Pierre Bourdieu, se encuentra bajo un enfoque estructuralista. Se trata entonces de otra forma de dominación, la cual se sustenta en las relaciones entre actores sociales, respaldada en el sistema de recursos. Además Bourdieu plantea que esta se desarrolla a través de dos ejes complementarios: por una parte, los universos sociales donde las relaciones de dominación se organizan en las interacciones individuales y por otro la singularidad personal y permanente de del sujeto en estas relaciones.

Este diagnóstico se manifiesta de forma más particular, en que otros fenómenos de dominación social persisten indiscutiblemente, como por ejemplo la degradación de las condiciones de trabajo que da lugar a una multiplicación de los empleos precarios. Aquello se debe a que lógicas estructurales de dominación perduran y se asocian con situaciones de asimetría, tendiendo particularmente a la desigualdad de los recursos, culturas y de los medios de coerción así como a la ocupación del poder. La diversidad de estas condiciones de trabajo contribuye a distinguir posiciones privilegiadas a posiciones dominadas. En este sentido, la dominación puede ser aprehendida hoy a partir de mecanismos parciales, de modo que los dominantes y los dominados se distinguen respectivamente, como aquello a los que el orden social aprovecha y goza y a los que perjudica. El dominante es entonces aquello que ocupa en la estructura una posición tal que la estructura actúa en su favor o que goza de las asimetrías de posición social y de estatus social (Bourdieu, 2000).

Según la teoría Bourdeana, la interpretación de la dominación social, se funda en la noción de clase, sin embargo, se complementa con los procesos parciales de dominación, es decir la distribución desigual de ciertas formas de capital social, que son más apropiadas para abordar la variedad de las situaciones de dominación en el contexto contemporáneo. Por lo tanto, la categoría de dominación es entonces de un uso pertinente para dar cuenta de la perpetuidad o la transformación de estas desigualdades. No obstante, su mirada no invisibiliza la forma más particular otros fenómenos de dominación social persisten indiscutiblemente, como por ejemplo las desigualdades de capital social con respecto a la su distribución respecto al género.

Así pues, la dominación puede ser aprehendida hoy a partir de mecanismos parciales, interviniendo en una pluralidad de esferas sociales, de modo que los dominantes y los dominados se distinguen respectivamente, como aquello a los que el orden social aprovecha y goza y a los que perjudica. El dominante es entonces aquello que ocupa en la estructura una posición tal que la estructura actúa en su favor o que goza de las asimetrías de posición social y de estatuto social. La dominación que es extendida y asimilada, concierne a diversos grupos sociales que no constituyen necesariamente se enmarcan en clases sociales, éstas no designan sólo los efectos de una fuerza de coacción ejercida por la jerarquía a través de relaciones verticales.

Esta interpretación de la dominación social, tampoco se centra en la noción de clase, además contempla los procesos parciales de dominación, es decir la distribución desigual de ciertas formas de capital social, que son más apropiadas para abordar la variedad de las situaciones de dominación en el contexto contemporáneo.

Siguiendo la tradición weberiana de la dominación, esta mirada de la dominación de género, coincide que ninguna dominación se contenta con fundar su perpetuidad sobre motivos o estrictamente materiales, o estrictamente afectuosos, o estrictamente racionales en valor.

Por lo tanto la dominación masculina (Bourdieu, 2000), es un análisis acerca de su interiorización inconsciente, su legitimidad y los procesos de adhesión de los que puede ser o no el objeto. No se puede contemplar la permanencia de los fenómenos de dominación sin procurar dilucidar las condiciones en que explican su legitimidad por procesos de interiorización de las estructuras sociales asimétricas, por los que los sujetos se desfavorecen. Se considera que el sometimiento no siempre es “consentido”, la dominación no pueden interiorizarse sin un substrato psicológico, sin una disposición que esté al principio de un efecto de sometimiento colectivo.

Por lo tanto, esta paradigma, los procesos sociales de dominación serían posibles, únicamente a causa de una interiorización del exterior, es decir de la creencia en la legitimidad en el espacio social por los individuos socialmente constituidos.

La distribución asimétrica de las posiciones sociales se apoya en la creencia subjetiva en la legitimidad de dicha asimetría. Por consiguiente, la teoría del habitus, “subjetividad socializada” descansa en la interiorización de dichas razones que influyen en la conducta del individuo, a pesar de este. El habitus, el operador de la interiorización del exterior, opera como un sistema de esquemas adquiridos que funcionan en el estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción (Bourdieu, 2000).

Por tal razón, la legitimación del sistema social se apoya a la vez en una ideología dominante, y tiende a hacerse pasar como natural e invariable, así como sobre normas y raciocinios son constitutivos de una “ideología de la dominación”. Dicho proceso se expresa en las representaciones tenidas en el día a día, ampliamente admitidos y fuertemente difundidos. Esta coincide con la dominancia de un cuerpo de representaciones en conjunto de la sociedad, por lo que la ideología de la dominación caracteriza por su parte las herramientas discursivas y conceptuales que permiten justificar y perpetuar posiciones, animando la estructura para actuar “a favor de”.

A través de él se produce una forma de violencia y de poder simbólico, el poder de constituir el mundo enunciándolo, de actuar en el mundo procediendo sobre la representación del mundo, no reside en los “sistemas simbólicos” bajo la forma de una “fuerza ilocucionaria” que se traduce en la intención al decir algo, afirmar, mandar, prometer, aconsejar (Bourdieu, 2000)

Este proceso se cumple en y por una relación definida que crea la creencia en la legitimidad de las palabras que las pronuncian y obra sólo en la medida en que los que lo sufren reconocen a los que lo ejercen, visión que señala que la exploración del campo ideológico, del designado como dominante, es esencial en la medida en que la existencia de una sociedad de clases fundada sobre la desigualdad de las posibilidades entre los diferentes actores arrastra una desigualdad duradera de las perspectivas de reconocimiento social, genera sentimientos de injusticia.

R, W Connell (1995) concibe al género como una forma del ordenamiento de la práctica social. Por ende, la masculinidad no es concebida como un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora, al contrario, se la considera como un proceso histórico que se configura constantemente.

Esta autora concibe que la masculinidad no es un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor. Por lo tanto, señala que, las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a esta.

Por lo tanto, su forma de concebir al género exige la consideración de esa estructura y cómo se ubican en ella las masculinidades, es decir, un marco basado en el análisis contemporáneo de las relaciones de género.

Para justificar su definición de masculinidad hegemónica, Connell señala que todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto masculinidad. El uso moderno el término asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es.

Pero el concepto es también inherentemente relacional: la masculinidad existe sólo en contraste con la feminidad. Una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura occidental.

Sin embargo, su teoría crítica los estudios que al hablan de masculinidad en sentido absoluto, ya que el género se manifiesta en una forma culturalmente específica. En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto, señala que es necesario que las ciencias sociales se centren en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas sugestionadas por el género.

La masculinidad según su definición, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1995).

Por lo tanto, no hay sólo un modelo de masculinidad que funciona para todos los momentos y lugares, existen diferentes culturas y modelos de masculinidad que cambian con el tiempo. Existen relaciones definidas entre diferentes masculinidades relaciones que dependen de jerarquía y exclusión. La masculinidad es un modelo que determina la vida y las conductas personales, pero es importante que las masculinidades existan también en otro terreno, en aquel que no es personal, sino en la cultura. (Connell, 1995).

En un contexto actual, esto se refleja en que la masculinidad que toma que toma cuerpo a través de la sexualidad “liberal” tiende a transformar la relación de hombre con mujeres en mercancías. Por lo tanto, la historia de los grupos e instituciones dominantes de la economía mundial no es más que la historia de las masculinidades de los grupos subordinados.

En el marco de la complejidad interna de las relaciones de género que son propias de un lugar y un contexto histórico determinado, Connell señala que es posible encontrar cuatro ejes analíticos que sin embargo, no cumplen la función estricta de subestructuras.

1. División social del trabajo

El mundo laboral se define culturalmente como un espacio de hombres. Por ejemplo la participación en el mundo laboral es mucho mayor en hombres que en mujeres. Numerosos estudios en masculinidades han mostrado que la autoestima y reputación varones adultos dependen principalmente del trabajo.

2. Relaciones de poder

En casi todas las sociedades postcoloniales el proceso de desarrollo dio forma a un espacio público ocupado por grandes organizaciones. Se refiere a mecanismos de

control como gobiernos corporaciones juzgados ejércitos iglesias partidos políticos y asociaciones profesionales. Este último a bito el poder de los hombres permanece en forma de la masculinidad gerencial.

3. Relaciones emocionales

En el mundo postcolonial el crecimiento del individualismo, fractura las comunidades causada por la migración han modificado los modelos tradicionales de formación de parejas heterosexuales. El proceso ha desplazado en el ámbito de las bodas arregladas al de competencia individual en un mercado dependiente del género. La sexualidad y las relaciones emocionales pueden ser espacios que transitan tensiones sociales. Los hombres y jóvenes que emigran a las ciudades para trabajar, al regresar traen consigo modelos urbanos de dominación masculina que se oponen a las relaciones dependiente de género relativamente más equitativas de esa comunidad.

4. Simbolización

En casi todo el mundo los medios de comunicación masiva siguen modelos eurocentristas de los modelos dependientes de género constituyen una parte importante de lo que genera; por ejemplo, imágenes exóticas que dependen de género se utilizan como imágenes para el mercado para ciudades no metropolitanas.

Prostitución

En otro orden de cosas, respecto al estudio de la prostitución como actividad social, numerosos autores pudieron tratar dicho campo de estudio, sin embargo, Hughes es el primer investigador en abordar la prostitución sin perspectiva crítica y moral o prescriptiva, admitiendo su carácter necesario y su neutralidad. Este autor no tiene por objeto la prostitución, su preocupación es lo que denomina como instituciones “bastardas”. Aquellas instituciones son empresas colectivas que difunden bienes y servicios de manera legítima, y satisfacen necesidades humanas legítimas. En dicho análisis se señala que todas las necesidades humanas no pueden estar plenamente satisfechas por estas instituciones legítimas. Por lo tanto, la institución es sólo una manera de definir los comportamientos, de modo metódico —los más frecuentes, conveniente y estandarizado.

Hughes trata la prostitución estudiando la variedad de relaciones entre sexos. Estas últimas son consideradas como desviaciones respecto a la norma y al comportamiento cotidiano que constituye el matrimonio, al igual que el celibato por parte de la religión. Por lo tanto, se establecen dos polos de desviación en relación a la institución que constituye el matrimonio. Estos dos polos no sólo constituyen desviaciones consideradas como patologías o desviaciones, a los que el sujeto escapa de su “debe ser” si no se encuentra integrado al conjunto del sistema de actividades y de las actividades humanas.

El hecho de estudiar las desviaciones en ambas direcciones, permite hacer hincapié al hecho que la norma es sólo una solución posible en el campo, por lo tanto las desviaciones están insertas en un lazo funcional con lo instituido. La prostitución que constituye una institución tradicional, es sólo uno de los dispositivos organizados por la sociedad que permiten compensar el mal funcionamiento del sistema de selección de parejas. Dicho mal funcionamiento es tratado de dos maneras, la primera de estas concierne a la dificultad de ciertas categorías de personas de encontrar parejas apropiadas para el matrimonio o parejas sexuales —como militares, hombres del oeste americano, personas pertenecientes a zonas portuarias o litorales, aislados en montaña o en bosque, congresistas—, en un sistema de monogamia institucionalizada, que se repara por un uso económico de mujeres a disposición. La segunda forma refiere a la dificultad en el matrimonio, de ponerse de acuerdo entre parejas sexuales —por razones de educación, de temperamento, de experiencia personal—.

Debido a aquello, según Hughes, la prostitución se sitúa del lado de la imperfección denominada “bastarda”. Se trata de una institución que responde ilegítimamente a

necesidades legítimas, marcada por la desaprobación social y moral, sin embargo al mismo tiempo es una actividad tácitamente o explícitamente reconocida según los contextos reconocidos. Toda la ambigüedad de la relación en la prostitución, se considera como un dolor pero al mismo tiempo una necesidad.

Por otra parte, ciertos estudios feministas analizan este hecho social de igual forma. Ya no se trata más de solamente denunciar el orden capitalista burgués, sino que el orden de dominación de los hombres sobre las mujeres y la apropiación de una clase de sexo por la otra. En este contexto, la apropiación del cuerpo de las mujeres por los hombres es completa como son los esclavos. Es así que de la misma manera que para los autores socialistas, el matrimonio y la prostitución no se oponen sino se confirman uno a otro. Así algunas mujeres son apropiadas por otra clase. La apropiación de las mujeres en la prostitución es medida, mientras dentro del matrimonio es ilimitado, se aplica a todos los dominios, desde los servicios domésticos hasta el servicio sexual. Es así que Simone de Beauvoir plantea la misma cosa: el segundo sexo –la mujer casada– es comprometida de por vida por un solo hombre, mientras que la prostituta tiene varios clientes que le pagan por ocasiones. Para las dos visiones el acto sexual es un servicio en que se apropia el hombre del cuerpo de una mujer (Ritzer, 1993 p.398)

A partir de este análisis dos posiciones son posibles, la primera de estas es la prostituta como mujer emancipada, ya que es la sola que es establecida claramente bajo los términos de un contrato, donde queda implícito en el ámbito del matrimonio, y donde el servicio sexual es gratuito. La interpretación más corriente es sin embargo, el arquetipo de la prostitución como actividad alienante.

Para Kate Millet y para muchas otras feministas, la prostitución es una especie de paradigma, que de cierto modo es el corazón de la condición social femenina. No sólo la sujeción de la mujer es abiertamente declarada allí, las relaciones financieras entre los sexos son señaladas también. Sin embargo, en lugar de disimularse bajo cláusulas sutiles, el acto de prostitución es en sí es una declaración de valor. No es el sexo que la prostituta vende, en realidad comercializa su degradación. En cuanto al cliente, no es la sexualidad que compra, sino que el poder, el poder sobre otro ser humano. Una vez el contrato es concluido, la prostituta como toda trabajadora explotada, se esforzará por realizar esta labor en el menor tiempo posible en favor de su salario (Millet, 1995).

Bajo aquella multiplicidad de incertidumbres se llega a una evidencia: la prostitución, el acto tarifado sobre base del tiempo consagrado y del tipo de servicio prestado, está en el seno de todas las opresiones de mujeres. La prostitución es una forma de

opresión genérica a las mujeres en el seno de las sociedades patriarcales. Por lo tanto el análisis feminista compromete a la vía de una lucha contra la prostitución como tal.

A la vanguardia de dichos estudios feministas que denuncian esta actividad se encuentra Kathleen Barry, socióloga, conferencista y periodista que trabaja para hacer desaparecer la distinción entre prostitución libre y prostitución forzada, distinción que se encuentra en el centro de los debates sociales hoy.

Sus obras son citadas como referencias, como la primera de estas “La esclavitud sexual de la mujer”. En dicha obra, se intenta descifrar los mecanismos que retienen a la mujer en esclavitud en provecho de una sociedad dominada por el orden masculino. Propone trabajar en nuevos valores y volver a definir la perversión afirmando la importancia de la intimidad como los principios fundamentales del feminismo. Su planteamiento busca que sea descriminalizada la prostitución sin que esta sea aceptada, sin importar la forma que reviste, para así devolver un estatuto de ciudadanas a las mujeres que son encerradas allí por la ley o por el estatuto de delincuente que se les adjudica. En su análisis, sostiene que de las causas que hay que buscar la última es la referida a las condiciones materiales. Además señala que este es el motivo que determina que las mujeres sean consideradas como objeto social y sexual: en las sociedades patriarcales, el poder de los hombres no es interrogado por ninguna institución ni integrado por las mujeres. De este modo la esclavitud sexual de las mujeres es hecha posible. Dicha autora insiste en que la necesidad de no distinguir categorías tendería a reducir la importancia de la esclavitud en general y en las mujeres en particular (Barry, 1988)

Por otra parte, ciertas investigaciones feministas no postulan la esclavitud de las prostitutas. Es el caso de los trabajos de Gail Pheterson, socióloga y psicóloga holandesa, que postula la legitimidad de la prostituta y su derecho a auto determinarse. El término “puta” en ciertos contextos, al reutilizarse, por lo tanto eliminando su sentido degradante, se cuestiona y la forma en que se deshonra simultáneamente a la mujer prostituida. Esta socióloga busca las fuentes del estigma de un punto de vista legal, social, psicológico e ideológico, y además busca sobre todo una perspectiva más amplia que aquello que tomaría sólo la prostitución por objeto, para inscribirse en un análisis global de las relaciones entre hombres y mujeres. Esta visión busca que este término no designe solamente a las mujeres que ejercen la actividad prostitucional, sino también que sea utilizado para designar a otros segmentos. A diferencia de la mujer, los hombres no son estigmatizados como “putas”, son prostituidos. El nombramiento es entonces sinónimo de “no castidad” y

de impureza. Sobre todo es específicamente femenina y no es aplicada a los hombres (Barry, 1988).

Nanette J. Davis analiza el desarrollo de la identidad “desviada” de la prostituta, su conclusión principal conduce a que el peso de la estigmatización da cuenta de la formación de su identidad, conduciendo así a adoptar más a menudo en primer lugar una fase intermedia. Luego de forma profesional, el comportamiento que se desvía corresponde a las expectativas del grupo de pares (las prostitutas). Indiscutiblemente, la respuesta a las expectativas del grupo proporciona una mayor probabilidad de reclutamiento —todo el mundo lo hace—. Según esta investigadora los estudios deberían centrarse más en la red de relaciones sociales —con los proxenetas, los clientes, y la policía— que facilitan, y que a menudo determinan los papeles sexuales y sociales de la persona prostituida (Barry, 1988).

Problemática trans en Chile

Fernández (2011) analizó desde una perspectiva crítica, dos tipos de discursos en correspondencia con el comercio sexual en Chile. Por una parte investigó el discurso el formulado por autoridades políticas y, por otra, el comprendido del texto de una Ordenanza Municipal de la comuna de Las Condes en la región Metropolitana de Chile que buscó regular el ejercicio de aquel oficio

Empleando los modelos de representación de Actores Sociales, concluyó que los discursos analizados destacan a los ciudadanos y residentes del sector y excluyendo a las mujeres y a los clientes que participan directamente de la actividad. Asimismo, evidenció una postura ambigua donde coexisten la aceptación y el rechazo de la prostitución a la vez que discursos que adhieren a la postura que sostiene que la prostitución es una actividad económica como cualquiera otra.

Aquel estudio concluye que en el comercio sexual en general, se pueden identificar tres actores involucrados de manera directa: en primer lugar quienes ejercen la prostitución, en segundo lugar los clientes que la promueven y, en muchos casos existe un intermediario. Sin embargo, tanto en los discursos difundidos por los medios de comunicación como en la ordenanza municipal que se analizó, los intermediarios están radicalmente excluidos. Los clientes sólo se mencionan en un punto de la ordenanza, en el cual se representan parcialmente excluidos o en un segundo plano, dentro de la categoría de personas intervinientes (Fernández, 2011).

En el caso de las mujeres, concluyó predisposición a la exclusión parcial, ya que los discursos adoptados por las autoridades se refieren a las mujeres pero no hablan expresamente de ellas. La mayoría de las veces están ocultas bajo nombres tales como: “comercio sexual”, “esta actividad”, “actividad milenaria”. Aun estando excluidas radical o parcialmente, se representan en un rol activo, como una amenaza, una molestia y como personas que afectan las “buenas costumbres” y la calidad de vida de los vecinos, por lo cual discurren erradicarlas. (Fernández, 2011). Los actores contenidos, con mayor prominencia en el discurso son los residentes del barrio, nominados como los ciudadanos, los vecinos y los niños. Son regularmente representados como actores pasivos afectados y vulnerados en sus derechos. Aun representando posturas políticas distintas, las autoridades tienen un discurso ambiguo respecto de la prostitución, donde conviven la aceptación y el rechazo. Las autoridades declaran cierto “respeto” por los derechos de las mujeres que ejercen el comercio sexual, pero declaran la necesidad de identificar lugar delimitado de la

capital donde la actividad se pueda ejercer libremente. Los discursos investigados arrojaron a la postura ideológica que sustenta que la prostitución, aun siendo una molestia y una amenaza para ciudadanía, es una actividad económica como cualquiera otra y que, por lo tanto, debe regularse. Por lo tanto, la autoridad genera un discurso que avala la mercantilización de personas ya que no se observan consideraciones en relación con la violencia simbólica que implica la prostitución y por consiguiente la dominación masculina que señala que es propia de su ejercicio.

Torres (2013) realizó tres investigaciones referente a la problemática trans en Chile, el primero aquellos presentó las vivencias que han pasado travestis en cárceles masculinas, analizando la discriminación y espacios marginales que se presenta la cárcel para ellas. Allí concluyó que la cárcel es un lugar marginalizado por la sociedad en donde además habitan lo que denomina como: "cuerpos abyectos". Son abyectos tanto para la sociedad como dentro de la cárcel, en el que existen espacios prohibidos para las travestis. La investigación señala además, que la problemática travesti en las cárceles masculinas causa innumerables situaciones catalogables como vejaciones sociales, y causa dificultades de salud y calidad de vida (Torres, 2013). Por lo tanto concluye que los relatos obtenidos en su investigación demuestran que las vivencias que han tenido las travestis en los espacios carcelarios masculinos son el reflejo de lo que considera como una cultura heteronormativa, basada en cánones binarios, con un sistema patriarcal, el cual ha sido avalado machismos y abusos de diversas formas. (Torres, 2013).

Por otra parte reflexiona que, en general los espacios carcelarios tienen condiciones deplorables esto para todos sus habitantes, debido que la población penal va en aumento; según su criterio en la medida en que las políticas de pabellones y sistema binario de división de sexos no cambie, la situación deplorable descrita no cambiará. Conservando una situación que se denigra quien no calce en cánones físicos y normativos, situación que se plasma en cifras que reflejan que la muerte de travestis en las cárceles masculinas, y es mayor dentro de la cárcel que en la ciudad.

Además en una segunda instancia, investigó la forma en que la transformación corporal trans se integra dentro de la ciudad de Santiago de Chile. En aquel estudio, reveló cuáles son los espacios urbanos que los transexuales pueden ocupar libremente, teniendo un ingreso sin ningún inconveniente, como también a lugares de esparcimiento que califica de íntegros y de calidad. Identificando los espacios habitados por aquellos cuerpos transexuales, como también señalando las limitaciones y problemáticas a las que se enfrenta dicha población, se demuestra así

que la cuestión del género y los cambios corporales repercuten el espacio público, como también esas imposiciones sociales determinan la conducta de los cuerpos

A partir de las entrevistas que realizó aquellos lugares mencionados y rotulados como LGBTTI, señala que simplemente existe en aquellos sitios una connotación más que nada de índole 'gay', además de en menor medida con una apertura lésbica y bisexual. Se encuentra en un tercer plano está la comunidad travesti, y, por debajo de todos ellos, una apertura a recibir e integrar a los transexuales, teniendo en estos espacios una menor visibilidad los transexuales masculinos que las transexuales femeninas. (Torres, 2012).

Por lo tanto concluye que a raíz de aquellos resultados, surgen dos problemáticas nuevas que surgen en este entorno, tanto del género, del cuerpo, de la psiquis, como del espacio urbano utilizado: El primero es que las transexuales femeninas suelen ser vistas y catalogadas como travestis, generando así la invisibilidad de los transexuales masculinos; y el segundo, es que la sociedad asocia la transexualidad femenina –al igual que el travestismo– con la prostitución y en estos lugares de esparcimiento se genera una situación de mofa, burla y aceptación sólo para generar un show, el cual no siempre es de calidad y es más bien una burla a los seres humanos que somos.

Los resultados expuestos, evidencian que el transexual al ingresar en un espacio de supuesta “diversidad sexual” donde aparentemente representa a todas las comunidades LGBTTI. Sin embargo, existe una cierta mitificación de los cuerpos transexuales, dejando a éstos ser considerado como lo gracioso y dejando fuera de las temáticas realmente importantes referentes al género. Además, se evidencia una doble discriminación que sufre el grupo trans: la discriminación de las comunidades gays, lésbicas y bisexuales, e incluso, en algunos casos, la discriminación entre los mismos transexuales y las diferencias abismantes que tratan de tener con los travestis (Torres, 2012).

Por lo tanto, señala que en este punto, existe en sí un tema no resuelto entre el cuerpo, la psiquis y el género. Existe temor otorgado por la fuerte discriminación y frustración por el no poder realizar una vida plena dentro de una sociedad que exige ciertos cánones muchas veces incumplibles no sólo por transexuales, sino que por una gran gama de personas que quedan fuera del círculo tan cerrado que es la sociedad y sus normas (Torres, 2012). La mayoría de los espacios urbanos públicos, sin exceptuar los lugares LGBTI, no poseen una situación de pluralidad siguen reproduciendo una estructura heteronormativa, donde la población transexual queda marginalizada inevitablemente.

Por último, siguiendo la línea del estudio anterior, una segunda investigación de Torres (2012), complementa el juicio anterior y además evidencia que los lugares LGBTTI en Santiago de Chile; supuestamente catalogado como de libertad, son también otro foco de interdicción para los cuerpos transexuales. Describe como la soledad de las personas trans es visible en las declaraciones y además los miedos y temores a perderlo todo, son sin duda una relación entre los cuerpos trans y la sociedad (Torres, 2012).

En otro orden de cosas, Carvajal (2016) aborda las condiciones de posibilidad de una serie de procedimientos médicos y legales de cambio de sexo que tuvieron lugar bajo el periodo de la dictadura. Adopta como punto de partida la solicitud de cambio de sexo de Marcia Alejandra publicada en el Diario Oficial, Con el fin de explicar el marco legal en el que el cambio de sexo fue posible en el período. Además, aborda el caso de Marcia Alejandra, evidenciando el rol que tuvo en la Sociedad Chilena de Sexología Antropológica, la configuración de los discursos sobre dicho cambio de sexo Por último se analiza la inscripción del relato de la transición de Marcia Alejandra en la narrativa sociopolítica de la fractura entre Unidad Popular y Dictadura (Carvajal, 2016).

Se señala que la historia de Marcia Alejandra, al ser cubierta por la prensa, visibiliza socialmente que ante la ausencia de legislación específica que regulara las cirugías de modificación genital durante el régimen de Pinochet, las cuales no estuvieron prohibidas. Por esa razón se señala que en dicho contexto fue posible que mujeres trans acudieran a la ley que autoriza el cambio de nombre para lograr, en algunos casos y a condición del criterio del juez de turno, el cambio registral de nombre y sexo. De aquel contexto surge la problemática del motivo por los que los procedimientos médicos y legales de cambio de sexo pudieron tener lugar durante la dictadura de Pinochet, cuando en otras dictaduras del período estos procedimientos estaban prohibidos.

Por otra parte, el campo sexológico, y luego a forma que fue abordada por la prensa, ante la ausencia de agrupaciones LGBTI; pudieron abrir un espacio de visibilidad para las identidades trans, aunque haya sido desde un marco patologizante y desde una retórica correctiva sostenida en la dicotomía entre legalidad e ilegalidad (Carvajal, 2016).

Por una parte, se evidencia como la prensa replica discursos médicos sobre el cambio de sexo, surgidos a fines de la década de 1960 en el campo de la sexología, otorgándoles un valor periodístico y de divulgación durante el período de la dictadura. Por otra parte, a raíz de los discursos sobre cambio de sexo, la oposición entre

homosexualidad y transexualidad comienza a introducir una diferenciación entre género y sexualidad.

En el contexto de una dictadura que sostenía oficialmente un discurso centrado en la familia y donde la homosexualidad masculina continuaba proscrita, en la que no podía ser formulado es que las personas trans pueden tener distintas opciones sexuales que no se restringen a la heterosexualidad.

Los discursos médicos y sexológicos estudiados buscaban preservar una “pureza” de la virilidad, por ejemplificado al señalar que es más fácil y natural feminizar a una persona asignada como varón que masculinizar una persona asignada. Contexto que demuestra el estricto silencio sobre el lesbianismo, los varones trans y otras identidades transgénero.

Por estas razones, en aquella época, la prensa y el discurso médico reprodujeron la diferenciación entre homosexualidad y transexualidad en términos de una oposición excluyente, y producen un arbitrario anudamiento entre transexualidad y heterosexualidad (Carvajal, 2016).

La investigación finalmente concluye en señalar que, en la medida en que las prácticas médico y legales en relación al cambio de sexo no fueron manifiestamente impedidas ni explícitamente promovidas durante el periodo de la dictadura; que el discurso sexológico sobre el cambio de sexo circuló abiertamente en la prensa del período; y que la historia de la transición identitaria de Marcia Alejandra no fue ocultada ni completamente condenada

Noseda (2012) investigó las diferencias en las narrativas de mujeres transexuales y transgénero, con énfasis en los significados de género, sexualidad y cuerpo. Concluyó que la transexualidad es más amplia de lo que plantea el manual de patologías psicológicas DSM IV. Aquel juicio se sustenta en que no todas las personas transexuales rechazan el cuerpo, como es el caso de las personas transgénero. Aquel punto pone en discusión la identidad de género que pasaría a ser definida entonces por la Psiquiatría y la Psicología, quienes son las que actualmente juzgarían si una transexualidad sería o no auténtica.

Aquella realidad social según dicha investigación, conllevaría en muchas ocasiones, a intentos suicidas en quien está en espera, altos niveles de ansiedad, autoagresiones, adicciones y un alejamiento cada vez más profundo de los profesionales de la salud mental, a quienes se les significaría con rechazo, como entes discriminadores y patologizadores que serían en gran medida responsables de

su dolor, ya que no acceden a la cirugía con prontitud, o de vivir en la extrema pobreza (Noseda, 2012).

Es más, el estudio reveló el sufrimiento que padecen las personas transexuales en su espera de dos años para poder optar a la cirugía que les brindaría mejor autoestima y satisfacción. A su vez, evidencia el sufrimiento de las personas transgénero, que al no desear reasignación sexual no pueden optar a cambio de género legal, quedando destinadas a la marginalidad y a la prostitución por la discriminación laboral que ello conlleva (Noseda, 2012).

Además infiere que que en el caso de las personas transexuales que desean cirugía de reasignación sexual en que la psicoterapia es impuesta, no se cumple el objetivo de mejorar la calidad de vida del sujeto ni de disminuir su dolor emocional. Se generaría el efecto contrario, el malestar aumentaría, ya que considerando la los síntomas ansiosos y depresivos que desarrollan los postulantes frente a la cirugía en sus dos largos años de espera para un pase psiquiátrico que acredite la transexualidad, en donde son obligados a convivir con la angustia y vergüenza del pene.

Por último se discute que el transexualismo y transgenerismo son dos categorías distintas que por lo tanto, responden a significados de género diferentes. Por consiguiente se concluye en la existencia de la necesidad que la psicología tome posición en la problemática trans; buscando orientar el tratamiento a una población que ha sido poco tomada en cuenta por esta disciplina, rescatando sus vivencias y significados desde la amplitud del concepto de transexualidad y desde una comprensión del tema, buscando no patologizar este segmento de la sociedad..

Desde otro punto de vista, Albornoz (2014) buscó conocer pero por sobre todo comprender cómo vivencia su vida afectiva y sexual un grupo de transgéneros que ejerce comercio sexual. Respecto a la problemática de cómo vivencia su vida afectiva y sexual un grupo de trans que ejerce comercio sexual, concluye que la totalidad de las entrevistadas concuerdan en que el establecer una relación de pareja para ellas es difícil, debido al trabajo que realizan, y la exposición pública, dudas sobre la fidelidad, celos y pérdida de libertad son aspectos que las participantes de dicho estudio, consideraron como importantes y decisivos a la hora de estar en pareja. Situación que se reflejó en que la mayoría de ellas en se encuentra soltera por elección propia.

En específico, las experiencias de vida en pareja todas las entrevistadas relatan historias que muestran relaciones de pareja insatisfactorias. Aquello se refleja en que

la totalidad de las entrevistadas expresó sentirse insatisfechas con su vida sexual, además establecen una clara distinción entre lo que consideran como “hacer el amor” y tener sexo, atribuyendo al primero la característica de tener relaciones sexuales incluyendo el componente afectivo, mientras que el segundo es visto como tener sexo simplemente por dinero (Albornoz, 2014)

Otra de las dificultades referente a la misma problemática, se refleja en el ejercicio de su sexualidad en el trabajo. Una situación relevante que impide el desarrollo normal de sus vidas afectivas, constituye el hecho de estar expuestas al contagio de enfermedades de transmisión sexual constantemente.

Finalmente, el significado que para tienen del ejercicio del comercio sexual es de de un trabajo como cualquier otro, dentro de esto también se destaca que la mayoría de las participantes en dicho estudio, expresan sentirse a gusto con su trabajo, aun cuando les signifique dificultades a nivel familiar, debido a la falta de apoyo de su círculo familiar respecto al ejercicio de la prostitución, y los problemas relacionados con los vínculos de pareja

Desde otro punto de vista, Labrín (2015) investigó la incidencia de las intervenciones corporales en las construcciones de identidades de género en sujetos transgéneros, en Santiago de Chile.

Los resultados de dicha investigación señalan que el transgénero no estaría frente a una identidad basada sólo en el cambio de los aspectos vinculados con la externalización de lo femenino, ni tampoco en una relación causal lineal con las identidades sexuales. En este sentido lo trans se define en una tensión de lo que se comprende como género: las referencias culturales masculinas tradicionales incorporadas en la sociedad contemporánea en un sujeto de sexo masculino y las femeninas en la mujer, logran escapar del límite binario sexual para extenderse como un discurso que puede ser plasmado corporalmente en una construcción de género alternativa (Labrín, 2015).

Por lo tanto, bajo estas evidencias, la corporalidad deja de ser un límite prohibitivo del género, siendo dicho concepto una múltiple, variable y compleja red de convenciones sociales y culturales acerca de lo que se considera como femenino y lo masculino donde el cuerpo actúa como referente de ellas. Al desligar el cuerpo las feminidades de la mujer y las masculinidades del hombre, lo trans se reconstruye dichos referentes en una posibilidad siempre inacabada. En el caso de una transformación hacia lo femenino, no se abandona la genitalidad masculina, elemento que al mismo tiempo no determina el sujeto trans género continúe siendo

masculino. Sin embargo, aquella constatación se complejiza cuando se observa en el discurso transgénero es recurrente la esencialización de lo femenino (Labrín, 2015).

Aquello se explica en dicho estudio, en que para las trans existiría una condición basal de diferencia que fundamenta la transformación más allá de los contextos culturales, tipo de socialización o biografía. Además señala que si se acepta la evidencia que lo trans emerge desde un proceso de “descorporización” y “recorporización” de lo femenino desde lo masculino, resulta necesario reconocer que dicho proceso definido como una identidad de género reescrita, concepto que sólo es posible de darse cuando tanto los géneros, los cuerpos y la sexualidad son observados desde la cultura.

Desde otra perspectiva, Hernández (2013) investigó como se ejerce la violencia hacia las transgéneros y travestis en la sociedad chilena, en el periodo de transición de la democracia. Entendiendo que en primer lugar, aquellas identidades, al romper con la norma establecida genera sujetos heteronormados. Aquella condición se aplica a través de las acciones violentas en su contra, la exclusión e insultos. En dicho estudio, relaciona las historias de vida de transgéneros y travestis, con el contexto de la época, con los discursos que se construyen respecto a su situación en la sociedad. Concluye que la violencia hacia dicho segmento de la sociedad es desplegada en el proceso de transición. Esta realidad se plasma en discurso que generan los medios de comunicación escritos, investigando como es abordado el término trans en la opinión pública

En dicho sentido, señala que la violencia es ejercida dando cuenta de las concepciones de lo permitido dentro de la sociedad respondiendo a lo que define como heteronorma, y desde dicho enfoque se configuran la respuesta a aquella situación, buscando romper con dicha norma, como lo constituyen los trans. Por lo tanto, desde diversos ámbitos como son la política, la economía, la cultura y la vida cotidiana, señala que la heteronorma hace proclive que el sujeto asuma y reproduzca ciertos roles que cada cuerpo debe cumplir, donde todo lo que quede fuera será excluidos como un ser “raro” (Hernández, 2013).

Por lo tanto, transgéneros y travestis en aquel periodo histórico y político, son sujetos que se están comprendiendo en un mundo que se organiza políticamente. Estos sujetos se están comprendiendo como diferentes incluso a la homosexualidad, el ser homosexual para ellas en un principio surge como la categoría que era conocida y que podía identificarlas dentro del lenguaje.

Aquel juicio se sustenta según dicha investigación, en que el interés en la prensa se centra en llamar la atención del lector y a generar cierta respuesta, por tanto, el entendimiento de la forma en que se dicen las cosas da como resultado una respuesta en la sociedad; aceptación, marginalización, o estigmatización. (Hernández, 2013)

Ejemplificando aquello, declara que la opinión pública, ante un titular en que un sujeto trans esté involucrado en un hecho delictivo, su condición es inmediatamente relacionado con aquel acto, por lo que resultaría tendencioso y resulta extraño que algún lector quede sin emitir algún juicio o reacción que no solo será en torno al asesinato, sino en torno a la calidad del delito que no es cualquiera, sino un travesti.

Complementando el punto anterior Morán (2015) investigó las expresiones trans representan los cuerpos, identidades, prácticas y experiencias que subvierten los patrones culturales de significación consideradas como heteronormativas. Prácticas que genera que las posiciona fuera de los límites de comportamiento proporcionados por la cultura. Argumenta que los dispositivos de marginación que operan sobre los sujetos transgéneros tienen como punto de origen tanto una precaria valoración cultural como una economía política regulada sobre la base de una división del trabajo fundada en la sexualidad (Morán, 2015)

Añade que muchas personas trans enfrentan hoy una marginación social que no sólo criminaliza sus prácticas y desprecia su identidad percibida, sino que las confina a espacios de trabajo asociados a condiciones precarias, muchas veces asociadas al trabajo sexual involuntario, sometiénolas incluso a fuertes riesgos para su salud y su vida. Por otra parte, manifiesta que el sujeto transgénero posee un estado de bidimensionalidad.

Por un lado, espacios de reconocimiento han logrado reivindicar un lugar que la cultura ha no otorgado históricamente a estas identidades de género. Por otro, la reestructuración de la actual división del trabajo emitida en torno a las identidades y prácticas de sexo y género, no promueve la apertura de los espacios de desarrollo material que la sociedad y el mercado han cerrado a la comunidad trans.

Es decir, se estructura la división fundamental entre trabajo retribuido valorado como “productivo”, y trabajo no retribuido doméstico, asignando a las mujeres la responsabilidad primaria de este último. (Morán, 2015)

Desde una mirada más general, Berrueta (2012) estudia las expresiones discursivas de las organizaciones homosexuales en Chile, manifestando que dichas

organizaciones, incorporan una función identitaria al igual que ocurre en otros de los llamados nuevos movimientos sociales

Según aquella investigación, el sujeto homosexual se construye a sí mismo en el discurso, siendo simultáneamente productor y producto del discurso: desde el “endogrupo” se proponen rasgos identitarios que constituyen un sujeto que se diferencia, en oposición a la heterosexualidad impuesta por el “exogrupo”, que, en este caso está constituido por la sociedad “heterosexista” (Berrueta, 2012).

De ese modo, lo denominado discurso homosexual ha surgido como respuesta al discurso dominante, no sólo en sus contenidos sino en la definición de las “relaciones de enunciación” que establece la misma interacción de discursos. Cumpliendo así una doble función: en una primera instancia, aporta elementos identificadores y en una segunda construye un nuevo espacio discursivo que relativiza el poder del discurso dominante como único discurso que construye la identidad homosexual

En específico, la construcción identitaria descrita en organizaciones sociales, en una situación de exclusión social, se manifiesta en un proceso de “autoatribución implícita”, desarrollo que se presenta a través del cuestionamiento del estigma mediante la apropiación de un contra–estigma como proceso de expresión discursiva. En dicho sentido, el proceso en que se construye una identidad social con propiedades, operan como un modelo de resistencia al estigma con que la sociedad ha marcado la pertenencia de los y las homosexuales en que se ha naturalizado características que serían el prototipo social de homosexuales. (Berrueta, 2012).

Aquel proceso, se plasma la adquisición de atributos deseables para el estereotipo social dominante y deseable ante el discurso hegemónico, se apropia de la voz del marginado. Por lo tanto, el discurso homosexual endógeno ofrece resistencia a las relaciones de poder que impone el propio mecanismo de interacción discursiva, en cuanto exige que unos se refieran a otros y los otros sólo puedan asumir el rol de ser referidos, asumiendo a veces, incluso, que esas referencias contiene algunas propiedades que los definen en su identidad. Por lo tanto, cuando el sujeto referido, decide producir y difundir un discurso propio sobre sí mismo, inevitablemente tiene presente el discurso dominante y procura atribuirse rasgos que son considerados deseables en el discurso dominante (Berrueta, 2012).

Un segundo tipo de mecanismo de construcción identitaria es un tipo de representación con intencionalidad política, en la que predomina la noción de pertenencia a un colectivo, la apropiación del estigma y la intención de cambio cultural, social y político del estereotipo presente en el discurso dominante.

Se señala que dicho mecanismo se expresa a través la construcción subversiva del discurso, es decir, se crean nuevos códigos lingüísticos y expresiones discursivas que dan cuenta de nuevos atributos de la realidad, generando una subversión y consiguientemente un posicionamiento inclusivo, un nuevo entramado del discurso social hegemónico (Berrueta, 2012).

No obstante lo planteado se manifiesta que, el discurso de un segmento de la población menoscabado como es la homosexual, obtiene verdadera fuerza cuando más allá de otorgar a sus miembros atributos considerados deseables en el discurso dominante, incluye también aquellas expresiones que contienen rasgos que producen el rechazo. Buscando producir así un cambio de contexto imperante en que la nomenclatura usada pierde su fuerza estigmatizadora: se resignifica la expresión y por consiguiente se quita el poder de lastimar, cambiándole su significado dándole un carácter afirmativo y produciendo un efecto inverso al que originalmente tuvo cuando fue enunciada y es devuelto al hablante, alterando los roles en las relaciones de enunciación. Buscando generar paulatinamente la inclusión del sujeto excluido en la interacción social.

Por último punto a tratar, Aguayo, Fontbona, Gálvez, Martínez, Lagazzi, Leyton, Rodríguez, Rosenbaum, Quiroz y Tomicic, analizaron los estudios que se refieren directa o indirectamente a investigaciones en ideación, intento, consumación de suicidio en población lesbiana, gay, bisexual y trans.

Para lograr aquel fin, realizaron una revisión sistemática de la literatura entre los años 2004 a 2014 de revistas científicas de habla inglesa e hispana. En dicho proceso, comprobaron que los estudios que señalan que el riesgo de suicidio es mucho mayor en las poblaciones LGBT al compararlos con la población heterosexual (Aguayo, et al, 2016).

El estudio evidencia que en la mayoría de las investigaciones que se revisaron se constató la relación causal entre victimización de la población LGBT y comportamientos suicidas, relacionado con el abuso físico, psicológico y sexual, al que se ven expuestas las personas LGBT debido a su identidad de género y orientación sexual, fue asociado con comportamientos suicidas. Asimismo, se observó que la falta de apoyo social tiene efectos nocivos en la salud mental de las personas LGBT, efectos que constituyen en sí mismos factores de riesgo

Además, algunas de las investigaciones analizadas evidenciaron que respecto al rol mediador de la aceptación o rechazo familiar de la identidad de género y orientación sexual respecto del riesgo suicida coincidiendo con el planteamiento de que

adolescentes LGBT que experimentan rechazo familiar serían ocho veces más propensos a intentar suicidarse. Un estudio de aquellos por ejemplo, destaca la relación entre homofobia internalizada y tendencias suicidas en personas gay, señalando que el comportamiento suicida sería una manera de castigar o destruir la "parte mala" de sí mismo (Aguayo, et al, 2016).

En relación con el proceso de adopción de la identidad de género y orientación sexual, los hallazgos de otro estudio consultado muestran que la etapa de "cuestionamiento" constituye un importante período de riesgo suicida en el caso de las personas LGBT. Además, en relación con la edad de "salida del closet", se encontró que a menor edad de revelación de la identidad de género y orientación sexual LGBT, mayor probabilidad de victimización de género y mayor riesgo de comportamiento suicida. (Aguayo, et al, 2016).

Para finalizar, el estudio hace referencia a los factores protectores y de resiliencia de la tendencia al suicidio, y señala que la presencia de apoyo social en general fue frecuentemente reportado: se muestra la importancia del apoyo familiar, acompañado de ambiente social inclusivo como son factores que efectivamente generan se contraponen a aquellas tendencias.

Capítulo III Análisis y Resultados

Descripción de Categorías y Temas

- I. Condiciones sociales influyentes: Tema referente a los determinantes sociales que influyeron para que una persona que se denomina transgénero decidiera prostituirse.
 - Relación hogar: Categoría que detalla el contexto y la reacción del de los miembros hogar de origen de entrevistada al enterarse que el sexo que poseían no resultaba concordante con la identidad de género que manifiestan.
 - Contexto en prostituirse: Categoría que narra la situación y las motivaciones en que las entrevistadas se prostituyeron por primera vez
 - Vinculación transgénero y prostitución: Categoría que describe las causales que las entrevistadas señalaron entre ser transgénero y prostituirse

- II. Cambios identitarios: Tema referente a las distintas etapas que han vivido las entrevistadas, y los elementos que las han determinado (físicos y corporales).
 - Definición de su condición: Categoría concerniente a la forma en que verbalizan la definición de su identidad de género, y en qué aspectos dicha identidad se sustenta.
 - Cambios corporales: Categoría que describe las diversas intervenciones que se han realizado en relación con los cambios identitarios anteriormente señalados.

- III. Percepción de su trabajo: Tema que referente a la forma en que las entrevistadas perciben su ambiente laboral.
 - Compañeras: Categoría que describe la percepción que poseen de sus compañeras de trabajo
 - Calle: Categoría que describe la percepción que poseen de los peligros y ventajas de trabajar en la calle.

- IV. .Prejuicios Sociales: Tema que refiere a la forma que la prostituta transgénero es mirada por el resto de la sociedad.
 - Estigma prostitución: Categoría que describe como las prostitutas transgénero vivencian la carga social negativa de ser prostitutas.
 - Episodios de discriminación: Categoría que describe los episodios en que se han sentido menoscabadas por su condición referente
 - i. Nombre
 - ii. Lugares públicos

- V. Expectativas: Tema que busca comprender el balance de su actividad laboral, tomando en cuenta las condiciones que las llevaron a ejercer su oficio y las perspectivas que poseen para mejorar su condición.
- Síntesis final: Categoría que refiere a la balance final de su actividad, si lo volverían hacer o no.
 - Futuro: Categoría que refiere a los proyectos de vida que poseen para el resto de su vida.

a) Condiciones sociales influyentes

Sin lugar a dudas, el fenómeno de la prostitución transgénero, es un hecho social compuesto por múltiples variables. Por lo tanto, en el marco de un estudio de caso, resulta una tarea imposible dilucidar todos los factores intervinientes en dicho fenómeno, no obstante la información obtenida por medio de los relatos que han emergido a través de un exhaustivo trabajo de campo, es posible destacar los principales factores que influyen a que un sujeto que no adopta el género que le es socialmente asignado, decida dedicarse a la prostitución.

Las temáticas relevantes que ha emergido por medio de las entrevistas, constituye A. La relación que posee la entrevistada con su hogar de origen, B. El contexto social y motivos para prostituirse, C. La vinculación entre ser transgénero y prostituirse.

Relación Hogar

Plantear abiertamente una orientación sexual no concordante con la norma social establecida en un adolescente, es un hecho no exento de disputas y posturas divergentes en el seno familiar, por lo que numerosos fragmentos en esta investigación lo evidencian. Un claro ejemplo se demuestra en el relato de Claudia, quien al recordar su pasado señaló haber sufrido un quiebre cuando decidió asumir su homosexualidad. Claudia recordó: “A mis abuelo le costó, porque no entendía nada, mi abuelo es un hombre antiguo, ¿Cachai? Pero mi abuela, mi mamá, tengo una excelente comunicación con ellos (Claudia, 35 años).”¹

Además recuerda que debido a la no aceptación de su condición, señala haber recibido tratamiento psicológico: “Yo cuando fui niña, en mi niñez, sí. Tuve mucho tratamiento psiquiátrico, psicológico, por mi abuelo más que nada. [...] El último psiquiatra me vio cuándo tenía catorce años. Le dijo a mi mamá: Señora, no gaste su plata con este niño, este niño ya es y seguirá siendo así, a menos que ocurra un milagro (Claudia, 35 años).”

Karla por su parte, además de compartir la controversia señalada por Claudia añade que posteriormente su condición sexual fue aceptada: “No ya era ya (transgénero), era gay y después me levanté como sea y le dije a mis padres todo el leseo, no me aceptaron al tiro, no fue como hoy día quiero ser mujer y luego cambiar la realidad. [...] Gay totalmente a los doce, yo le dije a mi familia que era homosexual, pero ahí fue como nada” (Karla, 37 años).”

1 Todas las entrevistadas serán mencionadas a mediante de su seudónimo y edad

Sandra indicó que una tía quien la crió, fue clave en la culminación de dicho proceso: “Mira, mi tía ella se percató antes que yo misma me diera cuenta, no sé si de tanto que ella me quería. Ella se dio cuenta primero que yo... era posible... Mira, mis papás se murieron cuando yo tenía un mes de vida, entonces mis tíos en esos tiempos bien constituidos y todo, me criaron mis tíos me criaron, imagínate fue algo bello. Porque mi tía me quiso con todo mi corazón, y me decía ovejita (Sandra, 38 años).”

Como se ha señalado en los fragmentos anteriores, las mujeres del hogar han sido más proclives en la aceptación de su nueva identidad, en cambio a pesar que la instancia en que las entrevistadas declararon su homosexualidad no estuvo exenta de disputas y opiniones dispares referente a su nueva condición, la posterior transformación en que las entrevistadas además de adoptar una identidad sexual distinta, adoptan otra identidad de género no ocurre el mismo proceso y es castigada por el seno familiar.

Karla, manifestó que vestirse con ropas de mujer es lo que más dificultad tuvo su familia en aceptar: “Cuando les dije que quería ser travesti, fue una complicación en mi familia y de a poco los hice ir cambiando, porque ellos pensaban que era una locura de niña, ellos se dieron cuenta que no iba a cambiar, y que quería vestirme siempre de mujer y me sentía mujer además entonces hay que aceptarla no más (Karla 37 años).”

Aquella situación también fue palpable en relato de Malú, quien resumió dicho proceso: “Mi mamá siempre me acepto, los demás ¡No! Pero lo que me interesa lo que piensa ella hasta hoy en día me importa lo que diga mi mamá (Malú, 30 años).”

Aquel contexto es aún comprensible en el contexto familiar de Queen, quien no puede ejercer su identidad de género el hogar de sus padres, situación que además justifica: “En mi casa yo no puedo ir así. Yo en mi casa puedo ir con terno, pero lo maricón no se me va a quitar. Es el respeto, sería otro hombre habría dicho no nomás [...] Femenino no, yo atiendo como soy tal cual. Masculino cuándo veo a mi familia (Queen, 45 años)”.

Y Agrega: “Obvio que sí. Yo por ejemplo no puedo llegar de mujer. Yo he andado con el pelo largo y me hago un moño y ropa de hombre. [...] Porque una mama siempre va a ver una mama, hubiera sido mi hermano ni ahí. El respeto a ellos (Queen, 45 años).”

El caso de Glenda es similar al de Queen: “Sí, me aceptan que vaya vestida de mujer, pero mis tíos no, así que voy a ver a mi mamá no más (Glenda, 29 años).”

Malú sin querer entrar en detalles también comparte un contexto familiar similar: “...también por malas relaciones familiares me obligaron abandonar la familia (Malú, 30 años).”

Contexto social y motivos para prostituirse

Glenda expresó que la causa que la llevó a prostituirse en una primera ocasión fue la búsqueda de nuevas oportunidades y emancipación, razón por la que migró desde Angol a Concepción: “Sí, me vine a Conce, y me hice amigas que eran travestis, y ahí comencé, bueno, ya me vestía de mujer de antes, pero ya en Conce comencé más fuerte, porque ya tenía amistades y esas cosas (Glenda, 29 años).”

No resulta extraño que en prácticamente todas las entrevistas a excepción de Karla, al iniciarse en el comercio sexual, fue un hito que se realizó después del abandono voluntario del hogar. Motivadas sin lugar a dudas por el libre ejercicio de su identidad de género, abandonaron su morada y se inician en esta actividad motivadas por de amigas de su misma condición que ya ejercen este trabajo y que poseen un mayor poder adquisitivo.

Glenda además señala que la primera vez en prostituirse, fue un acto genuinamente voluntario, que realizó en soledad pese a haber sido acompañada por unas amigas antes de realizarlo: “Na, (sic) llegué con unas amigas a una esquina y ahí comencé a trabajar, yo estaba acompañando hasta que quede sola, y ahí me fui con una persona y fue que le dije cuanto se cobraba (Glenda, 29 años).”

Samantha, relata que en un principio, no dejó su hogar debido a la falta de aceptación de su nueva apariencia; sin embargo menciona que abandonó su casa porque, si bien le permitían vestirse de mujer, su estilo de vida era incompatible con los valores conservadores de en su hogar y recalca haber ingresado al mundo de la prostitución de forma voluntaria. Además destaca que tenía plena conciencia de lo que realizaba: “Siempre una sabe cuándo, pero no iba ir de gratis poh, y otra cosa...si no fue nada del otro mundo. Si me acuerdo que el primer cliente, yo salí en mi vida que me prostituí. Me pagó cinco mil pesos por sexo oral, fue la primera vez que recibí plata por prostituirme (Samantha, 32 años).”

Situación que la motivó en abandonar su hogar: “Ya, y ahí, mascara de pestaña, un poquito de brillo, y cumplí 18, y como ya me sentía mayor de edad. Me fui de la casa: voy a ir a comprar cigarros, y no volví nunca más aunque igual llamaba por teléfono; aunque en mi casa en Valparaíso me apestó, porque no me dejan salir: ¡tápate el

escote! Son muy conservadores, y eso como que a mí, me ahogó (Samantha, 32 años).”

Queen al igual que Samantha y Glenda, declaran que se prostituyeron por voluntad propia: “A los catorce años, en Talcahuano. Yo quise, y me gustó, de ahí empecé a ganar “lucas” [...] No... Por cuenta propia...o sea, yo sabía el lugar dónde se hacía .Yo llegué a esa parte donde se hacía (Queen, 45 años).”

Inmerso en aquel contexto, añaden que la prostitución fue el principal motivo para obtener una remuneración de manera rápida y fácil, ante la imposibilidad de poder trabajar por ser menor de edad. Esta situación es observable en el testimonio de Sandra quien, como se ha señalado anteriormente, migró a Concepción en búsqueda de trabajo: “Mira, yo llegue por trabajo, y buscaba dinero fácil. Como era menor, no me daban ninguna posibilidad de trabajo. Empecé sola, andaba en la calle, y de repente un cliente me llamó, y pregunto cuánto cobraba. Iba a un carrete si se puede decir, y salió esta cuestión, y de ahí me acostumbré, antes lo hacía así no más y si ahí, salía algo (Sandra, 38 años).”

A pesar de los determinantes sociales que pudieron influir en su decisión, en ningún relato son presentadas como modo de justificar sus acciones, al contrario, en todos los relatos lo presentan en una última instancia como una decisión personal.

Glenda descarta explícitamente que su entrada a la prostitución haya sido por problemas económicos: “Por necesidad no, porque en mi casa nunca me falta nada, pero si decidí irme de mi casa, y ya no iba a tener el apoyo de mis papas tenía que trabajar (Glenda, 29 años).”

No obstante, la falta de oportunidades laborales y la necesidad de poder usar vestimentas femeninas a toda hora, marcaron su situación de entrada a la prostitución: “Claro, a mí se me notaba mucho y entonces comencé a conocer gente, y era travestis gente que se prostituía. Una opción, no es una necesidad porque si no de que vivo, no tuve opciones de trabajo, no tuve necesidad en mi casa, pero sí para salir pero si no me hubiera vestido como mujer no sería feliz (Glenda, 29 años).”

Vinculación transgénero y prostitución

Los testimonios recopilados evidenciaron que las entrevistadas cuando fueron interrogadas sobre la razón del fenómeno social de que por ser transgéneros culminaron por ejercer el comercio sexual, es posible dilucidar dos argumentos principales: la falta de oportunidades laborales, que después de ingresar en la prostitución, las entrevistadas señalaron que obtienen una estabilidad económica y un nivel adquisitivo que nunca antes habían obtenido.

Un ejemplo claro de aquello se infiere del testimonio de Claudia quien señala que la mayoría de sus compañeras han emigrado de sus hogares: “Bueno, la mayor parte, ponte tú, que se han ido de sus casas, no tiene familiares. He escuchado muchos casos y, porque es un trabajo que emm... fácil de generar y de lucrar (Claudia, 35 años).”

Glenda además menciona causas similares para ejercer la prostitución: “Porque no hay trabajo para nosotras, si buscamos no hay trabajo. Por falta de oportunidades, por los trabajos, por esas cosas. Porque a nosotras no nos van a dar un trabajo para estar en una oficina jamás (Glenda, 29 años).”

Bajo este contexto, Karla menciona que pese que en una primera instancia, fueron razones económicas las motivaron a vender su cuerpo, a pesar de recibir remuneraciones suficientes para subsistir, y destaca que esa es la principal razón por la que decidió permanecer en este trabajo: “Las dos cosas, en el momento de todo el tiempo que llevo en la prostitución, he buscado trabajo normales, y no me han dado he ido a esas partes para ir a buscar empleos a dejar currículum y todo el cuento, y lo que me falta es educación así que tenido que seguir prostituyéndome (Karla, 37 años). “

Además concluye: “Sí, no fue una opción, pero sí me gustó (Karla, 37 años).”

Sandra dictamina la imposibilidad de abandonar su trabajo, señalando que constituye una dinámica que dificulta su salida de esta actividad: “Exactamente, es como un círculo vicioso que no se puede salir (Sandra, 38 años).”

Malú además de señalar las razones anteriormente expuestas, expresó que le gustaría trabajar en otro oficio: “...falta de oportunidades, de trabajo, porque nos miran mal, y no nos dan trabajo entonces no nos dan no más, discriminación. [...] Me gustaría trabajar, pero no se puede (Malú, 30 años).”

Samantha menciona que pese que se ha preparado para ser peluquera, manifiesta que son escasas las oportunidades laborales en este rubro por el hecho de ser

transgénero: “Igual por dinero, porque al final es la única entrada que yo tengo. O sea, igual, yo también soy peluquera, que se yo pero siempre en peluquería está el típico gay, o un buen peluquero, que es hombre pero travesti son muy pocas... (Samantha, 32 años).”

Queen, al igual que los relatos anteriormente mencionados, declara que su principal motivación es la adquisición de productos los cuales no podía acceder, aludiendo también a gustos personales. “Porque me gustaba, me gustaba, porque en la población, yo tenía contacto con amigos, después ya empecé a ejercer, después te faltan cosas como perfumes, cosas personales, que no te lo pueden dar, pero como uno es más.... que quieres un poquito más y que no alcanza, quieres salir (Queen, 45 años).”

Complementando las razones expuestas, en los relatos es hito remarcable que se mencione que se considere como natural el ser transgénero y dedicarse a la prostitución:

Por ejemplo Queen, manifiesta que considera es lo común ser transgénero y también prostituirse, además evidencia la situación de desprotección laboral a la que se exponen constantemente: “Eso, eso, esa es la vida de nosotros poh, porque, en esto trabajamos. Yo no conozco a transgénero que esté en otra cosa, o cuando ya está viejo ya. A menos que tenga una familia que... no sea de plata pero que esté ahí, (abre sus manos) pero... son pocos. Tu trabajas en la prostitución, ponte tú, pero no en una casa de prostitución, o en una... Siempre sólo, siempre sólo, una tiene que buscarse la forma de hacerse su trabajo solo, esta cuestión de ahí, (señala un banco de plástico), tú tienes que hacerlo solo, venderlo sólo (Queen, 45 años).”

Asimismo, aquellos discursos, son matizados por Karla y Malú, quienes señalan que además de haber querido prostituirse, revelaron carencias económicas como motivo para prostituirse:

Respecto a aquello Karla manifestó: “Yo en ese tiempo estaba en el colegio, y mis papas no tenían mucho para útiles y cosas así. Tuve la oportunidad de cobrar y así me empecé acostumbrar a cobrar (Karla, 37 años).”

Además Malú reafirma: “La necesidad, estaba viviendo sola en otra ciudad no tenía el apoyo de nadie (Malú, 30 años).”

Comentarios

Mediante las citas obtenidas, se puede destacar que la totalidad de las entrevistadas coinciden que su gran hito en su transformación a transgénero, no se produjo en el núcleo del hogar, sino más bien fuera, en una situación alentada por una amiga de similar condición.

Aquello se debe a que la progresiva feminización del cuerpo de la prostituta transgénero es catalizada luego del abandono del hogar a través de la socialización a través de sus pares.

Si bien el contexto de la ocasión en que las entrevistadas se han prostituido en una primera ocasión vez varía en sus contextos específicos, existe un aspecto común presente en todos los relatos. El motivo principal de aquel acto es la emancipación, la independencia con referencia al hogar de origen. Estas situación muestra que en todos los contextos expuestos, las entrevistadas consideran que son coartadas en dicho escenario del libre ejercicio de su identidad de género. Es por esto que se puede considerar el hogar de origen, como el lugar heteronormativo por excelencia, es más, en la gran mayoría de relatos, es el único lugar en que el transgénero acepta vestirse masculinamente hasta una avanzada edad.

En ese marco se conjuga el respeto por los progenitores, la búsqueda por ejercer libremente la identidad de género sin sentirse cooptada por las normas del hogar ni avergonzar al padre o la madre en cuestión, influenciado por un contexto social en que todos las pares transgénero practican de antemano la prostitución, generaría el escenario ideal para que en todos los casos estudiados optaran por prostituirse.

La misma edad y los motivos de entrada a la prostitución ocurren en la etapa de la adolescencia, variando de los catorce a los dieciocho años. Además, motivo para concebir su cuerpo como un objeto que puede ser transable por dinero es constantemente el mismo, más que necesidad monetaria para subsistir, el motivo principal es la necesidad de emancipación respecto al ejercicio libre de su identidad de género frente a su propia familia de origen. En todos los relatos expuestos, al primer encuentro sexual pagado, antecede el abandono del hogar proceso que culmina en la definición de su identidad de género, que hasta ese momento se encontraba en formación.

Dicha disyuntiva, se refleja también en el hecho de reconocer como un hecho común, hasta casi normal, la causalidad de falta de oportunidades laborales para las personas transgénero el hecho que terminen ejerciendo la prostitución. Sin embargo, constantemente este juicio no es jamás plasmado jamás en la descripción de su vida

personal, por lo tanto, siempre señalan que fue su opción prostituirse y que las situaciones no las forzaron individualmente a aquello.

Si bien en algunas entrevistas se señala ciertos aspectos que las influenciaron para prostituirse en una primera instancia, siempre la posterior decisión de dedicarse a dicho oficio es marcada. Por lo tanto, se puede considerar como un hecho poco relevante que en sus relatos el episodio de prostituirse sea un suceso de absoluta libertad, ya que se puede considerar por consiguiente que el aspecto más relevante es que todas resignifican el hecho de dedicarse a esta actividad como una decisión absolutamente libre, teniendo en cuenta que en un plano más general, reconocen que no existía otra posibilidad, y que no hay otra posibilidad generalmente para el transgénero salvo casos excepcionales.

Sin duda esta forma de validarse sin victimizarse es una forma de ocultar los determinantes sociales que fueron sometidas para adoptar dicha decisión. Es más, al momento de ser interpeladas, muchas veces evaden o mezclan los conceptos, sin embargo siempre dejando en claro que son libres y que fue su opción ejercer aquel trabajo.

b) Cambios identitarios

El segundo eje analítico, lo componen los cambios identitarios que han experimentado las entrevistadas a lo largo de su historia de vida.

Se distinguieron dos tópicos relevantes: A. Definición de su condición, B. Los cambios corporales que han experimentado en el transcurso de su vida.

Definición de su condición

Prácticamente la totalidad de las entrevistadas al ser interrogadas sobre su condición, optaron por definirse únicamente como transgénero. Glenda a modo de ejemplo, afirma que el hecho de ser transgénero se constituye como una condición nata: –Pregunta: ¿Se nace transgénero?– “Sí, yo creo que sí [...] Sí, yo creo que se nace. [...] Siempre lo quise, desde que tenía siete años o menos (Glenda, 29 años).”

Además, las participantes destacaron que ser transgénero constituye claramente una condición, Claudia declaró: “Desde niña... ¡Condición! Opción no, porque como opción yo lo veo de otra manera. Por decir ya, opción, como decirte... ya pintemos esta casa mira, tienes la opción amarillo u opción de un color distinto (Claudia, 35 años).”

Sin embargo, Queen difiere parcialmente respecto a sus compañeras ya que se autodenominó como un transgénero cambiando a transformista: “Transgénero, pero, como estaba lejos del ambiente, me corté el pelo para poder trabajar, ahora me podría decir transformista (Queen, 45 años).”

Ahondando en este punto en particular, es posible destacar que las entrevistadas al ser interrogadas por su identidad de género, Definieron este concepto no como algo genuino, sino que como una noción en relación a la mujer. Respecto a esto Claudia define ser transgénero de la siguiente forma: “En el día a día soy igual. No cambio, o sea, soy una mujer 24 horas al día (Claudia, 35 años).”

Respecto a dicho tópico, Glenda acota que ser transgénero constituye principalmente vestirse de mujer a todas horas: “Andar todo el día vestido de mujer, cosas así [...] A mí siempre me gusto la ropa de mujer, y todo de mujer: la cintura, el maquillaje, todas esas cosas; las cosas de mi mamá (Glenda, 29 años).”

Malú replicó de similar forma: “Bueno para mí es andar todo el día de mujer (Malú, 30 años).”

Sandra por su parte, reafirma los juicios anteriores: “Una transgénera es una mujer encerrada en un cuerpo de hombre (Sandra, 38 años).” Como lo indica también

Samantha: “Es que yo me siento mujer, me comporto como mujer. Me siento como esas mujeres, no se poh... como libertinas,... ama de casa no tengo pero nada, no tengo un pelo (Samantha, 32 años).”

No obstante Queen, debido que no se considera totalmente como transformista, le otorga una definición ligeramente distinta al ser interrogada en aquel punto en particular: “Que esté en un cuerpo diferente, pero sin que sea ni hombre ni mujer poh (Queen, 45 años).”

Considerando la premisa anterior, resulta evidente que los relatos obtenidos, su orientación sexual es descrita como una condición prácticamente nata, sin embargo, es en la adolescencia la etapa en que esta condición, es asumida en su totalidad.

Claudia comenta que desde los seis años recuerda poseer modales femeninos: “De momento en que yo..., desde cuando recuerdo, que tenía seis años ya..., ya tenía modales femeninos. Me di cuenta desde chica que me gustaban los hombres, que me consideraba distinto. De hecho yo durante mi adolescencia... y ¿Cachai?, o sea...mi diagnóstico...le conté a mi familia (Claudia, 35 años).”

Por su parte Glenda reafirma el juicio anterior: “Siempre lo quise, desde que tenía siete años o menos (Glenda, 29 años).”

Sin lugar a dudas, bajo una mirada en retrospectiva, las entrevistadas consideran que periodo constituye una etapa de transición entre el hecho de asumir su orientación sexual para posteriormente adoptar una nueva identidad de género, como es el caso de Queen quien declaró: “Yo empecé a los catorce años como gay, hasta que me corté el pelo, y me puse a ponerme esponjitas (Queen, 45 años).”

De mismo modo, Sandra se refirió a aquel periodo, relatando que tuvo un lapso en que manifestó una apariencia ambigua: “En ese momento estaba entre tongoy y los vilos, estaba más cargando por los vilos: ya tenía melenita, usaba pantalones apretados, usaba puro maquillaje, pero no me encrespaba las pestañas ni nada. (Sandra, 38 años).”

De igual forma, las entrevistadas indicaron que el término “transgénero”, es un concepto que se lo conocen hace relativamente poco, Karla señaló: “El cambio fue como hace 7 años después [...] hace mucho tiempo atrás, empezaron a clasificada la homosexualidad (Karla, 37 años).”

La motivación aludida que generó abandonar el término antiguo, según sus interpretaciones, remonta a la connotación peyorativa del término que posee en termino travesti en el lenguaje cotidiano. Glenda argumenta: “Para mí es lo mismo,

pero igual es más ofensivo travesti. Es que el término transgénero empezaron a salir hace poco, travesti es como más usado por toda la gente (Glenda, 29 años).”

Además Sandra evidencia que el término travesti, en múltiples ocasiones es confundido o malinterpretado como transformista y que al contrario, el transgénero posee transformaciones más definitivas: “Que yo creo que la palabra travesti viene de la palabra travestismo que te transformai, ¿Cachay? Pero en el sentido Transgénero una ya adopta otro tipo de cosas, ponte tú, vuelvo a lo anterior, tengo mis implantes. ¿Cachai? Me arreglé un poco el trasero las caderas ¿Cachai? Entonces, igual es son transformaciones que tú haces, que hay diferencias muchas de un travesti a un transformista (Sandra, 38 años).”

Karla ratifica el argumento anterior: “Yo... no me incomoda si me dicen que soy travestis transformista, claro, igual es incómodo que te digan transformista, porque dicen en la tele que ejerce sólo el favor (Karla, 37 años).”

Al ser interrogadas, referente a los servicios que prestan y su relación su postura es muy marcada, deciden ejercer un rol pasivo. Sin embargo, por dinero aquel rol es transable.

Claudia expresa que sólo acepta realizar un rol pasivo en sus servicios: “-E:² ¿Crees que muchas personas acuden a ti para tapar su homosexualidad reprimida?— Mira, de cien por ciento de los clientes que yo atiendo, el noventa y ocho por ciento, siempre hace el rol de activo, o sea, yo soy pasiva en la cama (Claudia, 35 años).”

Glenda formula que existen clientes que le solicitan realizar un rol activo, sin embargo, indica haber realizado su rol activo por dinero: “Sí, igual me piden que haga rol de activo. -E: ¿Te gusta porque generalmente a mí me han dicho que no les gusta?— No me gusta mucho, pero igual son las lucas que nos dan (Glenda, 29 años).”

Glenda añade: “Siempre me gusta ser pasiva, no es que no me gusta mucho hacer otro papel porque no lo disfruto [...] Sí, puede ser que a mi gusta más hacer de pasiva me gusta la protección (Glenda, 29 años).”

Karla de forma parecida a Glenda relata haber haberlo realizado pese a no agradarle por dinero: “No me gusta hacerla (sic), pero igual lo he hecho por el dinero (Karla, 37 años).”

2 Cuando se señale una pregunta del entrevistador, se la mencionará con la sigla E:

Karla además manifiesta lo incómoda que puede estar en dicha situación “Lo primero que hacen siempre, nos tocan la raja (sic), y preguntarnos qué porte, si nos gusta entonces nosotros los quedamos mirando y agachar el moño y decir que sí. Aunque no nos guste, tenemos que igual hacer el rol masculino (Karla, 37 años).”

Queen revela que le incomoda aquella situación. “En todo. A mí me incomoda de verdad. A veces atiendo así como tú me ves ahora, o a veces atiendo como transformista. Pero cuando ya me empiezan a decir, la primera hueá (sic) es que me hagan sexo oral, se me va todo, y ahí quedo yo... [...] Eh, bueno. Porque es eso nomás. Pero que eso ya vaya a una relación, no. Pero eso ya, hay que aguantarse (Queen, 45 años).”

De igual manera, declara que es un hecho común dicha situación: “No. Cincuenta y cincuenta. Me han tocado varios. Hay que aguantar nomás y por la plata. Pero si quieren llegar más allá, no. Pero en esa situación también el sexo oral igual lo hago (Queen, 45 años).”

En otro orden de cosas, referente a su autodefinición, al momento de ser interrogadas por su cambio de nombre, las respuestas fluctuaron entre otorgarle importancia al trámite pero con cierto desinterés.

Claudia señala que la importancia de dicho trámite: “Por supuesto, con la agrupación en esa estamos, me veo como con un cuerpo de mujer, así que de repente ponte tú, que salga otro nombre es como igual...no se poh... fome. Y a veces ponte tú, por ejemplo, en la calle. ¿Cachai? Te miran las pechugas grandes, entonces unos se ríen, otros no (Claudia 35 años).”

Glenda destaca también la importancia de aquel trámite, sin embargo recalca lo engorroso que puede resultar además de tener dudas debido a la opinión de su familia: “Sí, sirve pero igual, dicen que se demora hartito hacer el cambio de nombre, por lo que me han dicho unas amigas igual se demora, pero todavía como que no encuentro que quiera cambiarme mi nombre. –E: ¿Por qué?– Por mi familia yo creo, y además toda la gente que conozco me dice Glenda, no me dice por mi nombre, así que igual por eso. [...] Pero igual más adelante me voy a cambiar el nombre (Glenda, 29 años).”

Queen también no lo ha realizado por razones familiares “No, por la misma historia anterior. Me es peor al final (Queen, 45 años).”

Karla y Sandra señalaron que no han realizado dicho trámite por el desánimo: “Obvio que sí, de flojera. Karla declaró: “Es verdad uno tiempo hartito tiempo en el día pero la

flojera de levantarme e ir hacer trámites es como muy no (Karla, 37 años).” Sandra además expresó: “Lo tengo pensando [...] para mi es complicado levantarme a las diez de la mañana, once de la mañana (Sandra, 38 años).”

Sandra quien además reveló haber sufrido una disputa con un carabiniere por haber sido nombrada con su nombre masculino, señala que es de utilidad, sin embargo no lo ha realizado: “Sí, sirve bastante [...] ¿Cachai?, de floja, que se yo. Como te digo, no soy mala para ver esas cosas, te expliqué bien; no se ponte tú, ahora, me estoy haciendo una endodoncia (Sandra, 38 años).”

Cambios corporales

Los relatos evidenciaron que las entrevistadas manifestaron progresivas transformaciones corporales e identitarias, tendiendo a una progresiva feminización en su cuerpo e identidad. Sin embargo, al ser interrogadas si se realizarían una intervención quirúrgica en sus genitales, la respuesta unánime fue negativa.

Claudia indica que los clientes le gusta dicha dualidad, y que no le incomoda ser así: “No, por lo mismo que te decía anteriormente, que muchos hombres, o sea, fantasean con una mujer con pene. O sea, en mi caso, tengo los pechos grandes, tengo las caderas, no se poh. Entonces, a los clientes les gusta. –E: ¿Y en el caso que tuvieras otro trabajo, lo harías?– No me molesta para nada (Claudia, 35 años).”

Glenda declara que le gusta permanecer así porque le gusta a los clientes: –E: ¿A raíz de eso porque no operarse los genitales?– Igual me gustaría pero los clientes nos buscan a nosotras porque somos travestis, porque si no, estarían con la señora” (Glenda, 29 años).”

Karla también expresa que aquello no es un problema: “–Pregunta ¿Entonces para ti tus genitales masculinos son un problema?– No, un detalle no más. Puede decir una forma para tener relaciones (Karla, 37 años).”

Malú en cambio, señala que lo considera una opción, pero no lo realizará por los clientes: “Sí, es una opción. –E: ¿Pero, no te quitaría trabajo?– Claro, porque los clientes quieren las dos cosas. –E: ¿Se podría decir que al tener genitales masculinos saben lo que les gusta realmente?– Sí (Malú, 30 años).”

Queen señala que aquella operación podría generar problemas psicológicos, en combinación a que a que según su percepción, bajo dicha condición es improbable encontrar pareja: “La pechugas quizás, los genitales no. –Pregunta: ¿Por qué?– Te echai a perder la psiquis aunque estés tú con psicólogo. Pero igual te jode el tiempo, te jode igual. [...] Porque, en un tiempo... o sea, eres mujer. Claro todo obvio, eres

mujer. Pero ya esto ya nunca cambió. –Indica su cara– Sigues con la cara de hombre, mientras tú no te estés metiendo cosas. No, después tú no vas a encontrar nadie, no aguantas (Queen, 45 años).”

Además manifiesta que una operación conllevaría inevitablemente a una vejez solitaria: “Cuando te operas, la silicona que tienes, eso también tiene su límite, su tiempo, o sea, ya a esta edad, vieja, la cara arrugada, también llega todo a su límite. –E: ¿Nadie te contrataría?– También poh. Ya tienen otra, ya se cumplió tu tiempo, así se cumplió tu tiempo, y ya en ti no va a fijarse nadie. ¿O no? ¿Imagínate vas a estar operada y toda la cosa, y no va a fijarse nadie? Entonces así, no me pescan acá, tengo lo otro allá. [...] Eso siempre lo he pensado, operarme ¡No! Porque va a llegar una edad, va a llegar tú tiempo que vas a estar vieja, natural y todo el cuento y nadie te va a tomar en cuenta. No vas a poder nunca buscar en otro lado (Queen, 45 años).”

Samantha reafirma también las posturas anteriores: “No, mis genitales no me los sacaría por nada del mundo [...] Porque ¡no! sencillamente. Porque me gustan tengo mis implantes de pechos que son grande [...] Es que hay clientes que le gustan que las mujeres tengan penes (Samantha, 32 años).”

Comentarios

Referente a los cambios identitarios descritos, resulta evidente que en los relatos se esencializa su condición, es decir, consideran que nacieron así. El hecho que su cuerpo al nacer no se corresponde con su aspecto psicológico, existe un carácter adjudicado a la voluntad en los relatos señalados. Por lo tanto, pese a que se podría considerar como un hecho inevitable dada su mentalidad femenina palpable, de carácter nato, se describe y se describe y explica señalan que el ser transgénero, además de una condición es una opción de vida.

En relación a las dificultades del uso de su nuevo nombre, destaca que no le otorgan relevancia a aquello, señalan razones de tiempo, desgano y no encuentran las razones de que aquello sea un beneficio concreto para tal efectuar tal trámite que consideran engorroso

Las prostitutas entrevistadas no pretenden operarse sus genitales masculinos, debido a que esto ya no les generaría remuneraciones, además por temor a una vejez solitaria. Se repite el relato constantemente que la definición de lo que significa ser transgénero sea respecto a las categorías binarias ya existentes, las definiciones aportadas más comunes se basan en la incongruencia entre una realidad psicológica y otra corporal

Por lo tanto, en los discursos, su autopercepción corporal y estética siempre es a través del cliente. Como también las visiones que poseen de las buenas maneras de comportarse, y de ejercer de buena forma su trabajo, señalando que las compañeras de dan mala imagen a este trabajo son las que tratan mal, o con indiferencia al cliente.

El carácter relacional de sus construcciones de identidad de género, se puede inferir constantemente en el transcurso de las distintas entrevistas. El progresivo cambio corporal es mediado, regulado, a través de sus historias de vida y sus expectativas personales, pero también a través de la imagen del cliente, los medios de comunicación e instituciones.

En consecuencia, se puede considerar que la construcción de la identidad y autoestima de la prostituta pasa esencialmente por su desempeño laboral, e imagen al trabajar. No obstante, dichas identidades que se encuentran en constante transformación y en disputa, por una parte, las expectativas respecto a las transformaciones corporales y progresiva feminización, son canalizadas ellas. Por otra parte, esta misma es frenada ya que aquellos elementos limitan que el cuerpo

sea totalmente transformado. Esto se debe a que a través del trabajo, la prostituta genera placer, autoestima y seguridad laboral.

Respecto a la su propia definición, se puede recalcar que la distinción e internalización de aquellos conceptos es de mayor congruencia y frecuencia en las entrevistadas de menor edad, a diferencia de las de mayores, quienes mezclan constantemente dichos conceptos con el de travesti. La motivación señalada por las entrevistadas, es que esta distinción ha sido popularizada en la última década y encontrando de cierta manera despectivo el termino travesti, ya que según sus apreciaciones este término simplemente demuestra una forma de vestirse, de disfrazarse, que posee mayor relación al transformismo, y por el contrario, no lo que ellas se consideran como transgénero, es decir, personas que adoptan esta identidad de género día y noche, y además se han sometido o cambios corporales.

Pese a que su identidad de género se encuentra en un proceso de constante transformación en su vida, la definición que poseen en relación a su rol sexual es prácticamente intransable. Sin embargo, aquel juicio solamente es en el plano discursivo, ya que en la práctica la situación es de mayor complejidad. El rol sexual es transable sea por dinero, no obstante esta situación en particular es siempre marcada que es practicada a regañadientes, solamente por el beneficio monetario a diferencia de su actividad laboral cotidiana, en que el límite entre una actividad placentera y una que es solamente realizada por el dinero no es clara.

Por lo tanto, pese en que bastantes ocasiones se ven obligadas a realizar un rol activo en su trabajo, el rol sexual no es transable para definirse, dicho acto es siempre señalado como una obligación. Dichos juicios son de cierta forma más definitivo para la construcción de su identidad de género, más que las mismas transformaciones corporales que se realizan.

Otro aspecto significativo que es posible de inferir de las entrevistas realizadas, es el hecho que los límites difusos entre la homosexualidad y la heterosexualidad de sus clientes. Muchas veces esta clasificación se reduce simplemente al rol que ejercen en el acto sexual o a las distintas parejas que posee el cliente en la vida cotidiana. Los límites del cliente al igual que su propia identidad de género son mutables a través del tiempo. Tanto las prostitutas como los clientes son sometidos en muchas ocasiones a distintas presiones sociales, gustos o necesidades que conllevan a variar su autodefinición y el ejercicio de su género. Pese a que poseen genitales masculinos, no consideran que la totalidad de sus clientes sean homosexuales o bisexuales, al contrario, solamente los que estrictamente ejercen un rol pasivo o que

poseen alguna pareja del mismo sexo en su vida estable pertenecen a aquella definición.

Con respecto a este fenómeno, es posible destacar que la prostituta transgénero, se encuentra constantemente en una búsqueda por ser más femenina. Algunas reconocen que no se operarían sus genitales por el miedo a la soledad y por los clientes que no obtendrían. Sin embargo, otras entrevistadas señalan que aquello no es cierto, que no le acomplejan en absoluto sus genitales masculinos. Ciertamente, las entrevistadas que nunca han mutado en su historia de vida, es decir que no han cambiado a transgénero, señalan este punto en específico y marcan muy fuerte dicha distinción. No obstante, lo mencionan, demuestran que esos límites anteriormente mencionados son más ambiguos.

Es significativo destacar la no linealidad de su constante cambio de identidad de género: en algunas ocasiones, el retorno a identidades anteriores, producto de necesidades sociales como son empleo, o aceptación familiar. En el caso de Queen, por ejemplo, pasos de transgénero a transformismo, y transformismo a homosexualidad son frecuentes sobre todo en las mayores, debido a que las presiones sociales por ejercer una determinada identidad de género en ese contexto temporal son mayores.

c) Percepción de su trabajo

Como se ha señalado en los puntos anteriores, la prostitución transgénero constituye un trabajo altamente estigmatizado y cuyo contexto cotidiano se encuentra inmerso en un entorno de precariedad laboral y riegos por parte de clientes o transeúntes al ser un trabajo informal que se ejerce en la vía pública. Por lo tanto, resulta relevante conocer la impresión que poseen las entrevistadas de su trabajo y así poder determinar fehacientemente el contexto laboral en que se desenvuelve dicha actividad.

Por consiguiente, los resultados obtenidos posibilitaron determinar dos categorías relevantes: A. La percepción de sus compañeras de trabajo, B. Su opinión sobre la calle como plataforma laboral,

Percepción de sus compañeras de trabajo

En relación a episodios relacionados con las compañeras de trabajo, Sandra señala que no existen disputas en el ambiente en que se desarrollan: “Bueno, yo saludo y conversamos con las compañeras de trabajo un rato y echar la talla no es malo, y no marcamos territorio como en el norte. No como en otros lados, a mí me gusta esta cuadra imagínate, aquí trabajo hay algún cliente, que no tiene un lugar que se yo le hago un precio aparte y traigo al cliente aquí (Sandra, 38 años).”

Karla y Malú destaca que pese a no tener una relación de amistad entre ellas existe un ambiente de y respecto entre las personas que trabajan en el sector. “Uno tiene que saber llegar con las demás compañeras, aquí hay varios grupos y los grupos supuestamente dicen que son pesadas, pero tienes que saber llegar, si llegas así violentamente, obvio que te van a tratar violentamente, pero si llegas en buena onda te van a tratar de conocer (Karla, 37 años).”

Además Malú recalca que todas las compañeras la conocen y no permitirían el ingreso de personas de otros lugares: “Sí poh, porque ya me conocen todas, si llega gente de otros lados no es así la cosa (Malú, 30 años).”

Queen y Karla manifiesta que algunas de sus compañeras no sabe tratar al cliente: “No tienen ese “swing” para hablar con el cliente. No tienen esa, no son para nada educadas. Pero no es de hablar bien, es de que no tienen..., no trabajan con cariño. Tratan mal al cliente (Queen, 45 años).”

Karla expresa que lamenta que otras compañeras den mala imagen de su actividad al salir a trabajar en estado de ebriedad o bajo el efecto de las drogas: “Con las actitudes que salen curadas o salen drogadas y hace miles de cosas que no

deberían hacer al final el cliente siempre dice: ¡Todas son unas borrachas y unas drogadictas! Yo en el trabajo no compro ni drogas, ni alcohol, apenas me fumare un cigarro y ando con mi enjuague bucal en la cartera para que el cliente no se dé cuenta (Karla, 37 años).”

Sandra declara que algunas de sus compañeras no mantiene la compostura en la calle: “No, es como te digo, yo soy una persona que me importa una hueá (sic). Pero no soy una persona que anda entre comillas mariconeándome el día, porque yo soy seria me gusta el webeo (sic), salimos nos fumamos un pito un copete y todo pero andar dando jugo en la calle, ¡No! Soy seria, ósea, yo –E: ¿Las personas que mariconean en el día crees tú, que dan mala imagen?– Sí, es obvio es una muy mala imagen (Sandra, 38 años).”

Glenda y Queen manifiestan evidente disconformidad respecto a la opinión del actuar de las compañeras, con respecto a realizar algún en pos del mejoramiento de su condición, por lo que señalan que no están realizando ninguna acción por cambiar y señalan que carece de un liderazgo: “¿Están haciendo algo por cambiar? ¿Nosotras? [...] No! Nada [...] Falta alguien que sea líder y también hay desinterés (Glenda, 29 años)” –E: ¿Las personas transgénero están haciendo lo suficiente para que cambie?– No, yo diría que nada, no hacen nada poh (Queen, 45 años).”

Aquel desinterés también es palpable en el relato de Malú quien no se siente identificada por sus compañeras: “–E: ¿Te sientes identificada con la mayoría de los transgénero?– No solamente yo (Malú, 30 años).”

Sandra menciona que era no existe interés de sus compañeras de trabajo por participar en organizaciones: “Yo ponte tú, quiero tener algo me intereso busco maneras, pero no si les decía a las chiquillas siempre iban dos o tres porque no había motivo que no había motivación por las demás entonces no (Sandra, 38 años).”

Sandra agrega que ese desinterés es palpable en al organizar reuniones. “Yo ponte tú, quiero tener algo me intereso busco maneras, pero no si les decía a las chiquillas siempre iban dos o tres porque no había motivo que no había motivación por las demás entonces no (Sandra, 38 años).”

Respecto a la participación en alguna institución que su fin sea la búsqueda de para la resolución de sus demandas, se señalan en su mayoría haber participado pero haber desistido debido a falta de participación.

Glenda manifiesta haber participado debido que la directiva dejó de asistir debido al poco interés por parte de sus compañeras: “Sí, estuve participando, en una pero acá ya se terminó. [...] Lo encuentro bueno, salíamos hacer cosas, reuniones y lo pasábamos bien.” –E: ¿Y por qué ya no hay?– Ya no hay directiva porque dejaron de asistir. Porque se fueron hartas, entonces como que quedó súper poca gente, entonces yo después me fui a mi casa, y también deje de ir. [...] Es bueno, pero muestran poco interés porque uno trabaja toda la noche, y de repente las reuniones eran a las cuatro de la tarde y uno se levanta tarde. Entonces por eso, como que no funcionó mucho (Glenda, 29 años).”

Malú también señala que existe desinterés generalizado por organizarse: “Sí había, pero no hay ninguna ahora, nadie se mueve (Malú, 30 años).”

Queen por otra parte, señala nunca haber estado en una organización, debido a constantes problemas internos, además destaca que no le gustaría participar de algún grupo similar: “Nunca que estado en una institución así. ¡Porque lo encuentro tan falso. [...] Lo encuentro tan falso porque no sé, no... Están defendiendo una cosa, y están peleando entre ellas (Queen, 45 años).”

Queen además menciona que han sido efímeros intentos anteriores de organización, aduce desorden y desinterés como las principales causas: “Dura poco, como por ejemplo un año. Después se cansan y se aburren. Porque tú sabes que todo esto se basa en la plata, si no te pagan, era. Antes, te daban curso para hacer ropa, otros para hacer dulces, como se llama... pastelería, y como te estaban pagando, tú ibas. Puta no llegaba el día que fueras para que te pasaran tus lucas poh... y ahí se dejó eso, cambió todo. Eso es lo que les interesa (Queen, 45 años).”

Samantha señala que tener amistades que participan en otras ciudades, sin embargo señala que no desea participar en alguna: “En la directivas de las agrupaciones que tengo, que hay ponte tú, yo tengo buenas amigas y amigas serias, o chicas de Talca son agrupación seria las de Valparaíso, son agrupación seria. Yo en particularmente en lo mío, no se no (Samantha, 32 años).”

Sandra recuerda haber sido secretaria de una organización que no prosperó por desinterés: “Mira, aquí hubo organización buscar presidenta. ¿Cachai? Yo en la última fui secretaria, pero no resultó por la sencilla razón que hubo poca motivación: se invitaba asambleas, de primera resultaban, pero como que después fueron perdiendo el interés al final (Sandra, 38 años).”

No obstante, Karla manifiesta también haber logrado bastantes objetivos en Talca, ciudad donde proviene, no obstante en Concepción la situación es diferente “Hemos

conseguido un montón de cosas en Talca, nosotras conseguimos que trece compañeras tuviéramos nuestra casa propia y tenemos haber como cuatro o cinco compañeras que ya tienen su cambio de nombre, y tenemos una compañera que está trabajando en el seremi de salud (Karla, 37 años).”

Calle

Pese a los peligros relacionados con el ejercicio de su actividad, la totalidad de las entrevistadas valoran el hecho de la libertad que le otorga realizar su trabajo en la calle. La calle es la plataforma en que pueden obtener la mayor cantidad de beneficios económicos, no le tienen que rendir cuentas jefe, y trabajan cuando lo estiman conveniente. –

Queen realiza un balance positivo lo que es la calle: “Sí, yo sé que me tiene en cuenta, porque años que no me ha pasado nada. Llevo años trabajando y ni siquiera he recibido un puntazo. Por eso te digo, es que todos nos hemos peleado, ni siquiera nada (Queen, 45 años).”

Malú, reafirma el juicio anterior: “En la calle me va mejor. (Malú, 30 años).”

Además Queen señala que no le gustaría cambiar el lugar en que trabaja: “Yo lo encuentro bien así. Es que no... ¿Trabajar en un local? No, no me gustaría. Es que trabajé en un local, y (sic) ir a encerrarte que feo (Queen, 45 años).” Y es categórica: –E: ¿Entonces para ti la calle no es un lugar inhóspito?– Nooo, el glamour lo hace uno. ¿O no? (Queen, 45 años).”

Glenda además declara que se siente protegida por sus compañeras de trabajo y debido a aquello no se mueve de dicho lugar. “No, lo que pasa que yo nunca salgo de la esquina de donde trabajo –E: ¿Entonces estás protegidas por tus compañeras?– Sí, y por toda la gente que yo conozco de aquí, con los vecinos igual. A veces se pone violento aquí, pero siempre no alejándome mucho (Glenda, 29 años).”

Sin embargo, pese a las opiniones positivas respecto a la percepción de la vía pública, existen algunas opiniones contradictorias relacionadas con ese tema en particular.

Aunque Sandra señala que de igual forma, se encuentra desprotegida ya que no es posible saber las intenciones de quienes transitan en los vehículos: “Sí bueno, no hay ni un drama para trabajar mis compañeras, son súper buena onda. Pero igual tú ves un auto, y no sabes lo que te puede pasar, a veces pasan tipos tirando cosas, botella de pisco, piedras, sin uno no hacer nada. Entonces eso da un poco de rabia,

e impotencia a nosotras (sic), cuando pasa, pero no es siempre y me va bien acá (Sandra, 38 años).”

Glenda al igual que Sandra manifiesta que la vía pública es un lugar expuesto: “Mmm sí, me gusta, bueno igual es peligroso (Glenda, 29 años).”

Por otra parte, la exigua percepción de inseguridad percibida por las entrevistadas es sopesada en relación a la libertad y cantidad de oportunidades en la captación de clientes al ejercer la prostitución en la vía pública. Aquel escenario se refleja en discursos de conformidad respecto a ejercer la prostitución en la calle se manifiesta al ser interrogadas respecto a si les gustaría cambiar de lugar donde trabajar. Glenda expresa que no le gustaría ejercer en otro lugar: “No me gusta. ¿Cachai?, porque al final yo soy mi propia jefa. Yo me encargo, y la plata que gano es mía, y no estoy ni ahí (Glenda, 29 años).”

Glenda además añade que prostituyéndose bajo esta modalidad no se siente explotada: “Que a mí nadie me explota porque soy yo, es que pagando bien todo bien no tengo problemas con eso. –E: ¿Y tú te sientes menos por la gente que paga por tu servicio, que tal vez tiene derecho a cosas como va tratarte mal o hacerte cosas que no quieres?– No, lo que yo diga (Glenda, 29 años).”

Queen añade el mismo argumento, y además expresa ya haber trabajado en una oficina: “No, no a mí me gusta estar así, que no me manden, trabajar cuando quiero. Yo he estado en los dos niveles, trabajando en otras cosas, o acá. ¿De qué me voy a esconderme? De nada. No me gustaría, porque he estado en los dos lados (Queen, 45 años).”

Comentarios

La calle, lugar en que se promociona las entrevistadas el lugar en que el transgénero es visibilizado, el sitio en que la prostituta ejerce su actividad, ya al igual que cualquier trabajadora. La acera, es el lugar público en que ellas irrumpen se promocionan y se adueñan de un espacio que anteriormente no les pertenecía. Pese a que se podría considerar a la calle como un lugar inhóspito, peligroso y en que se las podría reconocer en una actividad estigmatizaste, la vía pública es un lugar que es relacionado con un espacio de libertad, de total expresión de su identidad de género, además del público ejercicio de la actividad de la prostitución.

Aparte de críticas a compañeras de trabajo por no dar buena imagen por poca seriedad otorgada al oficio y debido que la mayoría de los encuentros sexuales son rápidos y realizados en vehículos, la afluencia de público es grande y variada, no existen mayores disputas en el ámbito laboral. Por el contrario, frecuentemente las compañeras de trabajo cumplen una función de protección y apoyo ante cualquier eventualidad que ocurra en el transcurso de la noche. Además, el sector reconocido por el público que se ejerce el comercio sexual es amplio, y al igual que este grupo en particular existen otros grupos unas pocas cuadras de distancia, sin mayor interacción entre ellas.

La prostitución transgénero en Concepción no posee luchas por espacios, es más, gran parte de las entrevistadas proviene de otras ciudades y ha optado por asentarse en esta ciudad dada la mayor tranquilidad que le otorga esta ciudad. Por lo mismo, este contexto en particular permite algunas formas de ayuda mutua y cooperación como es el arriendo grupal de una vivienda para realizar encuentros de mayor remuneración

Aquel hecho les permite protegerse respecto de los peligros propios del trabajo que conlleva ejercer la prostitución: la vulnerabilidad propia de la vía pública como podrían ser violaciones o asaltos, además de poseen independencia para ejercer su trabajo en el momento que ellas deseen, al no existir horarios ni mayores obligaciones con los clientes

A diferencia de la visión que han manifestado poseen de las organizaciones transgénero en general, la relación entre las distintas prostitutas, en el campo específicamente estudiado, es más bien de colaboración mutua que de competencia. Si bien existen mayores afinidades entre algunas como en cualquier grupo social, respecto a otras prostitutas y críticas en torno a la seriedad que con que adoptan la actividad, cada trabajadora sexual debe captar por sus propios atributos a los

clientes, no existen mayores jerarquías en dicho entorno. Es más, es frecuente que algunos días antes de su jornada laboral, se dediquen principalmente a actividades de esparcimiento, música, conversaciones, paseos a balnearios o lugares cercanos, actividades que son frecuentes en este contexto.

Bajo dicho contexto, a diferencia de lo que comúnmente se podría pensar, la totalidad de las entrevistadas no desearían trabajar bajo otra modalidad, es decir, en algún local. Este hecho les implicaría por ejemplo, horarios o un jefe; la calle les significa libertad económica, además de ser considerado como un acto de sumisión, ante la invisibilización que sufren.

La performance que visibiliza lo que se desea invisibilizar, es un acto en el que se evidencia lo que la sociedad considera oscuro, antiestético, repudiable, inmoral. Bajo esta óptica, se sienten sujetos, se apropian de un espacio, proceso que posee con contradicciones, pero al fin y al cabo poseen dicho espacio. En dicho marco de apropiación, la discriminación social se reduce a la esfera que les importe o no, y pese que la prostitución no es considerada como formalmente un trabajo, ellas sí consideran esta actividad como una forma de valorización personal.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, pese a ser una actividad que segrega y estigmatiza, la prostitución es un espacio que genera también un contexto de libertad para ejercer el género en un espacio público de la manera que desee y recibir remuneraciones a sujetos que de otra forma vivirían bajo un contexto de pobreza. Esto se demuestra en que en otros contextos, producto del temor al rechazo y discriminación, prefieren pasar desapercibidas y no llamar la atención.

En contraste con los aspectos positivos expuestos, resulta evidente que existe una sensación de desesperanza generalizada. Pese a que ha habido mejorías en la aceptación y el trato respecto a su condición, la opinión generalizada es que esta situación jamás cambiará. Bajo este mismo contexto la mayoría de las entrevistadas, participaron pero no volverían a participar en organizaciones referentes a la cooperación y luchas con otras personas de su condición. Este juicio se debe a que la mayoría señala que no existe un ambiente grato entre las participantes. Señalan que existe mucha envidia, y relatan que la mayoría acude simplemente cuando hay algo gratuito. Igualmente señalan que la mayoría no desea hacer nada por cambiar la situación, no les interesa.

Esta realidad también es reflejada en el momento de ser interpeladas con respecto a la forma en que se podría combatir los actos discriminatorios. Es constante el desdén por pertenecer a alguna institución respecto de su condición, respuestas

comunes son la falta de tiempo, desinterés por parte de las transgénero en general o falsedad, envidia, desunión en esas organizaciones en específico. Por lo tanto la constante visión del transgénero como un sujeto que no le interesa o no piensa estas problemáticas es constante.

Es más, las mismas entrevistadas existen muestras de desinterés por mejorar su condición desfavorable, expresiones que todo va a seguir igual o que sólo si ocurriera un milagro va a cambiar son frecuentes.

d) Prejuicios Sociales

El siguiente eje analítico de la presente investigación, consiste en los prejuicios sociales que han vivenciado las entrevistadas a lo largo de su historia personal.

Se distinguieron dos categorías relevantes: A) Estigma prostitución, B) Episodios de discriminación.

Estigma prostitución

Entendiendo al género como la distinción social y cultural entre los sexos, es decir, los roles socialmente construidos, los comportamientos, actividades y atributos que una sociedad dada considera apropiados para los hombres y las mujeres. Resulta relevante la connotación social que se su trabajo y su identidad, más aún cuando las entrevistadas además de manifestar una identidad no concordante con las categorías de género socialmente predominantes, y al constituir un trabajo socialmente estigmatizado. Es por esto que resulta destacable indagar las estrategias adoptadas por las entrevistadas para tolerar el estigma social que le otorga su actividad laboral y su identidad de género que es socialmente penado.

Respecto a al hecho de protruirse, Claudia declara que su trabajo lo resguarda con la mayor discreción, y sólo es revelado en su círculo íntimo: “No, no. No para nada. Porque, no sé, es mal mirado. Por ejemplo, conozco a alguien y, te presentan a alguien y, uno pregunta: eres muy simpática, eres muy bonita. ¿Y en qué trabajas tú? No le vai a decir, soy prostituta (Claudia, 35 años).”

Glenda prefiere usar términos eufemísticos en lugar de presentarse como prostituta: “Yo casi nunca digo que soy prostituta, si igual me da vergüenza porque la gente igual dice cosas así que igual me complica un poco, si ahora se dice escort.” (Glenda, 29 años).” Por otra parte, manifiesta que le afecta negativamente porque es un oficio que se relaciona con otras actividades mal vistas por la sociedad: “Porque esa profesión la gente la mira mal, la gente que uno le dice q es prostituta, yaaa (sic), como si uno estuviera rodeada de delincuentes, no sé qué cosa (Glenda, 29 años).”

En consecuencia, Glenda señaló que su madre desconoce aún su actividad laboral: “Sí, igual me complica, a mí me da lo mismo que la gente sepa, lo hago por mi mamá para que no se entera que yo no trabajo en esto porque igual fome para ella (Glenda, 29 años).”

Queen por otra parte, destacó que en su adolescencia le afectaba más, sin embargo pese que sigue siendo un tema complicado, lo asume: “No, de todo, costó pero cuando uno madura más, importa menos. Antes tú como que te preocupabai, a esta le digo, a esta no le digo, y si le digo les va a contarle. ¿Qué les digo? ¿Qué puedo

hacer? Pero al final te pillan igual, porque pillar a un mentiroso es más fácil que pillar a un ladrón. Y yo les decía, peluquero. ¿A dónde? Trabajo a puras propinas (Ríe) (Queen, 32 años).”

Samantha al igual que Glenda, prefiere otro nombre para señalar a lo que se dedica: “Es que igual no es bonito, que no se poh, vamos tu yo amigas en una comida o en casino o estamos en un pub, es que dicen: tú eres ingeniera civil, yo contadora, a no yo soy masajista, yo estudié secretariado. ¿Y tú? Bueno yo soy prostituta: ¿qué es la primera reacción que tienen? Te miran todos a la cara, eres puta, es maraca, y como te cachan entonces...¿me entiendes tú? Yo las he visto oye tu sabes que yo estudie ¿y qué haces tú? Yo soy trabajadora sexual, ¿y cómo es eso? Soy prostituta, atiendo hombres por dinero igual... de repente igual estaba en escenas así... (Samantha, 32 años).”

Sandra declaró que al instalarse en esa casa en particular, el prejuicio negativo en que la prostitución transgénero es mal vista: “Primero cuando llegamos, chucha (sic), pensaron que esta huea (sic), iba ser un prostíbulo un clandestino o diciendo a lo vulgar una casa de puta. Nosotras de noche, si pasado las doce, y hay poca gente menos vecinos igual trabajamos en la esquina afuerita, y todo, pero no fijate (Sandra, 38 años).”

Es recurrente que sin ser consultadas directamente, las entrevistadas señalan que los círculos sociales que frecuentan son más bien reducidos. Esto se debe en un primer lugar que su estilo de vida está marcado por un horario nocturno. “Lo malo es, salir todos los días y dormir en la mañana y como que te pierdes el día (Malú, 30 años).”

Este factor se suma al hecho encontrarse excluidas del mercado laboral Claudia señaló: “De todas maneras amor, me gustaría trabajar en otra cosa, o sea, en lo que yo estudié en realidad. Pero... que vamos a hacer, estamos en un país que de repente... discriminan mucho (Claudia, 35 años).”

Queen prefiere refugiarse en su medio, abstrayéndose de lo que otros puedan pensar de ella: No, que dejen salir. La sociedad no me ha dado ninguna cosa, y yo estoy en mi mundo (Queen, 45 años).”

Sandra, demanda oportunidades: “No tanto...que nos conozcan más, que nos den oportunidades (Sandra, 38 años).”

Respecto a esta situación en particular, Malú manifestó que le gustaría trabajar en otro oficio: “...falta de oportunidades, de trabajo, porque nos miran mal, y no nos dan

trabajo entonces no nos dan no más, discriminación. [...] Me gustaría trabajar, pero no se puede (Malú, 30 años).”

Episodios de discriminación

Además de la postergación laboral anteriormente mencionado las entrevistadas al ser consultadas por episodios discriminativos que alguna ven han vivenciado, es posible inferir tres contextos en que principalmente se han hecho presentes. El primero de aquellos refiere a comentarios, malos gestos en lugares públicos; el segundo consiste en sugerirles o llamarlos con un nombre de hombre y el tercero refiere a al veto sin razón aparente específicamente lugares de esparcimiento.

Respecto al primer punto Glenda declara sentirse observada con sus compañeras: “Generalmente cuando andamos en grupo nos miran feo pero si andamos sola no (Glenda, 29 años).”. Y agrega que sin embargo, esta situación ha disminuido: “Sí, sí, yo creo que igual ha cambiado para mejor, porque igual ahora como que hay más tolerancia, antes nos gritaban la vida (Glenda, 29 años).”

Malú por otra parte, declara que además de improperios o insultos, son frecuentes ridiculizaciones: “Sí, igual es bueno para nosotros porque así la gente está como más común igual como que los ridiculizan muchas bromas cosas así, y así nos molestan en la calle (Malú, 30 años).”

Respecto al mismo tema, Queen señala que no ha habrá total aceptación: “Sí, porque la gente, siempre va a haber un tipo te diga algo, mira, siempre. No es que yo diga que no vaya a haber un cambio pero, yo acepto como tú eres pero lejos de mí. Pero aceptar totalmente no (Queen, 45 años).”

En relación a aquella situación, Sandra acepta dicha realidad pero lo matiza relacionándolo también a su estatura que hace llamar la atención: “Ponte tú, es fome que la gente te mire, a mí me ha pasado como dos o tres veces, ponte tú, cuando voy al supermercado a una tienda igual. Es que yo mido un metro setenta seis igual, soy alta, igual llamo la atención porque tengo los pechos grandes, y eso que en el día me visto común y corriente es que llama la atención mucho pecho, pechos grandes entonces la gente igual como a mí me gusta usar escote (Sandra, 38 años).”

Estos episodios son más leves, ya que al estar acostumbradas reciben una réplica es el caso puntual de Sandra: “Hace poco en una farmacia, habían dos señoras y un matrimonio con unos amigos, y entré a la farmacia con la Queen y la Samantha. Empezaron a mirar a los travestis, obviamente: –Mira al maricón, mira a los maricones–, y a la tercera yo me di vuelta, y le dije: ¿Señorita, usted tiene algún

problema conmigo? ...y me quedó mirando, y me dijo: yo contigo no hablo, porque yo no soy (sic) maricón (Sandra, 38 años).”

Ante aquella provocación Sandra replicó con ataques personales: “Le dije: ¿tu sabís lo que significa eso?, porque si ahora estás murmurando que tengo tetas y toda la hueá (sic). Le dije: si tengo implantes, soy transgénero, y para tu información. Y por lo que veo yo tengo mejor cuerpo que tú, mejor rostro que tú, soy alta, me encuentro estupenda, porque con ese cuerpo y esas tetas que se te salen por los lados, no sé si tu marido está contigo por lástima, o porque teni plata porque, si yo fuera hombre, ni cagando te pesco, es más, te agarro a palos por tan feíta y asquerosa (Sandra, 38 años).”

Para finalizar respondió: “Entonces, le dije: Mijita linda, yo como me operé mis pechos, y viene y me dice: –pero tú no naciste mujer–. Y quién dijo aquí que yo quiero ser mujer, a mí me gusta ser transgénero, pero con la pinta que tenís, no creo que sepas el significado de la palabra transgénero, ¿y sabes que linda? Yo tengo cosas más importantes que hacer que aguantar a una rota ordinaria como tú, que tengas buen día (Sandra, 38 años).”

Bajo dicho contexto, Sandra también señaló otro episodio: “A mí ya me pasó una vez, en un paseo yo estaba con mi sobrino chico en los brazos, y un tipo de más allá, olvidate (sic), en el camping dice: ese matrimonio anda con puros maricones, y a mi cuñado como que le pusieron esos ají de esos rojos en el culo. Mi familia es súper educada, pero como que se le cayó la gramática, fue, encaró al tipo, y lo subió y bajo a chuchás (Sandra, 38 años).”

Nombre

Como episodio discriminativo, manifiesto se traduce en que pese a demostrar en su vestimenta y en sus cambios corporales su identidad de género, les son llamadas bajo un nombre masculino, además en algunas ocasiones sugerirles usar un lugar público destinado a un género al cuales no pertenecen.

Un ejemplo claro de aquello concierne al testimonio de, Claudia quien señala que le han obligado a usar un probador que según su criterio no le corresponde: “Una vez andaba en una tienda Ripley, en el cual yo me compré un vestido bonito y entonces el tipo, el guardia... Entonces el guardia se me acerca y me dice: Sabes qué, tienes que ir al probador de hombres. Y yo le dije, no si yo... ¡No! debes ir al probador de hombre, y yo andaba con mis amigas, estuve el día como mal... –E: ¿Es muy común que suceda eso?– Sí, en varios casos. Pero, como te digo, yo soy de las personas que me siento feliz con mi condición, emm, no pesco. O sea, la gente que me agrede verbalmente, que me apunta con el dedo, son más hipócritas que yo (Claudia, 35 años).”

Malú por otra parte, señala que al ir al hospital regional, en algunas ocasiones se dirigen a ella con su nombre masculino: “Me empiezan no ha llamar (sic) por el nombre de mujer, pero eso ya está solucionado porque hice un reclamo.[...] Todos los meses tengo que ir a buscar preservativos, y cada cinco meses o tres meses voy al control de rutina (Malú, 30 años).”

Sandra revela que también ha sido menoscabada por carabineros: “...el peaje me pararon los carabineros. [...] Yo venía con lentes, y no cachó seguramente; entonces, me dice: –Señorita buenas tardes, ¡Su documentación! – Claro... abrí la guantera, me mira los papeles. –¿Y su licencia de conducir?– Entonces me revisa los papeles, el número de documento que se yo, entonces me pongo a conversar con mi amiga, y de repente el paco me dice: –¡A ver don tanto, puede bajarse del vehículo! – Y yo le digo, perdón ¿Cómo que don?, y él me dice: –¡Pero si eso es lo que dice en tu carnet! –, y yo le digo: ¿y usted no sabe la palabra respeto? (Sandra, 38 años).”

Lugares Públicos

El último episodio en que ha sido palpable un episodio de discriminación, constituye la restricción para poder ingresar a lugares de esparcimientos homosexuales, aquellos sucesos constituyen actos de exclusión menos directa, ya que las razones nunca son señaladas directamente, sin duda dichos actos conlleva que esta forma de separar más duradera, ya que los locales a argumentar excusas objetivas: Mayores precios, excusas como el supuesto lleno del local con el fin de disimular su connotación discriminatoria.

Por ejemplo Sandra señala que solamente en Concepción no puede ingresar a lugares de esparcimiento: “Fíjate que yo no entro en cualquier lugar, [...] un obstáculo en la discoteque gay de aquí de Concepción (Sandra, 38 años).”

Samantha añade: “Mira, yo conozco de Arica de buenos aires aquí trabajando en este rubro y te diré que la única parte que me sentido realmente discriminada por los gay ha sido es aquí en Conce exclusivo. No sé, si las chicas te han dicho que cuando queremos bailar vamos a Chillán (Samantha, 32 años).”

Samantha declara que las excusas por las cuales se le imposibilita ingresar: “...no me han dejado entrar, me han pedido hasta el carnet, no me molesta, tanto porque ya es normal pero o sea te dan puros alargues, por eso por esto otro, puras explicaciones tontas. Más factible es que te digan... que te digan: ¡ustedes no entran!, así de simple, pero la hueá (sic) que estén dando la larga, que por esto que por esto, que por que por otro (Samantha, 32 años).”

Malú además describe que a diferencia de ellas las transformistas sí pueden ingresar. “Sí, a la disco pero no nos dejan entrar bueno solo algunas nos dejan entrar no más, tenemos que ir a chillan o a otro lado a bailar porque no nos dejan acá. [...] Se creen superiores, pero a la final son como nosotras. No se atreven a salir a la calle (Malú, 30 años).”

Aquellos episodios evidencian las disputas palpables presentes en los distintos espacios que pueden confluir diferentes grupos pertenecientes a la diversidad sexual, como además se deduce en los discursos algunas disputas, señalan ser “miradas en menos” relacionado a los homosexuales en general.

Karla manifiesta que además de tener dificultades para ingresar a esos lugares de esparcimiento, al momento de ingresar, las tratan mal y les buscan pelea para así dejarlas ante el resto con una connotación negativa: “Es totalmente brutal, aparte que nosotras somos muy conocidas, y cuando vamos a las discos gay nosotras podemos ir muy bien vestidas, y los gay no se miran raro... y nosotras pagamos

entradas. Igual nos miran feo, y nos tratan de buscar la pelea para que nos echen, y eso es muy brutal que lleguemos a una parte y nos anden buscando la pelea por que se supone que nosotras somos peleonas, drogadictas, que somos de todo. Siempre buscan para que nos echen (Karla, 37 años).”

Malú respecto a este contexto, se refiere a las transformista quienes también acuden a esos locales a quienes no les sucede eso:” Como que nos miran feo, siempre nos tratan mal. Se creen superiores, pero a la final son como nosotras. No se atreven a salir a la calle [...] a la disco pero no nos dejan entrar bueno solo algunas nos dejan entrar no más, tenemos que ir a chillan o a otro lado a bailar porque no nos dejan acá (Malú, 30 años).”

Queen alude también razones de arribismo económico: “Hay harto, tu sabes, hay harta diferencia, son envidiosas, tienen otras formas de pensar. Se sienten como más regias, lo más top top, que no le vamos a llegar nunca (Queen, 45 años).”

Aquellos comportamientos reflejan una situación de estigma social respecto al prejuicio que poseen los transgéneros, las entrevistadas sin poseer necesariamente ciertas características negativas, se le asocia por el simple hecho de ser transgénero, a pobreza, vicios y/o actitudes poco éticas.

Samantha ejemplifica esta situación: “La mayoría de las niñas siempre asocia travesti con prostitución, drogadicción, alcoholismo, eee nada, es que lamentablemente tengo que decirlo, hay chicas que son así, y lamentablemente por culpa de unas, que dejan la grande, que todas pagamos el plato (Samantha, 32 años).”

Por su parte Sandra declara: “Porque mira, está estipulado está escrito está visto no sé qué, siendo travesti es sinónimo de drogas, delincuencia, robos, o sea todo lo lacra, pero no es así poh, no todas somos iguales (Sandra, 38 años).”

Sin embargo, Sandra declara que con buena convivencia se ha revertido prejuicios, al señalar ser recatada de día y respetar su entorno: “No, yo voy hacer de vecina y me dicen hola señora Sandra ¿Cómo está? Que yo no soy de esas que anda roteando, si igual ponte tu soy media... que a veces no es que quiera andar casi pilucha en la noche, si pero en el día no pero como te vuelvo a decir en el día hay un colegio entonces, ¿tu cachay?, se respeta y mucho (Sandra, 38 años).”

Malú demanda mayor aceptación para los transgéneros: “Que nos acepten más (Malú, 30 años).”

Karla respecto al mismo tema, señala que es el desconocimiento lo que genera estas actitudes: “No se han dado el tiempo de conocernos realmente, porque todos dicen

es un maricón de calle no más. Pero si nos conocen muchas vecinas, que les cambio la opinión, que de apoco me han ido conociendo y le han cambiado totalmente su forma de pensar hacia mí, porque siempre decían: Vamos a tener un maricón de vecino, van a llegar hombres y van hacer locuras, y van hacer carrete día y noche, y yo soy todo lo contrario (Karla, 37 años).”

Aunque los episodios anteriormente señalados, las entrevistadas concuerdan que episodios de menoscabo público, han disminuido notoriamente respecto al contexto en el pasado.

Queen manifiesta que las nuevas leyes han favorecido para una mejor aceptación: “Antes más eso sí, antes tenía que, eee, tenía el problema de que en todos los lugares donde ibas no sabías que hacer. Pero con esa ley de ahora, la sociedad ahora es más liberal, y podís hacer... los travestis que están saliendo ahora son mucho más libres. Están en una cuna de oro (Queen, 45 años).”

Y agrega que anteriormente la rechazaban en todos los lugares: “Obvio que sí, porque antes o sea, tenías que tener... te rechazaban en todas partes. Parte que ibas, te molestaban, no, ahora no (Queen, 45 años).”

Samantha subraya que también que los medios de comunicación han ayudado en ese proceso en que las personas de la diversidad sexual poseen mayor visibilización: “Hicimos un comentario de la diversidad en Chile, está como más cercana ahora ponte tú en todos los spot publicitarios o comerciales que salen el televisión siempre muestran a parejas gay, lesbianas entonces, como que ya es bastante más sensación en el mundo de afuera, pero tú sabes que no falta y ahí voy yo genial sería la persona más feliz de la tierra que todos conviviéramos como tal eso es una idea que cualquier persona lo quiere, la persona que no lo quiere no está pensando bien que todos compartieras por igual sin el miedo de estar mucho tiempo por lo mismo (Samantha, 32 años).”

Como ha declarado Sandra en un fragmento anterior, como tópico relevante, compone el rol ejercido por carabineros al trabajar, ya que las prostitutas transgénero, además padecer, estigmas sociales propio de su condición y su trabajo también ciertas ocasiones son víctimas de malos ratos propios de un trabajo desregularizado y que sea realiza durante el anonimato nocturno.

Un ejemplo claro de aquel contexto, concierne a Claudia Quien declara que ya no trabaja en casas después un incidente en Viña del Mar en que casi sufrió una violación: “Sí. Una vez en Viña del Mar, estábamos con una compañera de trabajo. Un cliente nos llevó a un departamento y yo no quería ir. Nos estaban pagando

realmente bien, y nos fuimos. [...] Y de ahí, llegamos al departamento, estábamos en el hall y salen como siete tipos más. O sea, nos querían violar, no sé, pegar, no sé, tirar del séptimo piso, o sea, no sé. Y mi amiga que era un poco..., súper buena onda, pero más agresiva, tuvo que pegarles y salimos de esa (Claudia, 35 años).”

Aquel temor por trabajar en un lugar carente de protección es patente en Sandra quien señala sus temores al trabajar: “Sí bueno, no hay ni un drama para trabajar mis compañeras, son súper buena onda. Pero igual tú ves un auto, y no sabes lo que te puede pasar, a veces pasan tipos tirando cosas, botella de pisco, piedras, sin uno no hacer nada. Entonces eso da un poco de rabia, e impotencia a nosotras, cuando pasa, pero no es siempre y me va bien acá (Sandra, 38 años).”

En torno a aquella desprotección, existen dos posturas totalmente divergentes al interrogar el rol de carabineros: por una parte, es posible destacar las entrevistadas de menor edad quienes se refieren en buenos términos respecto al trato ejercido por la policía de investigaciones y carabineros, mientras que surgen posturas totalmente contrarias en las entrevistadas de más edad, quienes recuerdan vejaciones y malos tratos de forma totalmente arbitraria en el pasado.

Claudia al ser consultada sobre la situación hoy en día declara: “Buena, porque te piden tu carné sanitario al día y todas sus cosas, y no hay problema (Claudia, 35 años).”

Glenda también reafirma el juicio anterior: “No, yo nunca he tenido problemas con carabineros (Glenda, 29 años).”

Respecto Malú comparte la opinión de Glenda: “Sí, con la policía, nos pide carné y se van (Malú, 30 años).” “Sí, ahora se está haciendo como común nos vienen a consultar y toda la cosa sí porque si no volveríamos a lo mismo es una cosa de tiempo (Malú, 30 años).”

Sandra reafirma el juicio anterior con bastante conformidad: “Investigaciones al menos piden tu carnet y listo. Si tienes algún asalto algún delito, si tienes antecedentes no se alguna cosa (Sandra, 38 años).”

Por el contrario, las entrevistadas de mayor edad cuando se les consultadas por episodio del pasado señalan haber sufrido abusos, humillaciones realizados por carabineros.

Sandra recuerda episodios negativos en Santiago: “Es que no, mira, te vuelvo..., que en ese tiempo no sé, no me explico. Ponte tú en Santiago, igual los carabineros eran

pesados y perdona que te tenga que decir, eran perros con nosotras, mucho abuso sobre todo abuso de autoridad (Sandra, 38 años).”

Sandra además añade que su peor experiencia ha ocurrido cuando recién se iniciaba en el mundo de la prostitución, manifiesta haber sufrido vejaciones por parte de carabineros que las desnudaban esposadas de pies y manos mientras era detenida, durante toda la noche: “El peor episodio ejerciendo la prostitución fue cuando yo empecé a trabajar a los dieciocho. [...] ponte tú, de repente, eran las cuatro de la mañana, frío en invierno; los mismos carabineros, ponte tú; el que estaba de guardia le daba la hueá, y nos enpelotaba a todas esposadas de pie y de mano, y nos tenía enpelota toda la noche de pie. ¿Cachai? Entonces, esa es una etapa fea que yo viví, realmente muy fea. Los carabineros con nosotras eran malos (Sandra, 38 años).”

Además expresa que al llegar a Concepción la situación era similar: “Sí, porque yo me vine hace tiempo de Santiago pero no, ¡olvídate! Aquí cuando recién llegué igual eran pencas, pero ayer me tocó con investigaciones, me pidieron mis datos, antecedentes, y que no tengo antecedentes, lo único (Sandra, 38 años).”

Comentarios

Frente a los distintos episodios de discriminación, las entrevistadas, señalan que la sociedad chilena ha mejorado muchísimo en su condición en comparación a épocas anteriores, mientras que relatan que sufren constantemente: discriminación al realizar compras por ejemplo, siendo obligadas a usar vestidores masculinos o al escuchar comentarios lascivos. El sistema de salud, durante los controles de enfermedades de transmisión sexual, en muchas ocasiones, pese a aparecer con su nombre femenino en la ficha, son llamados por su nombre masculino, situación que comúnmente las avergüenza. No obstante, cabe recalcar que la mayor o menor presencia de situaciones discriminatorias es supeditado al aspecto físico que poseen, al realizar su trabajo: menosprecios referentes a su físico o a su imagen varonil son frecuentes. Por lo tanto, presiones por mantener cánones estéticos de mayor semejanza y verosimilitud con la mujer, son mayores en las prostitutas más jóvenes.

Además, algunas enfermeras no respetan el nombre femenino al llamarlas públicamente, pese a eso, las entrevistadas tienen buena opinión del sistema de salud. Generalmente acuden al “Hospital Regional Higuera” todos los meses a un control rutinario de enfermedades de transmisión sexual, ocasión en que se les proporciona también preservativos, medida de protección que tienen muy internalizada ya que todas las entrevistadas son intransigentes en el uso del condón como medio de protección.

Por otra parte, las entrevistadas debido a la estigmatización, a los horarios y lo mal visto que puede resultar esta actividad, todas sus redes sociales giran integralmente en torno a este mundo. Por ejemplo, les son prohibidos lugares de esparcimiento en discotecas “gays” y locales nocturnos heterosexuales. Por lo tanto, pese a poseer bastante dinero, su vida cotidiana carece de otras redes, aparte de la vida en la que ocupan día y noche, principalmente la ocupan en el ocio y divertimento en ese mismo ambiente, limitando las posibilidades de salida de esta posición social.

Asimismo, resulta patente la queja por el estigma social que posee el transgénero, ya que aparte de sujetos que realizan una actividad que no es aceptada por la sociedad, son consideradas como conflictivas, peligrosas, que frecuentemente realizan actos delictivos, aspecto que no es compartido por las entrevistadas, al contrario, señalan que dicho prejuicio no tiene relación con la realidad, y al contrario, se preocupan por no molestar e interferir con el vecindario.

Aquello genera, que las entrevistadas de mayor edad tengan un discurso más proclive a conformarse con la realidad actual, y que por el contrario las más jóvenes

se fijen aún más en los actos de discriminación que son víctimas hoy en día. Además, el estigma social de ser prostituta, es mucho más complejo de asumir respecto al estigma de ser transgénero, por lo tanto su condición no es dicha públicamente y con frecuencia no es posible expresarla en el núcleo familiar.

En todas las entrevistas, son frecuentes los discursos que señalan las constantes las muestras de discriminación por parte de este segmento social, junto a los homosexuales, hecho que es reflejado principalmente en la imposibilidad de estrada a lugares de esparcimiento como discotecas “Gay” en Concepción. Es por esto que dicho contexto que genera que deban en ocasiones viajar a otras ciudades más pequeñas para poder acceder en dichos lugares.

e) Expectativas

Como último tema a tratar, se indagó sobre la A. síntesis de su historia de vida en relación a su actividad y b. sus expectativas para el futuro

Síntesis

Sandra como manifiesta como síntesis general de su vida y su actividad, menciona que su situación no constituye explotación ya que ella decidió ejercer la prostitución argumentando que lo ha realizado por voluntad propia: “Depende, porque yo explotación no, porque yo me prostituyo primero por mí segundo para mí, y tercero para mí. Yo me fui de mi casa normal, yo estudié todo bien con mi familia, pero yo sé que esa es mi opción de vida, y es mi trabajo. ¿Cachai? Y yo respeto mucho eso (Sandra, 38 años).” “No, a mí no sé. Porque yo tuve alguien que yo llegara me exigiera no se 50 o 80 lucas, y me sacara la cresta eso es explotación o no sé, qué caigas en una red de prostitución donde te obligan (Sandra, 38 años).”

Glenda se siente valorada debido a la opinión positiva de los clientes: “Porque como mis clientes me han dicho que trabajo bien, y se van muy bien, satisfechos –E: ¿Sientes que los clientes que muchas veces si engordas un poco? – Sí, que estoy muy flaca, que si andas con mucho perfume, te lo dicen. –E: ¿Igual es incómodo?– Igual son un poco pesados, cuando dicen que estas muy gorda. [...] Sí, igual te dicen que estas bien y todo y si te arreglai más (Glenda, 29 años).”

Karla como aspecto negativo manifiesta sentirse en ocasiones menoscabada por algunos clientes que sólo buscan en aspecto genital masculino, en desmedro de las transformaciones corporales femeninas: “La desventaja podría... Que los clientes buscan como te digo la parte genital no más, porque igual tenemos pecho, igual tenemos trasero, y ellos es lo que más buscan es eso, no les interesa si andas hedionda (Karla, 37 años).”

También se puede inferir a través de los relatos obtenidos, que las prostitutas basan sus valores, referente a la mirada, la opinión del cliente; este aspecto se refleja, al ser consultadas de quienes considera que dejan mala imagen:

Por ejemplo Karla destaca: “Mira lo mejor es que los clientes igual te suben el ego, y lo peor el trato que hay de repente de algunos clientes (Karla, 37 años).”

Además señala haberse sentido mal por clientes que clientes que realizan comentarios sobre su peso: “Sí, en el sentido que, entonces había clientes que me echaban para abajo porque era gorda y mis compañeras también me lo decían (Karla, 37 años).”

Aparte de la libertad laboral que le otorga el prostituirse, las entrevistadas señalan que únicamente es el aspecto monetario y poder ejercer su sexualidad son los únicos aspectos que valoran de ejercer su trabajo:

Claudia señaló: “Lo mejor es que, a ver, te toca,..., yo he podido estar con hombres muy atractivos, emmm..., no sé. Desventajas es que de repente te salga un tipo pesado, por eso el lugar y, emm, para tener el acto, lo escojo yo. Siempre segura (Claudia, 35 años).”

Además Queen declara que se siente en inferioridad: “La ventaja que tiene un transgénero es que es más regia. La desventaja es que la mujer gana al hombre y ahí cagamos. Te voy a poner un ejemplo: llega la mujer, bonita, preciosa, y ahora llego yo ahora de transformista, y estás tú. ¿Con cuál te quedai tú? (Queen, 45 años).”

También otro aspecto negativo de su trabajo son los malos tratos por parte del cliente. [...] Buenas y malas. Buenas porque, puta, lo pasaba bien, y malas porque de repente te tratan mal (Queen, 45 años).”

Samantha también expresa que es el aspecto monetario el único motivo para continuar prostituyéndose: “Oye, es que da la casualidad, es que una se acostumbra al dinero fácil a sus comodidades igual. [...] Si eso es verdad, y si una se acostumbra ya de repente uno tiene un poco de sueño va ser fuerte lo que te voy a decir pero la verdad que te abrí (sic) de piernas y eso no más (Samantha, 32 años).”

Samantha manifiesta sentirse cansada en ocasiones al prostituirse: “Mira, ya cuando llevas un cierto tiempo ejerciendo la prostitución, igual hay días que estas chata. ¡Pero igual una como trabajadora sexual, tienes la oportunidad de comerse, weas (sic), tipos ricos, ricos. ¿Cachai? Pero a veces salí con unos. ¡Ugh..! (Samantha, 32 años).”

Glenda al realizar un balance de su situación declara que sólo continúa prostituyéndose por el dinero y por el placer que le otorgan algunos clientes: “El dinero y a veces se pasa bien con algunos. [...] Claro, si no me prostituyera no tendría dinero no ayudaría a mi familia no compraría mis cosas, mando plata a mi casa y todo (Glenda, 29 años).”

Karla por otra parte, al ser consultada referente a este tema en particular, señaló que le gusta lo el trabajo que realiza pero que solamente lo realiza por dinero “–E: ¿Te gusta lo que haces?– Sí, a mí me encanta lo que yo hago [...] No, sólo lo que me interesa es el dinero (Karla, 37 años).”

Las entrevistadas a pesar de expresar que en ocasiones disfrutaban su trabajo y declaran que trabajan por decisión propia, trabajarían en otro oficio si tuvieran más opciones. Es el caso de Glenda: “-E: ¿Si pudieras trabajar en otra cosa lo harías?— Sí, lo haría. [...] Si pudiera trabajar en otra cosa, igual lo intentaría, pero nunca he trabajado en otra cosa (Glenda, 29 años).” Glenda además declara estar cansada de realizar esta actividad: “Sí, igual uno conoce hombres guapos igual pero salir todos los días estar trasnochando, igual, como que aburre uno no se va pasar toda la vida en eso. [...] Sí, se gana bien uno llega bien con esta plata y todo, pero si uno pudiera tener un trabajo normal como la gente, porque no y con buena plata además que lo hago (Glenda, 29 años).”

Karla al ser consultada si tuviera un familiar en su misma situación, señaló que no le gustaría que se repitiera su historia: “No le diría que se prostituyera, pero, sí, igual lo apoyaría, el apoyo que no tuve cuando recién inicié, lo haría con él, o con la persona que sea, que estudiara el tiempo y después que lo pensara mucho mejor (Karla, 37 años).”

Malú manifestó la misma postura que Karla: “No, yo recurrí porque estaba ganando mucho dinero pero no se lo recomiendo a nadie poh, a un amigo a nadie porque si lo hace una vez va volver (Malú, 30 años).”

Queen además de compartir la opinión de Karla y Malú declara que jamás desearía que algún familiar se dedicara a esto: “No, chuta. Tendría que hablar nomás, apoyarlo. Porque tampoco le cortaría la..., no sé, es como...jamás me gustaría llegar a ese momento, por todo lo que me ha costado, y bueno, lo tendría que aceptar, lo podría apoyar, pero no sé. [...] No, porque, que esté acá, que esté en la esquina, no. Eso te lo podría explicar, no sé. Mmm, que esté ahí tampoco me gustaría. [...] No, para nada. No, o sea, es que, si a uno le ha costado, igual hoy en día está todo cambiado, pero le puede pasar algo. Por eso te digo no. Lo puedo apoyar en otras cosas pero no (Queen, 45 años).”

Futuro

Las entrevistadas, al ser consultadas de cuáles son sus expectativas para el futuro, todas las entrevistadas coinciden que desearían dejar esta actividad: “–E: ¿Quieres prostituirte el resto de tu vida?– No [...] Mi límite lo pongo siempre, pero yo digo este año voy a cambiar me voy a centrar... (Samantha, 32 años).”

Claudia y Sandra desean ejercer el oficio para el cual se prepararon peluquera y secretaria: “Trabajar en otra cosa, algo con lo que yo estudié peluquería, como esto se acaba lo tengo claro, eso sí de ahí está la profesión de peluquera (Claudia, 35 años).” “De todas formas, eso es obvio, igual eso es como tomar mi carrera que deje botada, y trabajar en eso y ejercer (Sandra, 38 años).”

Glenda por su parte, desea estudiar para dejar esta actividad: “Trabajar en un tiempo más, pero no sé hasta cuándo, y después estudiar algo un curso de peluquería irme a mi casa cosas así. Más adelante me gustaría hacer un curso de peluquería, cualquier cosa [...] Pero, que yo creo, que si alguien se propone algo lo puede lograr, me gustaría salir pero a futuro (Glenda, 29 años).”

Karla manifiesta desconocer sus metas para el futuro, sin embargo a ahorrado dinero para aquella etapa: “No lo sé, más adelante no sé, todavía no me lo he planteado. [...] Sabís, que no me proyecto a futuro, pero igual estoy juntando ahorros tengo mis cosas guardadas para más adelante pero así pero tanto tiempo adelante no (Karla, 37 años).”

Malú por su parte menciona que no ha meditado a cabalidad, considera factible estudiar peluquería o convertirse en dueña de casa: “Por ahora no lo he pensado, pero dedicarme a la peluquería o quedarme en la casa no más (Malú, 30 años).”

Queen declara que no posee momentáneamente ningún proyecto y lamenta no haber ahorrado: “Promotora, (Ríe) no tengo ningún proyecto. (Ríe) (Queen, 45 años).” Queen además declara estar arrepentida de no haber ahorrado: “Mira, lo que pasa es que uno era estúpida, en el tiempo que yo estaba trabajando joven, yo vivía la vida del día a día, emm, pasarlo bien, la bohemia, toda regia. Pero tú no te das cuenta que después tú llegai a viejo, tú no te das cuenta de eso, tú pensai que siempre vas a ser joven, y así de pasarlo bien y todo su encanto, la vida loca y todo el cuento. Pero nunca miraste a lo que vamos, o sea, imagínate ahora con todo lo que ganaba ya podría tener casa, me la farrié poh (Queen, 45 años).”

Comentarios

Al ser la prostitución una actividad precaria y realizada en la vía pública sin regulación estatal alguna, es lógico que las personas que ejercen este trabajo, no cuenten con ninguna previsión social, ni que se preocupen por su futuro. La mayoría de las entrevistadas tiene conciencia que el tiempo en que la prostitución es rentable es limitado.

Por lo tanto, algunas poseen algunos ahorros, sin embargo, la mayoría no se preocupa mucho de aquello. Las entrevistadas de más edad señalan que se arrepienten de no haber ahorrado para haber así haber comprado una vivienda. Esto debido al hecho que más ganaban dinero años atrás y aconsejan que las más jóvenes lo hagan. Como se ha señalado, la mayoría posee estudios incompletos, y de una forma un poco utópica plantean continuar sus estudios o dedicarse a aquello definitivamente, ya que no pretenden realizar algo al respecto al corto plazo. Finalmente destacan que desconocen a lo que se van a dedicar, y que prefieren no pensar en aquello, reconociendo como un problema frecuente la precariedad y el abandono de otros transgéneros conocidos, sin embargo, reconocen que muy pocas tienen la voluntad y la constancia de ahorrar, ya que manejan mucho dinero frecuentemente y prefieren destinar las ganancias en operaciones, ropa, y algunas especies de valor.

Desde un punto de vista Bourdeano se puede señalar que la prostituta transgénero es le es ejercida una doble dominación, la primera es la que hace referencia al género y por otra parte referente a su actividad menoscabada como es la prostitución. Además, la prostituta realiza un intercambio total entre capital simbólico y capital económico, le es posible obtener libertad de ejercer su identidad de género y prostituirse a cambio de estigmatización y segregación social.

A pesar que todas consideran que se sienten realizadas y que decidieron prostituirse, no recomendarían a nadie, es más, al final de cada entrevista, consideran solamente el aspecto monetario es el único elemento relevante al momento de prostituirse y por lo tanto algunas les gustaría trabajar en otra cosa. Es constante en dicho contacto el hecho de la preferencia en tomar la absoluta responsabilidad de sus actos obviando o desconociendo todos los determinantes sociales que las forzaron a adoptar dicha forma de vida, que las domina y estigmatiza

Al realizar su trabajo en espacios delimitados y principalmente de noche, se puede determinar que el principal problema de la prostitución transgénero es la invisibilización y segregación social. Estamos en presencia de un espacio en que principalmente las prostitutas no tienen mayor dificultad en realizar su trabajo. Los

policías a diferencia de otras épocas u otras ciudades, no entorpecen ni persiguen a quienes ejercen la prostitución. Sin embargo, es claro que las entrevistadas no poseen ninguna protección social respecto a la delincuencia por lo tanto, realizan su trabajo en desamparo absoluto, arriesgándose a maltratos y asaltos producto de la precariedad y vulnerabilidad de la vía pública.

La supuesta separación entre trabajo y vida privada en la prostitución es ficticia, la prostituta ejerce su rol todo en toda su jornada, a menos que ella se vea obligada a realizar un rol activo de una u otra manera la prostituta transgénero se involucra con el cliente, en el plano de su autoestima, y no son pocas las ocasiones en que esa supuesto límite no es respetado y se generan relaciones interpersonales ente el cliente y la prostituta, que concluye a veces en una relación más estable.

Este hecho en algunas ocasiones genera un proceso de auto-denigración, respecto a su propia condición. Este hecho sucede cuando la discriminación es internalizada. En dos de las entrevista se señala explícitamente que el transgénero es naturalmente inferior a la mujer.

Si bien, no está presente en la mayoría de los relatos y es evidente que existe una desvalorización respecto a su condición, que se refleja en el hecho de que pese que señalan prostituirse de forma voluntaria no les gusta ser consideradas como objetos. La realización que señalan tener a través de esta actividad no es tan cierta como señalan, ya que al final de cuentas el único elemento que rescatan de esta actividad es el aspecto monetario. Es más, no lo recomendarían a ninguna persona de confianza.

Por lo tanto se puede considerar que para que este grupo pueda valorizarse, podrían internalizar esta lectura, significando su ocupación como una actividad que es beneficiosa ante la supuesta autoestima otorgada por el cliente, además matizar el resultado negativo de su condición con los motivos que llevaron a prostituirse.

Sin embargo, esto no sucede ya que no toman en consideración los determinantes sociales, es decir, los factores que las influenciaron a prostituirse, adjudicándose la total responsabilidad de sus actos. Esta manera de pensar su condición genera que a pesar de estar segregadas y estigmatizadas, consideren que aquello es un asunto que se reduce a al hecho que les importe o no, conllevando a un total desinterés total para realizar alguna acción colectiva destinada a cambiar su situación.

Conclusiones finales:

Para poder finalizar y comprender el enfoque de la presente investigación, resulta fundamental entender que una persona transgénero que ejerce la prostitución, es un sujeto constituido por un sistema de prácticas incorporadas. R. Connell (1995) señala que estas prácticas, involucran relaciones sociales, símbolos e instituciones sociales, las cuales son formas de ejercer su identidad de género y constituyen las formas de significar que se reflejan en el cuerpo formando su propio mundo social. Es decir, la identidad de género expresadas por los sujetos son procesos históricos que se involucran con su diaria corporalidad. Por lo tanto, el estudio se centró en cómo ha sido expresada esta “práctica social incorporada”; las formas en que las estructuras de poder constituyen al transgénero que se prostituye como un individuo y determinan sus formas de comportarse.

Las estructuras de poder según la óptica de Foucault (1977) constituyen las relaciones de género, que para poder comprenderlas resulta necesario asumir que el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, en un juego de relaciones no igualitarias, manifestados a través de relaciones que son intencionales y no subjetivas. Las formas en que se sustenta estas relaciones de fuerza, es un estado en que se dichas relaciones se encuentran unas a otras de forma omnipresente, en un efecto conjunto que se plasma a partir de todas las formas en que esta se ha ejercido, y por las que se constituyen las desigualdades sociales.

Circunscrito en esta cosmovisión, el análisis de esta investigación nos ha ayudado revelar las distintas formas en que la mujer transgénero se constituye como un sujeto socialmente devaluado. Si bien no existe ningún discurso de victimización respecto a su oficio, resulta un elemento decidor que consideraran que ningún aspecto es valorable de su trabajo, y que no desearán que un familiar cercano ejerza esta actividad socialmente denigrada. Es más, existe un estado de desesperanza generalizada respecto a su situación, por lo que deciden vivir el día a día, sin poseer proyectos a futuro. En términos más concretos, la devaluación descrita, se ha reflejado en tres situaciones cotidianas habituales: la discriminación estructural laboral, la discriminación al ingresar en espacios públicos homosexuales y el rechazo de su condición de su hogar de origen.

En relación a la primera forma de exclusión, la investigación evidenció que los relatos expresan las escasas oportunidades laborales y medios de socialización que naturalizan aquel oficio con su identidad de género: existen constantes rechazos al buscar empleo, no se les ha otorgado una posibilidad real de trabajar en otro oficio que no las denigre. La segregación laboral, influye —a menos que el sujeto posea

una red familiar de contención— con que la transgénero se prostituya a través de un contexto social en que vender su cuerpo para subsistir es algo naturalizado. Prostituirse significa para las entrevistadas un medio de subsistencia más accesible en relación a otros oficios, privilegiando el acceso al trabajo ante el ejercicio de una actividad que las denigre. Dicho fenómeno se explica en la circunstancia que la división social del trabajo se funda en la asimetría del reparto de las actividades productivas. Se le atribuye a las actividades masculinas el monopolio de todas las actividades sociales públicas mientras que a la feminidad es asociada con objetos de intercambio en el mercado de bienes simbólicos (Bourdieu, 2000).

Este proceso que es reproducido a través de en la división sexual del trabajo, lo que implica que las actividades femeninas sean en su gran parte consideradas como la prolongación de actividades del hogar, por lo tanto la masculinidad transgénero se encuentra en el fondo de la jerarquía entre los hombres: para la ideología patriarcal, quien no escape de la norma sexual se constituye como el depósito de todo lo que la masculinidad hegemónica desecha simbólicamente (Connell, 1995). Inmerso en el orden social la jerarquía entre géneros se estructura concibiendo a la masculinidad como una condición que puede perderse simbólicamente y que su pérdida es castigada. Así pues el transgénero se constituye como un sujeto masculino carente de total masculinidad, condición que es socialmente castigada en la forma en que la sociedad asigna los trabajos.

Por lo tanto, aquello explica la segunda forma en que se manifiesta la discriminación: los homosexuales constituyen sujetos que se encuentran en desventaja frente a los hombres heterosexuales, sin embargo, presentan una relación de dominación frente al transgénero. Según Connell, (1995) la forma en que se manifiesta la dominación entre géneros radica en que lo que socialmente es significado como masculino, representanta “la actividad” respecto femenino, que representa “la pasividad” resultando que los dominados reproducen sus principios dominantes. Bajo este contexto, la masculinidad homosexual siempre se encuentra bajo amenaza, al igual que la del transgénero quien debe en algunas ocasiones migrar de identidad, con el fin de obtener beneficios sociales les son negados. Es el caso de, Queen quien ha abandonado en varias ocasiones su identidad de género transgénero, migrando en ocasiones a una identidad transformista, abandonando en algunos episodios de su vida su actual identidad de género, para así ser considerada en otros empleos.

Este mecanismo de reproducción es plasmado por un contexto social en que en una mayor o menor medida, todas las formas de masculinidad se benefician con

esta hegemonía, el heterosexual se esfuerza por no perder su masculinidad, el homosexual se beneficia de los aspectos masculinos que aún posee, mientras que el transgénero carece totalmente de los beneficios de la orden social de géneros. Ideario que a su vez es reproducido por el conjunto de la sociedad a través de sus instituciones sociales, por medio de las formas de significar que son naturalizadas y reproducidas sobre todo en el seno del hogar, contexto en que los padres —al igual que la mayoría que todos los hombres heterosexuales— transmiten estos valores para así no perder de los dividendos del ejercicio del modelo de masculinidad hegemónica, conllevando a una situación de no aceptación en el núcleo familiar de su condición, produciendo así a un temprano abandono del transgénero del hogar de origen para poder ejercer su libre ejercicio de identidad de género.

Así pues, hemos evidenciado que en la totalidad de los casos, los determinantes estructurales se dan con mayor fuerza y cercanía en el círculo más próximo y primario del individuo; el círculo familiar, esta iniciación es marcada por el pronto abandono del hogar en búsqueda del libre ejercicio de su identidad de género debido a la falta de aceptación en el seno del hogar. No es un hecho coincidente, que la amplia mayoría proviene de hogares de localidades alejadas a las grandes urbes, en que la cultura tradicional tiene mayor presencia, y que sus medios de socialización como transgénero son reducidos. En consecuencia, se puede considerar el hogar como el espacio heteronormativo por excelencia, contexto social en el que se coarta el libre ejercicio por optar por un determinado género, ya que la salida del núcleo familiar, significó en todas las entrevistas un acto de emancipación, para optar por una condición de género en una situación de mayor libertad.

El recurrente contexto familiar, junto con los episodios anteriormente señalados, sin duda derivan en un discurso cargado de desvaloración, sobre todo cuando a la ausencia de una mirada más crítica en tomo al contexto de opresión al que se ven sometidos diariamente. Es más, existe responsabilización absoluta adopción de la prostitución como una actividad libre mientras que resulta evidente que el mismo patrón —de opresión— se repite en todas las entrevistas.

El hecho social que consiste en asociar los comportamientos basados en la supuesta objetividad de las diferencias sexuales corporales, derivan en normas binarias de género que norman de manera supuestamente incuestionable las formas en que un sujeto deberá comportarse. Este contexto deriva en que los dominados aplican relaciones de dominación categorías construidas desde el punto de vista de los dominados haciéndolas aparecer como si fuesen "naturales".

“Al no ser más que una forma asimilada de relación de dominación hace que

esta relación parezca natural, o en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibir y apreciarse proviene de los dominadores, [...] son producto de la asimilación de las clasificaciones naturalizadas a las que el sujeto como ser social es producto” (Bourdieu, 2000, p.51).

Circunstancia que deriva en un estado de autodepreciación observable, ya que la realidad social descrita en el estudio implica un contexto de opresión que se fruida a través de un proceso en que el dominado se siente determinado a conceder cosmovisión en que el dominador cuando este no dispone otras herramientas para imaginarse a sí mismo y la relación que tiene con él y con sus relaciones sociales. El transgénero sufre relaciones de dominación a través de maneras de significar y significarse permanentes, por lo que la dominación consiste en el hecho que a los transgéneros se le atribuye la responsabilidad de su propia opresión, adoptando comportamientos de sumisión. Las actitudes de desesperanza y de falta de mirada crítica, son producto de la forma que es estructurada la sociedad, compuesta de conceptos y categorías consideradas como objetivas, deben su eficacia a los juicios y comportamientos que ellas mismas desencadenan y contribuyen su propia reproducción.

Es más, a través del trabajo de campo descubrimos que además del contexto de discriminación y culpabilidad existe un entorno de aislamiento, en detrimento a la unión colectiva de iguales o semejantes, esta realidad genera condiciones más profundas de subyugación a las circunstancias dadas, sin poder generar una inclusión en cuanto a lo simbólico, reafirmando su condición de marginalidad social. Ambiente que se manifiesta en un marco de autoexclusión, reflejado en escasas redes sociales, y pocas relaciones sociales externas al círculo social del trabajo. Las entrevistadas no poseen la necesidad o aspiración de proclamar a nivel colectivo determinadas demandas en pos de la igualdad de género y la inclusión sistemática de los transgéneros en los sistemas de valores gestados desde la heterónoma. Han asumido de manera personal el peso de su condición y dentro de sus mismos pares lejanos, no existe un sentimiento de camaradería o solidaridad con el que se pueda cimentar un llamado colectivo a la sociedad por ser visibilizadas y respetadas, por lo que las características identitarias descritos en la investigación de Berrueta (2012) que permiten una acción colectiva, no se cumplen a nivel de la prostitución transgénero siendo propios de otros sectores de la diversidad sexual que se encuentran menos apartados.

Como último punto a tratar, el presente estudio ha evidenciado que en

términos de género tanto los determinismos biológicos como sociales están errados. Hemos confirmado que la identidad “trans” no es lineal ni unidireccional, se encuentra en constante transformación, diverge entre dos referentes, lo masculino y femenino. Además, se expuso que la autoestima y como los cambios corporales son relacionales, es decir, son mediados a través del cliente, por lo que les, que se perpetua una situación subordinación del sujeto que ejerce la prostitución. Esto explica por ejemplo que las entrevistadas no deseen operarse sus genitales, ya que perderán clientes y por ende su medio de subsistencia. La forma en que se significa las distintas formas de ejercer el género es dominado por la visión masculina. Sistema de diferenciación social en que tanto la masculinidad como la feminidad no se conciben más que en oposición el uno con el otro.

Por lo tanto, encontrarse en el contexto de la prostitución, es ser percibido por la mirada masculina, por una mirada habitada por las categorías masculinas. Ser femenina equivale a evitarse propiedades y prácticas que pueden funcionar como signos de virilidad (Bourdieu, 2000). En todo momento el cliente espera que ellas ejerzan el rol de prostituta, es decir que sean femeninas: sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas y discretas. La feminidad del transgénero es una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, en especial respecto al incremento del ego y su valoración como sujetos en oposición a ser sólo consideradas como objetos sexuales.

No obstante, cabe destacar que el oficio de la prostitución en la vía pública se articula de forma paradójica, mientras que es un trabajo precario, y estigmatizado por la sociedad, al mismo tiempo otorga independencia: permite obtener libertad económica y laboral, en un medio en que el sujeto autónomo de ejercer su identidad de género elemento que permite constituirse como en punto de partida para un futuro cambio en su situación desfavorable. Por lo tanto, los cambios legales y culturales que se han discutido en el último tiempo no son suficientes, urge un cambio y mayores medidas que no reproduzcan el binarismo de género por parte del estado.

Sin lugar a dudas, es necesario mejorar las instancias que faciliten su inclusión social, por ejemplo, mejorar las instancias en que una persona transgénero pueda cambiar fácilmente su identidad (asunto que se discute actualmente). Además, las políticas sociales deben orientarse por poder visibilizar al transgénero como un sujeto capaz de realizar otras actividades que no sean estrictamente asignadas a las mujeres —que no se remita exclusivamente a actividades propiamente femeninas como peluquería, o transformismo—. Inmerso en un marco social que no sea necesario que el sujeto abandone su identidad de género.

Es necesario generar redes de apoyo y empoderamiento que no sean asistencialistas, a diferencia de las pocas intervenciones sociales que han emergido en las entrevistas, que se adapte a las maneras ya existentes de ayuda mutua que han construido la prostitución transgénero. Definir y analizar a la prostitución transgénero, es trabajar el esquema en que un sujeto que irrumpe la normalidad de las estructuras heteronormativas, es reprimido, marginado, estigmatizado y casi categorizado como un sujeto extraño que no calza en el orden de las cosas y la normalidad, Es trabajar el esquema en que esta individualidad aún, antes de la posibilidad de hacerse colectiva, posee en su condición la suficiente determinación para posicionarse al margen y continuar de pie en la lucha por su subsistencia.

Bibliografía

- Aguayo, et al. (2016). Suicidio en poblaciones lesbiana, gay, bisexual y trans: revisión sistemática de una década de investigación (2004—2014). *Revista médica de Chile*, 144 (6), p.723—733.
- Albornoz et a l. (2014). Afectividad y sexualidad: una mirada autobiográfica de personas transexuales que ejercen comercio sexual. (Tesis de pregrado) Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. Recuperado de http://repopib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/211/1/Albornoz%20Lillo_Ang%C3%A9lica.pdf
- Barry, K. (1988). Bibliografía analítica de los trabajos relativos a las causas socioculturales de la prostitución en los Estados Unidos de América y en el Reino Unido. Causas de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo, p.83-96.
- Berueta, Murúa, Raigada, & Zapatero (2012). Discurso público de organizaciones homosexuales en Chile: construcción identitaria y proceso de expresión. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/16175/1/T33825.pdf>
- Bogdan, R & Taylor, S (1987). Introducción a los métodos cualitativo. Barcelona. Ediciones Paidós, p 154-174.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama, p 17-125.
- Bourdieu, P. (1999). Meditaciones Pascalianas. Barcelona: Anagrama, p.126-128.
- Butler, J. (2007). El género en disputa. Barcelona: Paidós. p.11-169.
- Canales Cerón, M. (2006). Metodologías de investigación social. Santiago de Chile: Lom Ediciones, p.185-212.
- Carvajal Edwards, F. (2016). Sexopolítica en los inicios de la dictadura de Augusto Pinochet: el “cambio de sexo” de Marcia Alejandra en los

- discursos de la prensa. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (24) p.103-129.
- Cassirer, E. (1967). *Antropología Filosófica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. p.6-32.
- Connell, R.W (1995). *Masculinidades*. Universidad Autónoma de México, pp 199-219.
- Fernández Darraz, M. (2011). El comercio sexual en Chile: ambigüedades y contradicciones discursivas. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, Volumen 9, (n 18), pp. 71—82
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad La voluntad de saber*. México D.F: Siglo XVI, p. 45-69.
- Gómez, R (2016). XV Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile Recuperado de <http://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2017/03/XV-Informe-de-DDHH-2016-MOVILH.pdf>
- Guasch, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Revista Española de investigaciones sociológicas*, p.105-121.
- Hernández, C. López Dietz, A., & Wemyss (2013). El ejercicio de la violencia hacia travestis y transgéneros en la transición a la democracia, Santiago de Chile 1988-1993. (Tesis De Pregrado) Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago de Chile Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/1201>
- Huard, Geoffroy. (2012) "El ojo del poder en los meaderos. Las prácticas homosexuales en los urinarios públicos de París, 1945—1975." *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 87, p.89—91
- Labrín J. (2015). *Metamorfosis trans: Cuerpo e identidad transgénero en trabajadoras sexuales travestis*. *Nomadías*, (19), p. 165—184

- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación* (4), p.167 – 179.
- Millett, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra, p.67-124
- Morán Faúndes, J. M. (2015). Géneros, transgéneros: hacia una noción bidimensional de la injusticia. *Andamios*, volumen 12 (27), p. 257—278
- Noseda, J. G. (2012). Muchas formas de transexualidad: diferencias de ser mujer transexual y de ser mujer transgénero. *Revista de Psicología*, 21 (2).
- Ragin, C (1994) *La Construcción de La Investigación Social*. Universidad de los Andes. Bogotá, p. 247-260
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México D.F.: McGraw Hill, p. 335-430.
- Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio 1991) *Metodología de la investigación* McGraw Hill, p.64-97.
- Thébaud, F. (2006). Género e historia en Francia: los usos de un término y de una categoría de análisis . *Cuadernos de historia contemporánea*, (28), p. 41–56.
- Torres Rodriguez, M. L. (2012). *Vivencias de sujetos en procesos transexualizadores y sus relaciones con el espacio urbano de Santiago de Chile*
- Torres Rodríguez, M L "Crimen, Pasión y Muerte: Una Visión Geográfica De La Experiencia Travesti En Las Cárceles Masculinas De Santiago De Chile." *Global Journal of Human Social Science Interdisciplinary* 13.3 (2013).
- Torres Rodriguez, M L "Los espacios urbanos de sociabilización de los transexuales en la ciudad de Santiago de Chile. DOI: 10.5212/Rlagg. v. 3.

i1. 074084." Revista Latino-Americana de Geografía e Género 3.1 (2012):
p.74-84.

Valles Marínez, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid:
Editorial Síntesis, p.172-234.